
OLGA SALAR
Un cuento de verano

Un cuento de verano



(HOCKEY TALES Nº 5)

OLGA SALAR

Un cuento de verano.
©1ª Edición. Mayo 2024.
©Olga Salar.
www.olgasalar.es
©Diseño y maquetación: Olga Salar (Flaticon).
Imagen de portada: Adobe.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todas las marcas comerciales mencionadas son propiedad de sus respectivos dueños.

CONTENTS

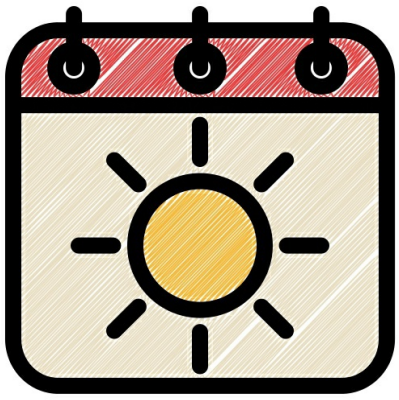
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28

Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Epílogo
About The Author
Hockey Tales
Otras novelas
Playlist

Si no tardas mucho te espero toda la vida.

OSCAR WILDE

PRÓLOGO



Mediados de enero

Levi Howe, era jugador de la NHL y por lo tanto no era ajeno a los eventos benéficos ni a las fiestas a las que el equipo al que pertenecía le instaba a asistir. No obstante, aunque no era la primera vez que donaba dinero para causas humanitarias, sí que era la primera vez que pujaba por una de las donaciones con las que se pretendía recaudar dichos fondos.

Y lo más extravagante de todo era que, lo que estaba tratando de conseguir, peleando con su propio compañero de equipo y con su pareja, era algo que ni siquiera necesitaba.

Era un jugador de *hockey* profesional con un gimnasio en casa y acceso ilimitado a cualquier instalación deportiva a la quisiera acceder, entonces ¿por qué estaba tratando de hacerse con la membresía de por vida que se estaba subastando frente a él?

No podía negar que el que se tratara de un gimnasio en el que la gente *queer* podía asistir sin sentirse incómodo por comentarios o miradas de censura fue uno de los motivos por el que se vio tratando de hacerse con la puja, aunque no fuera lo único que le motivaba. El dueño y antiguo jugador de béisbol, Kenneth Collins, era la parte que más le había impactado del paquete que el maestro de ceremonias estaba subastando en esos instantes.

Tanto que casi sin darse cuenta de lo que hacía siguió dándole la réplica a Carter cada vez que este aumentaba su oferta y respiró tranquilo cuando se anunció que la puja era suya.

De repente, se dio cuenta de lo que había hecho y el familiar temor a que la gente leyera entre líneas hizo que se le hiciera un nudo en la garganta mezcla de recelo y arrepentimiento.

Las pujas siguieron y ante la indiferencia de los asistentes, poco a poco fue calmándose. Hizo varias ofertas por otros objetos, pero no peleó por ninguna. Tan solo dejó entrever que estaba decidido a ayudar a la causa y que sus ofertas por la membresía había sido más una broma con su compañero de equipo que un interés real por conseguirla.

Cuando todo finalizó se dirigió a una de las barras a por una copa y se sobresaltó cuando notó que le tocaban en el hombro para llamar su atención. Había estado tan ensimismado que ni siquiera se había dado cuenta de que alguien se colocó a su lado.

Al darse la vuelta se quedó sin aliento. Si Kenneth Collins ya era impresionante de lejos, de cerca el tipo era espectacular.

Sus hombros se veían mucho más anchos a esa distancia y el color de sus ojos, a pesar de la escasa luz del salón, era tan verde que quitaba el aliento.

—Hola —saludó este sin dejar de mirarle—. Soy Kenneth Collins —le ofreció la mano para que se la estrechara.

Su agarre fue firme y cálido.

Al acercarse a él el olor de su colonia se extendió por el aire hasta que encontró a Levi e hizo que su pene se engrosara en respuesta.

—Encantado de conocerte, Ken.

—Kenneth —le corrigió él.

Levi se rio.

—Ken —insistió—. Eres una réplica viviente del novio de Barbie.

Lo vio arrugar el ceño, confuso y quizás también animado por la comparación.

—No sé si te has perdido la parte en la que ha quedado claro que no me van las muñecas y, por si eso fuera poco, también está el detalle de que no me parezco en nada a Ryan Gosling.

—¡Cierto! Tú eres más guapo —respondió sin hacer mención del asunto de que de que no se sintiera atraído por las mujeres.

Kenneth se rio de buena gana.

—Y con ese comentario te has ganado que te invite a una copa —dijo, poniéndose a su lado en la barra.

—Sabes que en esta clase de eventos no pagamos la bebida, ¿verdad? —se burló Levi.

—¡Mierda! Con lo bien que me había quedado la invitación.

Levi también se rio mientras se le retorcía el estómago de deseo. El tipo no solo era guapo, *queer* y solidario también era encantador, un auténtico problema para su cordura.

—No te preocupes. Voy a aceptar esa copa, aunque no te cueste nada.

Kenneth sonrió y se inclinó sobre la barra para atraer la atención del camarero.

Un par de minutos después estaban apartados en un rincón del salón con una bebida en la mano y charlando animadamente como si no acabaran de conocerse esa misma noche.

—¿Puedo preguntarte por qué has pujado por la membresía?

—¿Necesito ponerme en forma? —bromeó, nervioso por la pregunta.

Kenneth no dijo nada, tan solo siguió mirándole, esperando a que le dijera la verdad.

Levi suspiró molesto consigo mismo. No podía ser sincero con un tipo al que acababa de conocer, pero sí que podía ofrecerle una respuesta lo más cercana a la verdad.

—Has dicho que tu gimnasio es tolerante a la diversidad sexual y que no se permite ningún tipo de discriminación. —Espero hasta que le vio asentir con la cabeza—. Quiero ser libre para ser yo mismo mientras me ejercito sin necesidad de esconderme en mi casa.

—Lo entiendo —apuntó Kenneth—. Ser una estrella de la NHL también tiene sus inconvenientes.

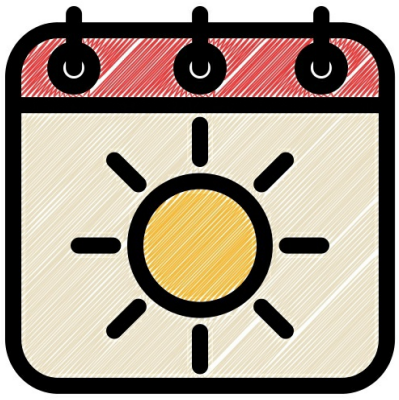
Lo dijo con total naturalidad, sin burlas ni insinuaciones, y Levi se sintió mal consigo mismo por permitir que pensara que se refería al hecho de que era uno de los mejores jugadores de la liga de *hockey*, aunque después de todo, eso era lo que había esperado que él creyera. Nadie, además de su familia sabía que Levi Howe era homosexual y estaba decidido a que no se supiera nada hasta que la edad le obligara a retirarse.

—Algo así —respondió con una sonrisa triste que no pudo ocultar.

—Lo entiendo, y estoy seguro que te va a encantar entrenar con nosotros.

—No tengo ninguna duda.

CAPÍTULO 1



Levi estaba nervioso, algo que incluso él mismo podía reconocer que era ridículo. Un gimnasio, al igual que una pista de hielo, era su hábitat natural, por lo que su desasosiego era tonto y muy molesto.

Con esa idea en mente, abrió la puerta de acceso y se adentró en él. Era tan grande como parecía desde fuera. Una chica morena, vestida con ropa deportiva y una sonrisa estaba detrás del mostrador de recepción. A juzgar por lo en forma que estaba, Levi dedujo que debía de ser una de las monitoras que trabajaban para Kenneth.

Nada más cruzar la puerta, se abría una amplia planta en la que, además del mostrador de recepción, había una esquina habilitada como zona de descanso con mesas, sillas e incluso varios sofás pequeños de aspecto cómodo. También estaba bien equipada con una máquina de café y todo lo necesario para relajarse, y justo al otro lado, en la pared de en frente lo que parecía una pequeña tienda de ropa deportiva con el logo del gimnasio: camisetas, sudaderas, pantalones y, en general, ropa para entrenar.

Las salas de ejercicio se abrían en los laterales y a juzgar por lo que podía ver desde su posición había al menos seis, lo que ya de por sí, resaltaba el tamaño industrial del local. Un hecho realmente llamativo dado que se encontraban en pleno centro de Boston.

—Hola, ¿puedo ayudarte? —preguntó la chica con amabilidad.

—¡Oh, perdona! Me he distraído —se excusó sonriendo.

—Nada que perdonar. Kenneth dijo que era probable que vinieras.

Levi la miró con una ceja arqueada. ¿Era probable?, ¿de verdad había dudado que fuera a pagar ciento cuarenta mil dólares para no hacer uso de su membresía?

—Y tenía razón, aquí estoy —sonrió. Después de todo ella no tenía la culpa de que su jefe pensara que era un derrochador.

—Bienvenido —le sonrió—. Deja que llame a alguien para que te muestre los vestuarios. Ese es terreno vetado para mí —bromeó sin dejar de sonreír.

—Lamento escuchar eso —le devolvió la broma.

Se había acostumbrado a coquetear con las mujeres. Nada demasiado descarado, solo lo justo

para estar en consonancia con lo que se esperaba de él.

Ella estiró el brazo para ofrecerle la mano.

—Soy Jenny —se presentó.

Levi le estrechó la mano—. Cuando guardes tus cosas en tu taquilla te haré un recorrido por aquí.

—Levi y suena perfecto. Gracias.

—De nada y sé quién eres —comentó con las mejillas sonrosadas—. Tengo un hermano y un padre fans del *hockey*. Lo que me… —se calló como si estuviera avergonzada de seguir.

—¿Quieres que nos hagamos una foto? —adivinó él.

—¿Te importaría? Me gustaría burlarme un poco de ellos —sus mejillas seguían rojas, pero su sonrisa era brillante.

—Me encantaría.

Ella no esperó a que dijera nada más. Cogió su móvil de algún lugar debajo del mostrador, y salió a toda prisa como si temiera que fuera a cambiar de opinión.

Acostumbrado a fotografiarse con los fans, Levi le pasó el brazo por la cintura y pegó su costado al de ella ofreciéndole una sonrisa amable a la cámara.

—Gracias, Levi.

—De nada.

—¿Acabas de llegar y ya has comenzado a obnubilar a mi personal hasta el punto de hacer que dejen de lado sus obligaciones? —preguntó Kenneth apareciendo frente a ellos.

Llevaba una taza de café en la mano, por lo que era probable que hubiese pasado por su lado en algún momento sin que se hubiesen dado cuenta.

Levi le guiño a Jenny el ojo antes de responder:

—La culpa es tuya por contratar a mujeres tan encantadoras —contestó galante.

La monitora, cuyo rostro seguía como la grana, regresó a su lugar tras el mostrador y fingió estar súper interesada en algo que había en la pantalla del ordenador que tenía delante.

—Jenny —llamó Kenneth—, ¿por qué no le preparas a Levi una tarjeta de acceso ilimitado mientras yo le muestro las instalaciones?

—Por supuesto —aceptó sin atreverse a mirarlos.

—Creo que la has avergonzado —le regañó Levi cuando se alejaron lo bastante como para que no los escuchara.

—No te preocupes. Lo superará.

La respuesta le pilló desprevenido. Levi apenas le conocía como para estar seguro, pero el Kenneth con el que había hablado en la fiesta benéfica le había parecido un tipo amable y encantador. No era que pensara diferente solo por un par de frases hirientes, solo le resultaba chocante su respuesta.

Además, era el hermano de Kelsey, que era encantadora, seguramente le había pillado en un mal momento, se dijo, nada más.

Se olvidó rápidamente del tema cuando Kenneth le mostró las instalaciones. Desde los vestuarios, perfectamente equipados con duchas, sauna y *jacuzzi*, donde se le asignó una taquilla; hasta las diferentes salas en las que cada día se impartían clases de prácticamente todas las disciplinas que tenían cabida en un gimnasio. No obstante, fue la sala de musculación la que más llamó su atención.

Disponían de todas las máquinas que un adicto al deporte como él pudiera necesitar, y no solo eso, sino que la tarjeta que Jenny le había preparado abría las puertas del gimnasio las veinticuatro horas del día.

De modo que tendría acceso cada vez que quisiera vaciar su mente agotando su cuerpo.

—¿Todo el mundo tiene acceso al gimnasio cuando lo desee?

—No. Solo los VIP —se rio Kenneth.

—¿Me estás tomando el pelo? —preguntó, confuso por el comentario.

—No. Estoy hablando completamente en serio. Abrirlo para todo el mundo sería un desastre de seguridad.

Levi sonrió con orgullo y una alegría que hizo que sus ojos brillaran más de lo habitual.

—Vaya, Ken. No esperaba que me consideraras un VIP.

—Como si no estuvieras acostumbrado a serlo —se quejó este mientras le llevaba a la parte trasera en la que había una puerta pequeña blindada, con un lector de tarjetas, que era desde donde se ubicaba el acceso cuando las instalaciones estaban fuera del horario habitual de apertura.

—Cada una de las personas tiene un código de acceso distinto. Memoriza el tuyo y tira el papel —le aconsejó.

—Lo haré. Gracias.

—De nada. ¿Necesitas ayuda con algo más o es suponer demasiado que quieras que te prepare un plan de ejercicios? —comentó Kenneth a su espalda con un toque de humor mientras le veía observar la puerta con detenimiento, como si estuviera tratando de descifrar algún tipo de misterio complicado.

Levi se dio la vuelta sonriendo.

No tenía muy claro a qué se debía, pero el hombre parado delante de él tenía una cualidad sumamente peligrosa, por alguna razón que escapaba a su conocimiento, cuando Kenneth estaba cerca Levi tendía a olvidarse de fingir.

—Si me estás preguntando si necesito que me prepares alguna tabla de ejercicios o algún plan de alimentación la respuesta es no, gracias. Pero si lo que me ofreces es compañía para hacer algunas series, la respuesta será afirmativa. Y si le añades un poco de ese café que estás bebiendo me declararé tu amigo de por vida.

Kenneth se rio de buena gana.

—Siempre tengo hueco para un amigo más, y por supuesto que te invito a un café, ¿por quién me has tomado? —le devolvió la broma—. El café es barra libre para todos, no solo para los VIP.

—Gracias. Acabas de mejorar mi día —anunció fingiéndose solemne.

Después de estar más de dos horas con Kenneth, Levi se despidió para regresar a casa antes de ir a la pista. Tenía una sesión de entrenamiento con el equipo esa misma tarde y tenía que comer un par de horas antes.

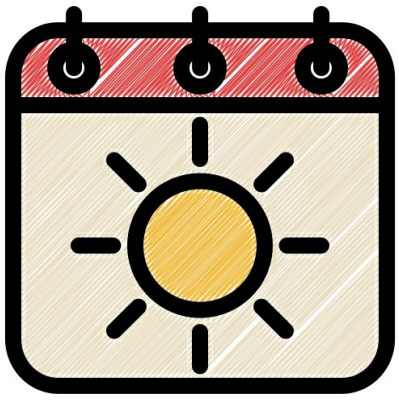
Se marchó prometiendo regresar al día siguiente. Después de todo no tenía que salir de viaje hasta el viernes, que tenían un partido en Filadelfia.

Las próximas semanas serían un ir y venir de partidos hasta que todo se paralizara el fin de semana de los *All-Star*, a los que había sido convocado junto con varios compañeros de equipo.

Después jugarían contra Tampa, Florida, y dado que estaría cerca de casa tenía previsto acercarse a Sarasota, si sus padres y su hermana no se presentaban al partido, hecho que dudaba, para verlos.

Necesitaba hablar con Eve en persona. Su hermana pequeña era la única que podía ayudarle a reorganizar sus pensamientos que desde hacía unos días se desbocaban sin que pudiera controlar hacia dónde se dirigían o a quién.

CAPÍTULO 2



Kenneth Collins estaba satisfecho con su vida y con las elecciones que había hecho en sus casi treinta años. Sus experiencias pasadas le habían convertido en el hombre que era y se sentía orgulloso de la persona en la que se había convertido. Dichas experiencias le habían forjado el carácter y al mismo tiempo, le habían permitido conocerse mejor, abriéndole los ojos a lo que quería y a lo que no.

Aunque tarde y no sin alguna que otra cicatriz que le recordaba lo vivido, había aprendido que la felicidad no dependía de nadie más que de nosotros y de los pasos que dábamos para conseguirla. El primero y más importante era ser fiel uno mismo, el segundo, apartar lo que tenía el potencial de hacernos daño, ya fueran situaciones, personas… y el tercero, no limitarse por miedo, vergüenza o por el qué dirán.

Con esas verdades aprendidas podía decir, sin mentir, que disfrutaba de una existencia que le gustaba vivir.

Tenía un trabajo que le encantaba, una familia que le amaba y amigos con los que divertirse y a los que recurrir cuando las cosas no iban tan bien como deberían. Lo único de lo que carecía era del amor romántico, que parecía ser la meta del setenta y cinco por ciento de la población mundial.

En el caso de Kenneth, no se trataba de algo que deseara a toda costa, sino más bien se sentía como el siguiente paso natural en su vida.

Su vida profesional iba viento en popa, el gimnasio era un éxito y estaba planeando abrir otro más; en esos instantes sus metas estaban claras y había llegado el momento de encontrar al adecuado, esa persona con quien compartir tiempo, sueños y, ¿por qué no?, orgasmos.

El problema era que por mucho que saliera con sus amigos y que se dijera a sí mismo que estaba abierto a encontrar a ese hombre especial que hiciera que su estómago se retorciese de deseo y que su mundo se balanceara sobre sus pies con solo escucharle hablar, el tipo era demasiado esquivo y no había llegado todavía a la vida de Kenneth.

Tampoco era que se mantuviera célibe, era un hombre atractivo con una saludable salud sexual, pero sexo no era lo mismo que amor. Ni siquiera se movían en los mismos ambientes y

tampoco era que saliera todos los fines de semana. Salía puntualmente con sus amigos, pero esas noches acababan con él solo en su cama.

Si quería encontrar compañía iba a los pubs o discotecas solo, ya que las aplicaciones no eran lo suyo y, la mayoría de las veces era demasiado selectivo incluso para un encuentro casual.

Y entonces había aparecido Levi y todo lo que se había dicho a sí mismo sobre colarse de un heterosexual se había ido a la mierda en un suspiro. Incluso había sido un cretino con una de las chicas que trabajaba para él porque estaba celoso.

Suspiró sintiéndose culpable y se levantó de la silla tras su escritorio, en el despacho que tenía en el gimnasio, y salió para disculpase con Jenny por su actitud. Notó cómo ella se tensaba al verle, como si se sintiera nerviosa por su presencia y se maldijo a sí mismo por haber sido tan mordaz.

Él era una persona calmada, serena. Eso era lo que la mayoría de los comentaristas deportivos habían alabado de su juego. Daba igual que estuviera lanzando o bateando, Kenneth Collins se lo tomaba con calma, centrado en ser preciso, eficaz, imbatible.

—Jenny, ¿puedo hablar contigo un segundo? —preguntó, acercándose al grupo de monitores en el que se encontraba.

Todos ellos eran un pilar del gimnasio y Kenneth siempre los había tratado con respeto, valorando el trabajo que hacían. Entre ellos se organizaban los horarios de las clases de modo que la recepción siempre estuviera cubierta, al igual que las sesiones con los miembros.

Ella asintió con timidez y le siguió hasta la zona de la cafetería a la que Kenneth se había acercado.

—Solo quería disculparme contigo por mi exabrupto de esta mañana —se llevó las manos al pelo y se despeinó, nervioso y avergonzado—. Anoche cené con Kelsey y estoy casi seguro de que me ha pegado el estrés, porque eso se pega ¿verdad? —bromeó haciendo que Jenny sonriera por primera vez.

—Tiene toda la pinta. Sí. —Le siguió el juego.

Kenneth asintió.

—Estrés o no, por favor, discúlpame. Jamás he dudado ni un segundo de tu trabajo aquí.

—Gracias, Kenneth. En realidad, me alegro de que de hayamos hablado —admitió con timidez—. Nunca te había visto reaccionar así y estaba preocupada de que tuvieras algún problema conmigo o con mi rendimiento.

—Sin problemas. Solo estrés, ¿de acuerdo?

Ella asintió sin dejar de sonreír.

Bien, se dijo, al menos había reparado una parte de su metedura de pata. Ahora solo le quedaba la más complicada que era asimilar que, fuera lo que fuera lo que estaba comenzando a sentir por Levi Howe, estaba prohibido. Completa y totalmente vetado para él.

Estoy muerto

El mensaje que recibió en su móvil le dejó desconcertado por unos instantes. No tenía grabado el número, por lo que no estaba seguro de que no fuera alguien que le había escrito por error. Entonces le llegó otro y una sonrisa tonta se instaló en sus labios.

Me sorprende que no te estés burlando ahora mismo de mí.

No soy ese tipo de persona

Contestó al mensaje. Y antes de que la otra parte pudiera decir nada volvió a escribir:

¿Quiero saber cómo has conseguido mi número?

No lo sé ¿quieres?

Puedo suponer que te lo ha dado una rubia que los dos conocemos.
Jamás metería a Carlie en problemas. Por cierto, ¿lo está?

Kenneth se echó a reír por el modo ingenioso en el que había confirmado sus sospechas.

Eres un amigo terrible.

Se burló.

Seguramente para ella, pero no para ti. No te he mentido ni te he ocultado la verdad.
Nada que objetar a eso.

Se quedó a la espera de que Howe le volviera a escribir, pero pasó casi un minuto sin que le llegara ninguna notificación. Dudando sobre si lo iba a hacer era lo correcto, cerró la aplicación de mensajería y buscó el nuevo contacto en la agenda.

Sin darse tiempo a pensarlo mucho pulsó sobre él y esperó mientras la línea se activaba.

Howe respondió antes del segundo tono.

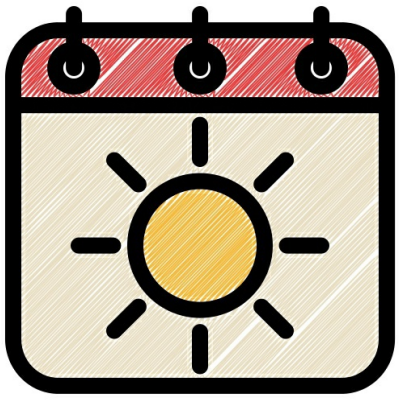
—Te has tomado tu tiempo, Ken —le recriminó con una sonrisa en la voz.

—¿Esperabas que te llamara? —inquirió con incredulidad.

—Era tu turno de dar el siguiente paso. No pensarías que iba a hacerlo yo todo.

—Jamás se me ocurriría —se rio, olvidándose por una hora de todas las razones por las que ser amigo de Levi no era bueno para su salud mental.

CAPÍTULO 3



Levi estaba frustrado y enfadado consigo mismo y todo lo que había intentado para calmarse había sido un completo y absoluto fracaso.

Ni siquiera Eve había logrado que se relajara con su conversación, la pobre había terminado colgando el teléfono con la misma frustración que él sentía, lo que aumentó su autodesprecio y sumó culpabilidad a su ya de por sí maltrecho ego.

Solo le quedaba agotarse hasta la extenuación para lograr que su cerebro se apagara. El problema era que no tenía ganas de encerrarse en el gimnasio de su ático, por lo que había decidido conducir hasta el local de Kenneth para hacer uso de su recién recibida tarjeta de acceso veinticuatro horas.

Encontrar aparcamiento fue más fácil de lo que esperaba. Una vez que tuvo esa parte cubierta se encaminó hacia la entrada trasera en la que se encontraba el acceso para cuando el gimnasio estaba cerrado al público.

Ni siquiera se había molestado en llevarse ropa para cambiarse después de ejercitarse. De cualquier manera, su idea era terminar tan cansado que tuviera que arrastrase hasta su Tesla y de allí a su casa, la ducha y de cabeza a la cama.

Sin pensamientos, ni preocupaciones por el futuro, por su carrera o por lo mucho a lo que estaba renunciando por su amor al *hockey*.

Kenneth se acercó hasta la máquina de remo en la que Levi llevaba más de veinte minutos sin descanso. El jugador parecía tan concentrado en el ejercicio que ni siquiera notó que se le acercaba, lo que daba buena cuenta del estado de ánimo en el que se encontraba.

—Levi —le llamó Kenneth, quien le puso una mano con suavidad sobre el hombro.

Antes de decidirse a bajar había estado observándole a través de las cámaras de seguridad. No se animó a importunarle hasta que comenzó a preocuparse seriamente por él.

Parecía estar sobre esforzándose demasiado, sobre todo, después del partido que había disputado un par de horas antes.

El aludido dio un respingo y se giró para mirarle.

—¿Qué haces aquí a esta hora? —preguntó sin esbozar siquiera una sonrisa.

—Podría preguntarte lo mismo.

—Yo lo he hecho primero —contestó taciturno.

Kenneth sonrió con preocupación.

—¿Ahora vas a actuar como un niño de cinco años?

El ceño fruncido le empujó a responder con sinceridad.

—Vivo arriba —le explicó—, mi móvil me ha notificado que habías entrado. Te dije que cada VIP tiene un código y al ver tu nombre he accedido a las cámaras para asegurarme de que realmente eras tú. —Hizo una pausa—, no puedes culparme por preocuparme por ti. Al ver que te estabas excediendo he decidido bajar para cerciorarme de que no colapsabas en mi territorio.

Levi le miró con fijeza sin sonreír por la broma.

—La he cagado esta noche, Ken. En el partido —aclaró, por si no le había entendido la primera vez.

—Eso no es cierto.

Levi arqueó una ceja y espero a que se explicara.

—Lo he visto y no ha sido cosa tuya. Sino del equipo en general.

—¿Tú?, ¿viendo *hockey*?

Kenneth se encogió de hombros fingiendo indiferencia.

—No había otra cosa en la televisión y puestos a perder el tiempo, bien podía ser viendo *hockey*.

Levi soltó un par de carcajadas que le sorprendieron incluso a él mismo.

—Gracias por esto —se señaló—. Necesitaba reírme.

—Lo que necesitas es darte una ducha caliente y subir a mi casa. Tengo cerveza y soy un buen oyente —y añadió con timidez—. Si tienes ganas de desahogarte.

La mención de la ducha hizo que los ojos de Levi brillaran peligrosamente y el pene de Kenneth se endureció ante esa mirada interesada que no pudo ignorar.

No era la primera vez que las reacciones de Levi le confundían, no obstante, no podía permitirse pensar en ello.

Por suerte, el jugador se recuperó rápidamente y la situación no se volvió incómoda. Al menos no mucho.

—Gracias, tienes razón. Me vendría bien un amigo.

—¡Lo tienes!

—¿Crees que ese amigo me prestaría algo de ropa limpia para después de esa ducha que me ha ofrecido?

—Creo que tu amigo hará algo más y te regalará un equipo completo de la línea del gimnasio.

—Suena bien. Si me veo guapo puede que hasta me haga un par de fotos y las suba a mis redes sociales.

—Estoy seguro de que tu amigo estaría encantado si lo hicieras y más si etiquetaras al gimnasio.

—Que no se diga que no lo doy todo por la amistad —se burló Levi, extendiendo el brazo para que Kenneth le ayudara a levantarse.

Sentía los músculos agarrotados y lo peor era que seguía sin tener ganas de dormir. Menos mal que tenía a Kenneth esa noche en la que necesitaba a alguien en quien apoyarse.

—Jamás se me pasó por la cabeza que me dieras publicidad gratis —le pinchó este mientras se dirigía a la salida con Levi pisándole los talones.

Kenneth estaba comenzando a comprender lo que había hecho al invitarle a su casa, pero no

había ningún motivo para que las cosas cambiaran entre ellos. Tenía las líneas claras y, por si fuera poco, estaban pintadas en un brillante color rojo.

Solo eran dos amigos que compartían una cerveza y dejaban salir sus frustraciones y preocupaciones. Si a Levi no le importaba con quien se acostaba a él tampoco debía de importarle con quien lo hacía su nuevo amigo.

—Esto de vivir encima del trabajo es una pasada.

—¿Tú crees?

—Por supuesto. Despertarse por la mañana y dejarse caer en la oficina sin tener que comerse el tráfico ni madrugar para evitarlo. Un privilegio.

—Visto así, tienes razón.

—Suelo tenerla, aunque no le preguntes a Eve. Según ella siempre me equivoco —apuntó con una sonrisa afectuosa.

Fuera quien fuera la tal Eve, era evidente que era importante para Levi.

—¿Eve es tu novia?

La pregunta le hizo reírse a carcajadas.

—Eve es mi hermana —explicó—, soy un tipo soltero que espera seguir siéndolo por mucho tiempo.

Kenneth abrió la puerta de su edificio y entraron.

Los recibió un enorme vestíbulo de mármol y un ascensor igual de lujoso al que se dirigieron.

Los dos hablaron al mismo tiempo.

—¿Vives tú solo aquí?

—¿Por qué vas a estar soltero…?

—Tú primero —concedió Kenneth.

—¿Eres el único habitante del edificio?

Asintió muy serio.

—Todo es mío, el gimnasio y todo lo demás. Invertí parte de lo que gané en esto y me gusta.

—A mí también. ¡Te toca!

El ascensor se detuvo en la planta abierta que era el hogar de Kenneth y Levi se quedó maravillado de lo increíble que era el espacio.

—Me encanta tu casa.

—¿No quieres que de dé un tour?

—Quiero, pero antes pregunta y dame la cerveza con la que me has engatusado para que suba.

Kenneth sonrió y se encaminó a la cocina con Levi tras él.

—¿Por qué has dicho que vas a estar soltero mucho tiempo?

—Porque no voy a tener ninguna relación seria hasta que me retire del *hockey*.

La respuesta le sorprendió.

—¿Eso no es mucho tiempo?

Se encogió de hombros.

—Quiero una relación auténtica y no podré tenerla hasta que deje el deporte profesional.

Kenneth no comprendía del todo a lo que se refería, pero se negó a indagar en ello y se limitó a ofrecerle la cerveza.

Cuanto menos supiera de los anhelos amorosos de su amigo mejor para todos. Principalmente para él mismo.

—Por cierto —dijo, con el fin de dejar el tema—, si necesitas clases para entender el *hockey*, como especialista y buen amigo que soy cuenta conmigo.

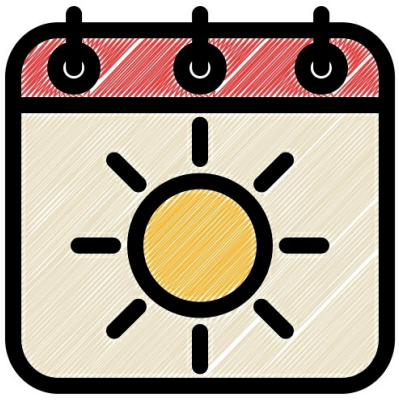
—No te diré que no —se encogió de hombros—, aparte de entender el tema de marcar goles,

el resto escapa a mi comprensión.

Levi sonrió con afecto.

—No te preocupes. Para eso estoy yo.

CAPÍTULO 4



A Kenneth le encantaba su espacio en la radio. Mentiría si dijera que cuando se retiró del béisbol profesional no se planteó reciclarse en comentarista deportivo, porque lo hizo, y tuvo ofertas muy tentadoras para que aceptara. ¿El primer jugador o ex jugador de béisbol abiertamente gay de la liga? Muchos programas tanto de la radio como de la televisión quisieron contar con él en sus plantillas, el problema era que a Kenneth le gustaba más meterse en el juego que verlo desde la barrera, y ver el béisbol desde el palco de comentaristas del estadio hubiese sido tan doloroso como lo fue retirarse.

La diferencia entre ambas situaciones era simple, se vio obligado a retirarse por una lesión, no obstante, podía elegir no torturarse yendo al campo para hablar del rendimiento de los que fueron sus compañeros.

Pero el programa de radio al que Carlie le había invitado para que diera consejos sobre alimentación y deporte, era justo lo que le gustaba. Su sección no tenía nada que ver con el béisbol, ni siquiera con el deporte profesional. Iba dirigido a los aficionados, a los oyentes que querían cuidarse y mejorar su salud.

En el programa les daba pautas sobre cómo ponerse en forma, publicitaba su gimnasio, que ya había comenzado a recibir una horda de nuevos clientes, lo que le estaba llevando a ver más cerca su sueño de abrir otro más y, lo más importante, le permitía pasar tiempo con la mayoría de sus personas favoritas que, además, eran interesantes y divertidas, aportándole chispa y espontaineidad a su vida, de normal, ordenada y monótona.

Era emocionante entrar en la estación de radio sin saber lo que le iban a preguntar los oyentes que llamaban buscando sus consejos. Lo mantenía alerta, concentrado, y el cariño con el que se dirigían a él o creían en sus palabras le empujaba a seguir siendo él mismo en todo momento.

Esa mañana se plantó en el estudio a pesar de que no era el día que correspondía a su sección, porque Carlie les había llamado a todos. Al parecer había algo importante que necesitaba comunicarles.

Kenneth se preocupó de que fuera a decirles que *Heartbeat* se cancelaba, aunque lo creía poco probable dados los números que estaban haciendo. Apenas llevaban un par de semanas en

antena, pero el interés del público había sido fiel, sobre todo tras ese primer programa en el que el club de *hockey* de la ciudad había llamado para felicitarles y apoyarles.

El momento había sido tan divertido que incluso las redes sociales del equipo se habían hecho eco de él, dándole a *Heartbeat* todavía más notoriedad.

Cuando Kenneth llegó, saludó a Frederick y Lauren, los técnicos de sonido del programa, y se sentó con ellos en la cabina exterior. Al otro lado del cristal la madre de Carlie y Kelsey, su hermana, charlaban animadamente mientras se esforzaban por ofrecerle consejo a la última persona que había llamado.

Entraron más llamadas y mientras tanto el resto del equipo fue llegando y tomando asiento junto a Kenneth. Leslie fue la siguiente en aparecer y unos minutos después se les unió Jacob Matson con una bandeja de lo que supuso, por el aroma que desprendía, eran los deliciosos pasteles de carne que preparaba en su restaurante.

—Eso huele de maravilla —apuntó Leslie salivando.

—Pues sabe mejor —se burló Jacob.

—¿Y piensas compartirlo? —intervino Kenneth con una sonrisa inocente.

—Por supuesto. Para eso lo he traído.

Resultó que lo que Carlie había organizado fue una comida de equipo en la emisora para celebrar el éxito del programa.

Los diferentes restaurantes que habían contratado publicidad en *Heartbeat* habían contribuido con comida y bebida, y el pequeño despacho de Carlie era un hervidero de gente entrando y saliendo con los carrillos llenos de delicias.

Jackson Wildes, el director de la emisora y padre de Leslie, estaba eufórico con el éxito del programa. Cuando se arriesgó a contratar a Carlie había esperado que las cosas fueran bien, pero tras menos de un mes de emisión el segmento iba mucho mejor que solo bien.

—¿Por qué estás tan guapo y sonriente? —le preguntó su hermana acercándose a él con la mirada fija en su cara.

—¡Vaya! Gracias.

—Contesta. ¿Estás saliendo con alguien?

—¿Perdona? Yo siempre estoy guapo.

Kelsey no se amilanó y siguió con su interrogatorio.

—Tienes una sonrisa permanente en tu cara, la piel estupenda y estoy segura de que estás más cachas de lo habitual. ¡Dispara!

—¿Y no te has parado a valorar que quizás estoy contento por el éxito del programa, que tengo buena piel porque me la cuidó y que estoy más cachas, como tú dices, porque como entrenador personal predico con el ejemplo y me ejercito cada día?

Kelsey lo estudio unos segundos en silencio antes de decidirse a hablar:

—O sea que no hay nadie.

—Nadie.

Su hermana se lanzó a abrazarle, sorprendiéndole y haciendo que durante unos segundos perdiera el equilibrio.

Se rio con sobre su cabello.

La mirada de cachorrito de Kelsey cuando se apartó le hizo reír.

—¿Qué?

—¿Crees que existe algo así como la maldición de los Collins? —preguntó muy seria—. Una de las bodas que tenía contratadas para este verano se ha cancelado porque el novio ha dejado a la novia por la que iba a ser la dama de honor, y la abuela me ha dicho que era la maldición de su

familia, que no era la única vez que sucedía.

—¿La abuela? —inquirió, confundido.

—Amber, la novia, es la prima de Cole. Él y Stephanie le recomendaron *Congrats* después de la maravillosa boda que les organizamos, por lo que la novia ha venido acompañada de su madre y de su abuela a contármelo. La pobre estaba destrozada.

—¿Cole?, ¿mi Cole?

—Sí, tu amigo Cole y su esposa, Stephanie.

—No me ha dicho nada.

—No creo que sea algo agradable sobre lo que hablar o quizás pensó que yo te lo habría comentado.

—Es posible. En cualquier caso, no. No hay maldición Collins —hizo una pausa para asirla de los hombros y obligarla a mirarle a los ojos—, mira mamá y papá. ¿No crees que son la pareja perfecta?

Kelsey asintió.

—¿Y si solo nos afecta a nosotros?

—No seas tonta. No hay maldición que valga, además del hecho de que somos muy exigentes.

Su hermana se rio al tiempo que asentía.

—Tienes razón. Somos exigentes y le damos demasiadas vueltas a todo.

—¿Todavía preocupada por lo mismo?

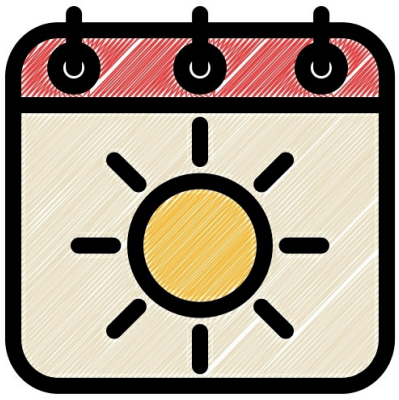
—No estoy preocupada. Hice lo correcto —comentó, más para sí misma que para él—. Como bien se demostró una semana después cuando apareció en una portada con su novia.

—Creo que deberíamos buscar el amor fuera del mundo deportivo —apuntó él como si no significara mucho más que un comentario al azar.

—¿Qué tal el ámbito académico? Hay profesores muy sexis.

—En principio no me atrae especialmente la idea, aunque estoy decidido a no cerrarme ninguna puerta.

CAPÍTULO 5



Ser compañero de habitación de un hombre felizmente casado era lo más aburrido que Levi había hecho nunca. Hankersen era un tipo sensacional y normalmente estaba agradecido de que les tocara compartir espacio durante los viajes: nunca llevaba mujeres a su dormitorio, por lo que no se veía obligado a desaparecer para dejarles intimidad, estaba acostumbrado a ser ordenado, cabe recordar que estaba casado, y no era un hablador apabullante, lo que hacía que se compenetraran bien.

La parte mala eran las largas conversaciones telefónicas que tenía con Selena Hankersen, su esposa. Levi había aprendido la lección tras aquella primera vez en la que inocente, creyó que no había nada de malo en que siguiera leyendo su libro tumbado en su cama mientras su compañero le avisaba a su esposa que habían llegado bien.

Aparentemente, estar casada con un jugador de *hockey* profesional suponía mucho sexo telefónico, por lo que, tras el primer par de frases demasiado picantes para ser pronunciadas en público, Levi salió a toda prisa del dormitorio para darles privacidad.

Por suerte sabía que en una hora podría regresar a su cama y dormir a pierna suelta.

Desde aquella primera vez, Levi les dejaba su tiempo de asueto y tras dejar sus cosas en la habitación, salía discretamente por la puerta, se dirigía al bar, donde siempre había algún compañero bebiéndose una cerveza, o paseaba por los alrededores del hotel.

El problema de esa tarde fue que, para su sorpresa, no había nadie en el bar con quien charlar frente a una cerveza y estaba lloviendo a cántaros, lo que hacía imposible el pasear por la ciudad.

Aburrido, le dio otro sorbo a su bebida y sacó el teléfono de su bolsillo.

Lo miró durante más tiempo de lo normal sin decidirse a desbloquearlo. No había diferencia horaria entre Boston y Filadelfia, por lo que esa no era la excusa que podía darse a sí mismo para evitar la llamada. Sin embargo, tampoco había una razón de peso para que lo hiciera. Estaba aburrido, eso era todo.

Siguió mirando su móvil unos minutos más hasta que suspiró molesto consigo mismo por darle tantas vueltas a todo y, tras desbloquearlo, buscó el contacto con el que quería hablar.

Kenneth respondió al tercer tono.

—¿No me digas que ya me echas de menos? —se burló sin siquiera saludar, logrando con ello que Levi se sintiera menos nervioso.

—En realidad es aburrimiento —le devolvió la broma—. He tenido que escapar de mi habitación porque Hankersen se estaba poniendo cariñoso con su esposa y, créeme, no es una experiencia que quiera repetir.

La risa melódica de Kenneth le llegó a través de la línea.

—¿Estás hablando de sexo telefónico?

—Veo que las captas al vuelo.

Le escuchó volver a reír.

—¿Qué puedo decir? Soy un tipo listo.

—Estoy seguro de que lo eres.

—¿Soy yo o eso ha sonado a pura ironía?

—Definitivamente eres tú. Así que, tipo listo, entretenme.

—Como soy tan inteligente como me jacto de ser, voy a guardarme el comentario que tengo en la punta de la lengua —soltó en un tono que hizo que el vello de Levi se erizara.

—De acuerdo. Pues inténtalo con otra cosa.

—Entendido. Nada de sexo telefónico para nosotros.

—¡Ken! Estoy en público —se burló, pero se le erizó el vello de la nuca solo de pensar en intercambiar frases subidas de tono con él.

—Seré bueno.

Siguieron hablando durante tanto tiempo que cuando Hankersen le dio un golpecito en el hombro, se dio cuenta de que la luz que entraba por los grandes ventanales del bar del hotel había cambiado.

—Dame un segundo, Ken —pidió para atender al defensa de su equipo.

—Vamos a cenar —le anunció su compañero—. ¿Vienes?

—Claro. Dame un segundo.

Hankersen asintió y salió, quedándose parado en la puerta con los otros compañeros que estaban esperándole.

—Gracias por la compañía, Ken, pero he de irme a cenar. Mañana tenemos partido, lo que significa que he de acostarme temprano y portarme bien.

—Tengo la sensación de que eres de los que siempre se porta bien.

—¿Estás insinuando que soy aburrido? —inquirió con la voz más chillona de lo normal.

—Para nada. Solo digo que tengo la impresión de que eres de los buenos.

Levi notó que el tono de Kenneth había cambiado y ya no era bromista ni divertido sino formal y serio.

—Gracias, supongo —respondió en un tono que pretendía ser jocoso.

—De nada. Disfruta de tu cena.

—Lo haré.

—Y suerte en el partido de mañana.

—Si marco te lo dedicaré.

La risa de Kenneth se instaló en su pecho, aprisionándolo y haciendo que le resultara difícil respirar. ¿Por qué narices había dicho eso?, ¿acaso estaba perdiendo el juicio?

—Adiós, Levi.

—Adiós.

Por suerte él se lo había tomado a broma porque lo último que quería era hacer daño a Kenneth sin darse cuenta. Eran amigos, probablemente uno de sus mejores amigos, a pesar del

poco tiempo que se conocían. Levi quería tenerle en su vida y para hacerlo no podía olvidarse de la categoría que ocupaba en ella: amigos.

Durante la cena apenas estuvo atento a las conversaciones que se daban a su alrededor, ya que seguía dándole vueltas a su situación. ¿Había sido una mala idea llamar a Kenneth? Una parte de él estaba convencido de que no, después de todo, era normal hablar por teléfono con los amigos y pasar tiempo con ellos, el tema residía en que unos meses antes si se hubiese encontrado en la misma situación no habría recurrido a un colega para que le entretuviera, hubiese llamado a Eve y sin embargo, en esos momentos su hermana había sido relegada a la segunda opción cuando hasta ese instante siempre había sido la primera.

Y también estaba el comentario de que era uno de los buenos…

Perdió el hilo de sus pensamientos cuando Hankersen le llamó la atención sobre algo que estaba diciendo. Tuvo que esforzarse para meterse en la conversación, por suerte, lo logró sin nadie se diera cuenta lo disperso que estaba. Si algo tenían sus compañeros de equipo era que eran ruidosos, divertidos y de lo mejor que había conocido nunca.

Había ocasiones en las que no podía evitar sentirse culpable por ocultarles la verdad de sí mismo, pero una cosa era su equipo y otra muy distinta el resto de la liga, los aficionados…

—Vamos a darle una paliza a Filadelfia —estaba diciendo Bentley—, y me vais a pasar a mí todos los tiros para que meta más goles que este —le dio un codazo a Carter—. No es justo que se quede con la chica y con los puntos.

Maurice Lemieux, el portero titular del equipo no dejó pasar el comentario.

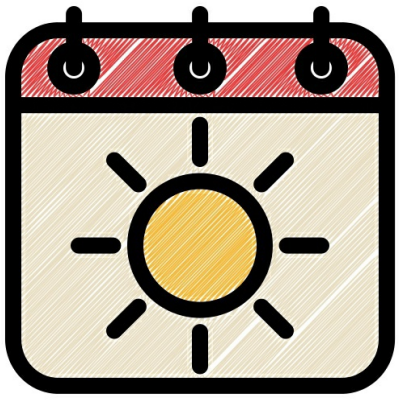
—¿No estarás celoso, Bentley? —se burló—, ¿desde cuándo el *playboy* de la liga quiere establecerse?

—¡Oye! Que he dicho que quiero marcar goles, no he mencionada nada sobre establecerse —protestó indignado.

—Estás celoso, amigo. Reconócelo —se burló de él Morton.

Después de eso todos se lanzaron a por Bentley e incluso Levi bromeó con él, olvidándose por unos instantes de todo aquello que le preocupaba.

CAPÍTULO 6



Hacía mucho tiempo que Kenneth no salía con sus amigos a tomarse unas copas y a bailar hasta altas horas de la noche. Con los años, el grupo había acabado asentándose y habían reemplazado la fiesta por cenas en casa con sus parejas, vino y una buena conversación, sin embargo esa noche habían regresado a sus antiguos planes, y no por una buena razón, Theo, uno de los amigos más antiguos de Kenneth, acababa de romper con su novia, con la que llevaba tres años de convivencia y cinco de novios.

Ante semejante panorama nadie de la pandilla había podido negarse y allí estaban, sentados en la barra de uno de los bares de moda, con otros dos de sus mejores amigos del instituto decididos a poner a Theo lo suficientemente borracho como para que no recordara lo que le había sucedido.

Tanta bebida, aunque no en las cantidades que había ingerido Theo, hizo que Kenneth se levantara de su lugar junto a sus amigos y se encaminara al aseo. Sonrió divertido al ver la cola que había en el de mujeres y lo vacío que estaba el de hombres. Daba igual en qué local estuviera, era un clásico.

Su sonrisa se amplió al pensar en Kelsey y en Carlie y en la de veces que habían recurrido a él para que las colara en el lavabo de caballeros. Los tipos que le veían entrar con las dos colgadas de su brazo le habían mirado con absoluta admiración y habían salido por la puerta discretamente.

Tal y como era de esperar casi todos los cubículos estaban vacíos, por lo que seleccionó uno y se dispuso a vaciar la vejiga, consciente de que iba a volver a llenarla en breve. Normalmente no era una persona bebedora, pero la tristeza de Theo y sus propios quebraderos de cabeza estaban haciendo mella en él. No tenía intención de emborracharse hasta el punto de tener que soportar una resaca al día siguiente, pero sí que estaba valorando llegar a ese puntito en el que todo dejaba de tener importancia en favor de la felicidad.

Una vez que terminó, se acercó a una de las pilas y se dispuso a lavarse las manos.

Estaba concentrado en ello cuando escuchó que alguien le llamaba a su espalda.

No era ajeno a que los aficionados al béisbol le reconocieran y se acercaran a saludarle o a

pedirle alguna foto, pero hubo algo en esa voz que le resultó familiar y le puso el vello de punta, aunque no por una buena razón.

Alzó la mirada y se encontró con un rostro conocido detrás de él. Ni siquiera necesitó darse la vuelta ya que el espejo sobre el lavabo lo reflejaba de maravilla.

Hizo un gesto con la cabeza a modo de saludo y siguió lavándose las manos, esperanzado de que la otra persona supiera entender que no estaba interesado en entablar conversaciones.

—No esperaba verte por aquí.

El tipo continuó hablando ya que, aparentemente, no había captado el sutil modo en que estaba siendo ignorado.

—Pues aquí estoy.

—Lo sé. Es solo que…

Molesto por verse obligado a hablarle, se dio la vuelta y le enfrentó.

—No me convierto en ceniza por entrar en un bar de heterosexuales, Dylan.

El hombre dio un paso hacia atrás como si hubiese recibido una bofetada.

—Lo sé. No quería…

Kenneth cambió radicalmente de tema.

—Siento lo de tu lesión. De corazón espero que puedas recuperarte y regresar cuanto antes al equipo.

Se despidió con un gesto de la cabeza y sin darle opción a que respondiera se apartó de la pila y, sin molestarse en secarse las manos, salió del baño decidido a regresar con sus amigos como si nada hubiese sucedido. Como si no acabara de encontrarse con un fantasma del pasado al que quería olvidar a toda costa.

Se rio sin humor cuando pensó en lo caprichoso que era el destino. Dylan había aparecido de la nada para recordarle lo doloroso que era enamorarse de un heterosexual. No era que se le hubiese olvidado, pero quizás, el destino en su infinita sabiduría le había enviado un toque de atención para que recordara que Levi, a pesar de sus velados coqueteos y de sus sonrisas, era solamente un buen amigo. Un amigo que le había invitado a cenar en su casa con toda la confianza del mundo.

No era más que una cena entre colegas, se repitió una vez más, como llevaba días haciéndolo, casi desde el instante en que recibió la invitación.

Con una expresión que no dejaba entrever su agitación interna se sentó en su taburete en la barra, junto a su mejor amigo, y le dio un sorbo a su bebida.

Todavía no había tragado cuando se encontró con la mirada horrorizada de Cole.

—No te des la vuelta, pero Dylan Williams está ahora mismo detrás de ti —le dijo en un susurro—. Vamos a hacer como que no le hemos visto.

—¡Imposible! Ya nos hemos encontrado en el baño —le confesó muy serio.

—De acuerdo. Entonces nos vamos de aquí —anunció su mejor amigo, poniéndose en marcha para movilizar a los otros dos.

Kenneth le cogió por la muñeca, deteniéndole.

—No es necesario. Puedo ignorarle.

—No tienes que pasar un mal rato —insistió Cole—, podemos marcharnos. Theo está lo bastante borracho como para no notar la diferencia —se rio, antes de ponerse serio de repente—. Me alegro de que Stephanie no esté con nosotros —dijo en un tono circunspecto—. Sabes que la sangre me marea.

—Solo la tuya.

—¿Te crees que no sangraría cuando intentara apartar a mi esposa de tu ex… lo que sea? No

quiero que acabe en la cárcel. Soy un buen abogado, pero hay demasiados testigos para mi gusto.

—Eres un tipo afortunado.

Cole asintió.

—Lo somos. Sabes que te adora casi tanto como me ama a mí —le dijo en un tono enfurruñado.

—Es que soy genial.

—Como sea, tipo genial. Ha llegado la hora de cambiar de lugar.

Kenneth negó con la cabeza.

—No quiero huir de él. Sería humillante.

Su amigo le miró con intensidad largos segundos, evaluándole antes de asentir.

—De acuerdo, pero si se acerca a ti nos marchamos. Es eso o darle un puñetazo en la nariz. Tú elijes.

—No va a acercarse.

—Me da igual. Si te hace sentir incómodo nos largamos. No tienes que soportar su presencia, tienes derecho a alejarte de lo que te lastima.

—Ya no lo hace —admitió con orgullo—, es por eso por lo que necesito quedarme. Para hacérselo ver a él también.

—Nada que alegar —se rio de su propio chiste dado que Cole era el abogado de Kenneth, quien le llevaba todos sus asuntos legales.

—Graciosísimo —se burló.

—Lo sé. Soy genial.

—Chicos —llamó Roger, su otro amigo sobrio—, ¿por qué no cambiamos de local?

Roger estaba tratando de ser discreto, pero Kenneth estaba seguro de que su propuesta se debía a que también había visto a Dylan. Sintió una opresión en el pecho llena de calidez. Era un tipo con suerte y estaba agradecido por ello.

—Nos quedamos —apuntó Cole mirando de Roger a Kenneth—. Dylan es agua pasada. No vamos a permitirle que nos eche.

—Sensacional —aceptó—, y si se pone pesado siempre podemos enviarle a Theo. —Se encogió de hombros—. Nuestro borracho amigo necesita descargar la frustración, ¿no?

—¡Dios, Roger! Recuérdame que no me meta contigo —se burló Cole—. Theo está fuerte, pero Dylan…

—Lo suficientemente fuerte como para romperle la nariz. Después podemos salir corriendo como alma que lleva el diablo —ofreció muy serio.

—¿Sabéis? A mí no me suena tan mal —se rio Kenneth mirando a Theo que estaba semi desmayado sobre la barra.

El resto siguieron su mirada y secundaron sus risas.

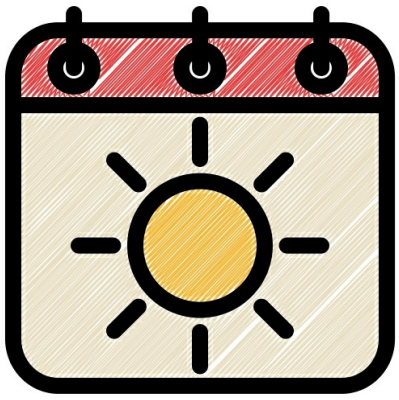
Más tarde esa noche cuando se metió en la cama recordó a Dylan Williams y como se había creído enamorado de él y, lo que era peor, como estaba convencido de ser correspondido. Habían tonteado en cada viaje, ya que siempre acababan como compañeros de dormitorio, y Kenneth había creído que Dylan era bisexual, nunca hablaron abiertamente del tema, pero dado que se acostaba con mujeres y con él, ¿qué otra cosa iba a pensar? Desde luego lo que no esperaba era que, cuando se decidió a anunciar su condición sexual al equipo, él fuera, precisamente, el que peor se lo puso.

Quizás temió que hablara sobre lo que había entre ellos o era una homofobia interiorizada, el caso fue que, de todos sus compañeros, solo Dylan Williams se negó a usar el mismo vestuario

que él y cuando los entrenadores se negaron a permitir que siguiera con su actitud, lo borró de su vida. En el campo, en el vestuario, el gimnasio… actuaba como si Kenneth no estuviera allí. No se preocupó por su lesión ni le llamó una sola vez para ver cómo estaba, y esa noche había pretendido actuar como si fuesen viejos amigos…

Quizás, todo era cosa del destino que le avisaba para que no volviera a cometer los mismos errores.

CAPÍTULO 7



Levi revisó por millonésima vez la mesa informal que había preparado frente al gigantesco televisor de ciento diez pulgadas del salón de su casa, y se paseó nervioso por él. Repasando mentalmente que las cervezas estuvieran en la nevera y que tuviera almacenados suficientes folletos de restaurantes de comida para llevar para que Kenneth escogiera lo que quisiera comer.

Aprovechando que el siguiente partido era en casa le había invitado a cenar con la excusa de ver *hockey* en la televisión y darle algunas clases para que entendiera mejor lo que pasaba en el hielo.

Después de todo, él mismo iba a verlo, ya que eran sus próximos rivales y, aunque su entrenador preparara sesiones de vídeo, tenía interés en verlos de antemano.

Ni siquiera se había permitido pararse a pensar en lo que los chismosos podrían pensar de que estuvieran los dos solos en su apartamento. Normalmente, le asustaba mortalmente que alguien descubriera su secreto, pero de ahí a dejar de lado a Kenneth había un camino que se negaba a recorrer.

Podía ser amigo de un hombre homosexual y si había alguien que se creía con derecho a juzgarlo por ello esa persona no merecía la pena estar en su vida.

Quizás podía compensar el tiempo que pasaba con Kenneth tonteando con alguna de las modelos que invitaban a los eventos que organizaba el club, asegurarse que le fotografiaran con ella, por supuesto, sin intención de nada más. Una cosa era que quisiera pasar desapercibido y otra que tuviera intención de engañar a nadie para salvar el pellejo.

Había dejado aviso a la seguridad del edificio de que le permitieran el acceso, por lo que cuando escuchó el ascensor del ático supo que se trataba de su invitado. Además, le había pasado el código del ascensor por mensaje para que pudiera entrar en su apartamento sin tener que esperar a que Levi bajara a recogerle.

Estaba frente a él en cuanto se abrió la puerta. Kenneth le ofreció la bolsa que llevaba y al echar una mirada vio que eran seis botellas de cerveza artesana.

—No tenías que molestarte —le sonrió—, tengo esa parte cubierta.

Kenneth le devolvió el gesto.

—Lo sé, pero me pareció más adecuado que traerte una manzana.

—¿Una manzana?

—¿No es eso lo que se les regala a los profesores en las películas para hacerles la pelota?

Levi se llevó las latas al pecho en un gesto exagerado.

—Me has llamado tu maestro. ¡Qué bonito!

Siguieron con las bromas mientras Levi llevaba las cervezas a la cocina y le mostraba su casa. Tal y como había esperado, Kenneth se quedó alucinado al ver lo bien equipado que estaba su gimnasio.

—No entiendo por qué vienes al mío teniendo esto en casa.

Se encogió de hombros.

—Me gusta tener compañía mientras hago deporte —explicó—. Supongo que estoy tan acostumbrado a ser una persona de equipo que necesito el bullicio a mi alrededor para concentrarme.

—Tiene sentido.

—Me alegra que lo apruebes —se burló.

Kenneth le frunció el ceño.

—Sabes a lo que me refería —le acusó.

—¡Lo sé! ¿Tienes hambre? —vamos a ver qué pedimos para cenar.

—¿Pedimos? Y yo que pensaba que ibas a cocinarme algo —se llevó las manos al pecho como si le doliera.

—Ríete lo que quieras, pero soy un excelente cocinero. Mi madre me obligó a aprender junto con mi hermana.

—¿En serio?

Asintió.

—Dice que para predicar con la igualdad hay que practicarla y que no iba a enseñarle a cocinar a su hija y a permitir que su hijo no supiera defenderse por sí mismo en la cocina.

—Me gusta tu madre.

—Gracias. Se lo diré cuando la llame mañana.

Entre bromas regresaron a la cocina y al cajón donde Levi guardaba su alijo de propaganda de restaurantes. Se decidieron por algo fácil que podían disfrutar al tiempo que veían el partido y la pizza fue la ganadora.

Se sentaron a esperarla en el sofá con una cerveza en la mano.

—¿Puedo preguntarte por qué *hockey* y no surf o vóley playa? —bromeó Kenneth—, eres un chico de Florida.

—Puede que te sorprenda, pero no a todos los chicos de Florida nos gusta el calor.

—Tienes razón, me ha sorprendido.

—Vaya y yo que pensaba que contigo no tendría problema de prejuicios —bromeó.

—¿Lo dices por qué soy gay?

Levi se quedó parado unos segundos, sorprendido por el comentario.

—No, lo digo porque eres jugador de béisbol.

—¡Oye! ¿Qué tiene de malo el béisbol?

—¿A parte de que no es *hockey*?

Kenneth asintió sin dejar de mirarle.

—Que tampoco es fútbol —se burló de buena gana al ver la expresión de sorpresa de su amigo.

Siguieron bromeando hasta que llegó la pizza, momento en el que dejaron de hablar en favor de comer. De fondo el partido de Nueva York contra Toronto, dos de sus mayores rivales para hacerse con la Copa Stanley.

Tal y como le había prometido, Levi se dedicó a explicarle algunas de las normas más enrevesadas de su deporte y cuando finalizó el partido se encontró a sí mismo contándole cómo las WAGs estaban empeñadas en buscarle a su hermana un novio dentro del equipo.

—Kelsey suele despertar esos sentimientos —se rio Kenneth—. Reconozco que a veces puede tener un carácter un poco… difícil, pero es una amiga maravillosa y una trabajadora nata.

—Lo sé. Ha sido encantadora siempre que ha acompañado a Carlie a los partidos o a las bebidas de celebración, y lo mejor de todo es que ha hecho muchas migas con el resto de las esposas de mis compañeros.

Kenneth sonrió.

—¿Qué? —inquirió con curiosidad.

—Digamos que lo ha hecho —siguió sonriendo Kenneth—. Esta mañana he recibido nuevas clientes VIP.

Levi que comprendió por dónde iban los tiros se echó a reír.

—Eso es estupendo, aunque… —hizo una mueca y se fingió pensativo—. Vas a dormir muy poco si te dedicas a darles a todos tarjetas de acceso veinticuatro horas.

—No he repartido tantas —explicó—. La tienes tú, mis mejores amigos: Cole, Theo y Roger; los trabajadores del gimnasio, Kelsey, Carlie y varios compañeros de mi antiguo equipo de béisbol.

—Tienes razón no son muchos.

—Puede que no lo creas, pero suelo ser muy selectivo tanto con mis amistades como con las cosas que hago.

—En ese caso me siente doblemente afortunado.

—Deberías.

—Lo estoy —repitió con solemnidad.

Se quedaron en silencio unos segundos, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Fue Levi el primero en reaccionar, se levantó cogiendo los dos botellines vacíos de cerveza.

—¿Otra? —ofreció tratando de que el ambiente volviera a ser tan natural y distendido como lo había sido unos minutos antes.

—La última que tengo que conducir.

—La penúltima —apuntó Levi muy serio—, nunca, jamás digas la última. Trae mala suerte.

Las carcajadas de Kenneth fueron lo que finalmente aligeró el ambiente.

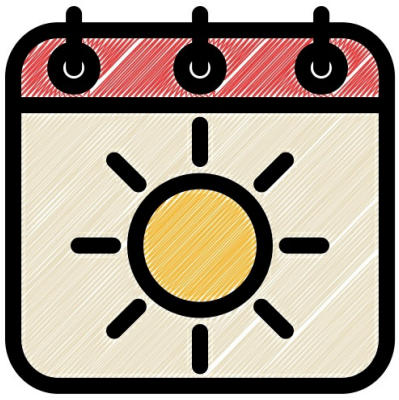
—De acuerdo, la penúltima. Se me había olvidado lo supersticiosos que sois los jugadores de *hockey*.

—No es superstición es no tentar a la suerte.

—Por supuesto —estuvo de acuerdo con un rostro lo más serio que pudo componer.

—Y ahora tengo la sensación de que me estás dando la razón como a los locos —se quejó Levi mientras se dirigía refunfuñando a la cocina.

CAPÍTULO 8



Fin de semana de los All-Star (febrero)

Y casi sin darse cuenta llegó el fin de semana de los *All-Star*. Después de aterrizar en Toronto con sus compañeros, Levi aprovechó el día para descansar antes de que todo se pusiera en marcha. Agradeció el par de días antes del inicio oficial para ordenar ideas, adaptarse a la pista y a los que se suponía que iban a ser sus compañeros ese fin de semana.

Por tercer año consecutivo había sido convocado para competir y jugar con y contra los mejores, había acudido emocionado, como si fuera la primera vez. El *hockey* era su pasión y era divertido jugarlo, pero cuando entraban en juego la clasificación, los puntos… gran parte de esa diversión se diluía en medio de la responsabilidad por los aficionados, el equipo e incluso por uno mismo.

Consciente de que los *All-Star* eran otra cosa, había estado seguro de que se divertiría, pasaría tiempo con jugadores de equipos, que normalmente eran sus rivales, y desconectaría por un fin de semana de sus preocupaciones. Entonces Carlie le había pedido que le permitiera entrevistarle para su canal de YouTube y había aceptado sin pensárselo. La periodista le caía bien, desde el primer momento en que el escándalo estalló se había puesto de su lado, sin conocerla siquiera. Le había parecido injusto que de todos los implicados únicamente fuera ella la que tuviera que pagar las consecuencias de sus actos. Sí, se había excedido, pero no era la única que había hecho cosas incorrectas. Aparentemente la propia Alisha había estado de acuerdo en fingir que su relación con Morton seguía siendo tan maravillosa como siempre y Blake, el otro implicado había sido cómplice del secreto.

En cualquier caso, solo fue Carlie la que perdió el trabajo.

Levi era de los que pensaban que Carlie era perfecta para Morton y que Alisha y Blake eran más adecuados como pareja que Morton y Alisha.

Carlie les había mostrado a todos que era una mujer fuerte y valiente que estaba tratando de reinventarse después del golpe profesional que había recibido.

La conexión con ella, cuando por fin la conoció en persona, había sido instantánea y por

mucho que temía las entrevistas individuales, Levi no quiso negarse a ayudarla con su nuevo proyecto. De corazón quería ayudarla para que su canal despegara y que las cosas mejoraran para ella.

Todo fue de maravilla hasta que dieron por terminada la entrevista y reaccionó exageradamente a una simple pregunta. O quizás, no lo había hecho y Carlie era mucho más observadora de lo que había pensado.

Fuera como fuese, en esos instantes estaba tumbado en la cama de su habitación de hotel, pensando en lo que acababa de suceder unos minutos antes.

Cuando Carlie le preguntó, inocentemente, por su relación con Kenneth, se puso nervioso y terminó desvelando su gran secreto: que era gay.

Y ella había sido tan amable y comprensiva, prometiendo no contárselo a nadie que, por unos segundos, antes de que todos los miedos que tanto se esforzaba por encerrar salieron a la superficie, se sintió feliz, liberado. Como si el hecho de que hubiera alguien más en el mundo que conociera al verdadero Levi Howe fuera un peso menos sobre sus sobrecargados hombros.

Pero eso solo duró el tiempo que tardó ella en dejar su habitación con las cámaras y sus luces, en cuanto se quedó solo, los nervios se apoderaron de él.

Y no porque dudara de que cumpliera con su palabra y mantuviera su secreto, se trataba más bien de la costumbre de estar ansioso porque le pillaran, por hacer un gesto equivocado o mirar durante demasiado tiempo a alguien...

Consciente de que estaba entrando en pánico y solo había una persona que podría darle el toque de atención que necesitaba, cogió su móvil de encima de la cama, donde lo había dejado caer cuando se cansó de jugar a los juegos que tenía descargados en él, y llamó a Eve.

Su hermana contestó antes del tercer tono:

—Hola, estrella, ¿no deberías estar bebiendo con tus compañeros? —se burló de él con una sonrisa en la voz.

—Muy graciosa.

—Solo digo la verdad —protestó—, estás en fin de semana del *All-Star*. Mis alumnos están como locos contigo.

Levi sonrió avergonzado.

Su hermana Eve era profesora de primaria en su antigua escuela en Sarasota y, como era de esperar, sus antiguos profesores e incluso los nuevos, seguían sus partidos y de algún modo se sentían orgullosos de su éxito. Lo que él apreciaba y avergonzaba a partes iguales.

—Te he llamado por algo importante —fue directo al asunto.

Notó a pesar de la distancia cómo su hermana se ponía en modo profesora organizada y esperaba a que le contara lo que fuera que le hubiese empujado a llamarla.

No perdió el tiempo y se lanzó de lleno a relatarle su intercambio con Carlie, la entrevista y lo que había sucedido después.

Eve se mantuvo en silencio hasta el punto de que Levi tuvo que preguntar en varias ocasiones si seguía en la línea.

—¿Crees que va a incumplir su palabra y no lo va a contar? Es una noticia jugosa y ella es periodista —preguntó por fin.

—Lo sé, pero Carlie es demasiado decente como para contárselo siquiera a su pareja.

—¿Entonces?, si confías en ella ¿cuál es el problema?

Eve esperó a que le diera una respuesta, no obstante, no pudo mencionar nada. Había sido totalmente sincero cuando le dijo a su hermana que confiaba en ella. Que estaba seguro de que no se lo diría a nadie, ni siquiera a Morton. En ese caso, ¿qué era lo que le preocupaba?

—¿Y si soy más fácil de leer de lo que pensaba? —explotó—, ¿y si alguien más se da cuenta?

El suspiró de Eve le llegó alto y claro a través de la línea.

—No puedes vivir así siempre, Levi. Al final esto te va a pasar factura.

—Lo sé y sabes que no va a ser para siempre, solo hasta que me retire.

—Tienes veintisiete años, cariño. Todavía queda mucho para eso.

—No puedo salir, Eve.

—No te estoy diciendo que lo hagas, solo te pido que no te tortures. Vive tranquilo o al menos lo más tranquilo que puedas guardando un secreto como el que guardas, pero no trates de controlar todo lo que haces o dices solo para evitar que la gente hable. —Hizo una pausa para tomar aliento—. Puede que no lo sepas, pero la gente habla. Siempre. Tenga o no tenga razón. De hecho, a la mayoría ni siquiera les importa estar en lo cierto, lo único que quieren es hablar de otros para olvidarse de sus tristes y aburridas vidas.

Levi soltó una risita tímida.

—¿Crees que exagero?

—No, creo que te preocupas demasiado y que la gente puede decir lo que le dé la gana. Nada de lo que digan será cierto hasta que tú lo ratifiques o tengan pruebas de ello y dado lo poco que sales, ambos estamos seguros de que las pruebas son una quimera.

La risa de Levi fue un poco más animada en esa ocasión.

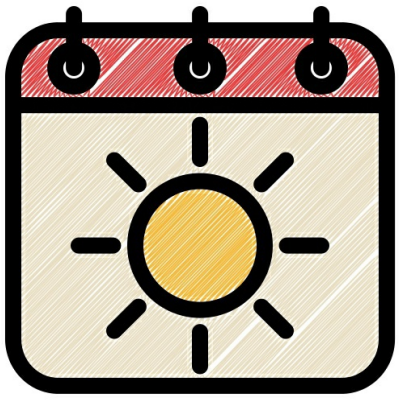
—Tienes razón.

—Siempre la tengo. Me viene de familia.

—Gracias.

—Hablo de mamá, no seas presuntuoso —se burló Eve, completamente seria.

CAPÍTULO 9



El día estaba siendo aburrido y largo para Kenneth y lo peor era que todavía le quedaba la tarde antes de que llegara la hora de cierre del gimnasio e irse a su casa a sentarse frente al televisor para ver los *All-Star*.

Ese viernes no tenía la ilusión de esperar a que Levi terminara sus entrenamientos y se pasara por allí porque sabía que eso era imposible. Era el fin de semana de las estrellas, de modo que hacía un par de días que este había abandonado la ciudad, dejando a Kenneth aburrido y meditabundo.

Habían cruzado algunos mensajes de texto, pero no habían hablado más allá de ellos. Kenneth comprendía que debía de estar ocupado, pero aun así se sentía un poco abandonado, lo que a su vez le hacía percibirse como un completo tonto. Levi era un buen amigo, nada más que eso, y él no se sentía abandonado cuando Cole, Theo o Roger se pasaban unos días sin escribirle.

«Amigos, nada más», se lo había repetido hasta la saciedad, el problema era que, aunque su cerebro parecía haberlo asumido, su corazón seguía descontento en la categoría.

Más tarde que pronto llegó la ansiada hora en que el gimnasio cerraba al público y tras despedirse de sus monitores, saludó a los empleados de la limpieza y se metió en su despacho para trabajar en el papeleo. Mientras ellos se ocupaban de dejarlo todo listo para el día siguiente, él revisaría el plan en el que estaba trabajando para ampliar el gimnasio abriendo un par más.

Tenía previsto comenzar con uno en otra parte de la ciudad y si todo iba bien, seguiría abriendo otros y viendo hasta dónde podía llegar. Después de dejar el béisbol se había planteado muchos caminos por los que tirar, desde agente deportivo hasta comentarista, pero tras darle muchas vueltas se decidió por abrir su propio gimnasio, lo que, además le permitiría sacarle el polvo a su título en negocios. Y como el deportista competitivo que siempre sería, quería dar lo mejor de sí y convertir su sueño en un éxito total. Gracias a su nombre y al duro trabajo su gimnasio estaba tan lleno que se volvía necesario ampliar las opciones de sus abonados. Que fuera un centro en el que se exigía respeto, lo convertía, además, en un lugar seguro para los deportistas *queer* de la ciudad.

Apartó la mirada del ordenador cuando sonaron unos tímidos golpecitos en su puerta.

—¡Adelante!

—Kenneth, ya hemos terminado —le informó Cecily, una de las cuatro trabajadoras que limpiaban cada noche el gimnasio.

Llevaban tanto tiempo con él, que Kenneth sabía que ella era la dueña de la empresa y que se especializaba en dar trabajo a personas a las que les costaba ser contratadas en otras empresas por falta de experiencia, de vida laboral o de disponibilidad horaria.

Había quedado tan impresionado con ella que se la había recomendado a su hermana y gracias a esa recomendación, la empresa de Cecily también se ocupaba de *Congrats*.

—Perfecto. Gracias.

Ella asintió e iba a retirarse, pero la retuvo antes de que lo hiciera, al recordar que entre sus pendientes estaba hablar con ella sobre la limpieza del gimnasio que iba a abrir.

Tal y como había esperado, Cecily se mostró encantada ante la posibilidad de ampliar su compañía con nuevos trabajos, ya que le permitiría abrirse a nuevas contrataciones de trabajadores.

Una vez que todos se marcharon, revisó que todo estuviera en su sitio y conectó la alarma. Se dio cuenta de que tenían que hacer un nuevo pedido de café, por lo que se puso una nota de aviso en el móvil y se retiró a su casa.

Cruzó la puerta con la sensación de que todo estaba demasiado silencioso. Normalmente trabajaba en medio del bullicio de las conversaciones, la música de fondo y la gente que le llamaba para que le ayudara, sin embargo, su casa era demasiado silenciosa.

Quizás había llegado el momento de buscar compañía, pensó, dejándose caer en el sofá del salón sin hacer nada más que quitarse las zapatillas.

Un perro estaba descartado porque no iba a tener tiempo de sacarlo tres veces al día y tampoco iba a dejarlo solo todo el día en casa mientras él estaba trabajando. Llevarlo consigo tampoco era buena idea, puesto que no sabía quiénes de sus clientes eran alérgicos o tenían miedo a los animales.

¿Quizás un gato…?

Seguía tumbado en el sofá dándole vueltas a la idea cuando le sonó el móvil. Estiró el brazo para buscarlo y cuando lo encontró la persona que le llamaba ya había colgado. Estaba revisando quién era cuando volvieron a llamar.

El nombre de su hermana apareció en la pantalla.

—Hola, Kels.

—¿Qué haces?

—¿Quieres que sea sincero o productivo?

Ella se rio al otro lado de la línea.

—Siempre sincero.

—Nada. No estoy haciendo nada.

Omitió que tenía la televisión encendida y sin voz mientras en ella estaban reponiendo partes del *All-Star* del año anterior, a la espera de que comenzara el actual.

—¿Te apetece compañía para no hacer nada?

—Siempre. Ya lo sabes.

—Genial. Pues quédate ahí tranquilito y yo llevaré la cena.

—Eres increíble, hermanita.

—Me alegra que te hayas dado cuenta —dijo ella toda alegría.

En cuanto colgaron se puso en pie, no sin antes apagar la televisión, y se encaminó hasta su dormitorio para coger ropa limpia y meterse en la ducha.

Kelsey llegó menos de una hora después con comida griega. El aroma de la *Spanakópita* le hizo la boca agua. Había estado tan ensimismado que ni siquiera se había dado cuenta de que no había comido nada desde el mediodía.

—¿Te importa si hoy nos saltamos el *reality* que estamos viendo y ponemos los *All-Star*? —le preguntó Kelsey, sorprendiéndole.

—¿Quieres ver el *hockey*?

Su hermana se encogió de hombros.

—Después de ver tantos partidos me he aficionado.

—Claaaaro —dijo, fingiendo indiferencia como si en realidad él no hubiese querido lo mismo que ella.

—Me he encariñado con algunos jugadores y con sus esposas —explicó—. Me gustaría verlos ganar el partido de las estrellas.

—Me parece bien. Una duda, Bentley también ha sido convocado, ¿no? —preguntó con inocencia.

Kelsey le miró unos segundos antes de asentir con la cabeza.

—¿Crees que soy una idiota? —le preguntó, sorprendiéndole.

—No —zanjó muy serio—. Creo que mirar es gratis y que si hay museos para que la gente disfrute de las cosas bonitas un partido con lo mejor de la NHL es una especie de museo para los fans.

Kelsey soltó unas risitas.

—Me gusta esa idea.

Kenneth le guiñó un ojo y cogió el mando de la televisión y buscó el canal en el que lo estaban dando. Todavía no habían comenzado las pruebas individuales en las que los jugadores competían por ser el patinador más rápido, disparos de precisión, disparo más fuerte…

—El partido es mañana. Hoy son las habilidades individuales.

—Entonces no hagas planes para mañana —pidió Kelsey.

—¿Quieres ver el partido conmigo?

—Quiero.

—La pregunta es: ¿lo vemos aquí o vamos a un bar deportivo y nos desmelenamos? —inquirió ella.

—¿Qué prefieres tú? —

Kelsey se lo pensó antes de responder.

—Por un lado, me gustaría mucho salir y olvidarme de todo lo que tengo que hacer, por otro me daría un poco de vergüenza que la gente me pillara babeándole a la televisión.

Kenneth se rio, comenzando a sentirse menos cansado emocionalmente de lo que se había sentido los últimos días. Kelsey estaba animándole y, aunque sus situaciones eran diametralmente opuestas, se sentía arropado de que hubiera alguien en su misma situación.

—Voto por quedarnos en casa. Podemos comprar cerveza y te puedes quedar a dormir. Así que bebamos no será un problema.

—Suena bien, pero nada de camisetas de *hockey*. Todo tiene un límite.

Él se rio de buena gana.

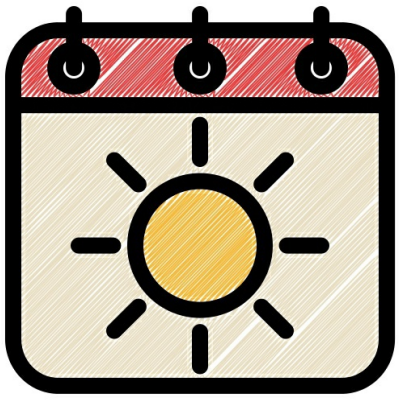
—Ni siquiera tengo una de esas —protestó.

—Menos mal, ahora que te has hecho íntimo de Howe me preocupaba que cambiaras tu estilo de vestir.

—Muy graciosa.

—Ya lo sabes —apuntó muy seria—, graciosa es mi segundo nombre.

CAPÍTULO 10



Kenneth se planteó si se había producido algún tipo de alineamiento de planetas o si era cosa de los astros, como fuera, esa mañana se conjuraron en su gimnasio, su hermana y Carlie, Serena Hankersen, Ava Lemieux y, por supuesto, Levi.

Era el primer día tras los *All-Star*, por lo que no esperaba verle por allí.

Como el acosador que era no se había perdido nada del fin de semana. De hecho, había declinado una invitación a cenar de Cole y Stephanie, que habían tenido la amabilidad de cambiarla al viernes siguiente, para seguir pegado al televisor. Por suerte sus amigos no le habían preguntado el motivo y él, cobardemente lo había obviado.

No era que no tuviera la intención de contarles lo que embotaba su cabeza en esos días, se trataba más bien de que en el momento en que se los contara, su enamoramiento se volvería más real y ya no podría seguir autoengañándose con que lo que sentía por Levi Howe era una simple amistad.

Entre su lista de pendientes también estaba hablarlo con Kelsey, pero su hermana estaba demasiado ocupada con todo el trabajo de *Congrats* como para cargarla con nuevas preocupaciones. En cualquier caso, iba a tener que decírselo, quizás, restándole importancia para que no se preocupara en exceso.

Estaba ayudando a Levi, que había decidido dedicar su sesión al tronco superior, y estaba haciendo series de pesas, cuando Serena se acercó a ellos seguida de cerca por Ava.

Las dos habían estado cuchicheando algo con Carlie, quien había negado con la cabeza, poco convencida con lo que fuera que le estuvieran diciendo, mientras Kelsey corría en la cinta sus kilómetros habituales.

—Hola, chicos —les saludó Serena.

Los dos correspondieron y Ava, más tímida les hizo un gesto con la cabeza.

A pesar de lo poco que las conocía, Kenneth ya había adivinado que Serena era la líder de las WAGs.

—Levi, ¿podemos preguntarte algo?

El aludido alzó la barra con las pesas y Kenneth le ayudó a colocarlo en su soporte.

—Por supuesto.

Kenneth, consciente de que querían hablar de algo importante con su amigo hizo el amago de alejarse, pero este lo asió del antebrazo impidiéndole hacerlo.

—Quédate, por favor.

No estaba muy seguro si quería que le acompañara porque temía lo que ellas iban a preguntarle o porque realmente no le importaba que estuviera presente para escucharlas.

—De acuerdo.

Levi sonrió con agradecimiento.

—Vosotras diréis.

—Muy bien, voy a ir directa al grano.

Levi se rio, como si fuera justo que hubiera esperado de ella.

—¿Estás saliendo con alguien?

Su amigo suspiro con alivio, como si considerase que la pregunta era fácil y respondió que no.

—¿Y hay alguien con quien estés valorando hacerlo? —intervino Ava, ganándose una mirada de aprobación de su amiga.

—No. Ahora mismo el *hockey* es mi prioridad.

—¿No quieres enamorarte? —Kenneth se encontró a sí mismo uniéndose a las preguntas de las mujeres—. ¡Mierda! Lo siento.

—Nada que sentir —protestó Serena—, es una pregunta estupenda. Gracias, Kenneth.

Levi solo se reía paseando la mirada de uno a otra.

—No estoy diciendo que no quiera enamorarme, solo digo que ahora mismo no entra en mis planes. Eso es todo. No obstante, si sucede…

Ava aplaudió emocionada.

—¿Qué piensas de Kelsey? —soltó de repente Serena, sorprendiendo a Levi y al propio Kenneth.

—¿Que es la hermana de un buen amigo?

—¿Solo eso? —insistió Ava, que cada vez se sentía más cómoda para intervenir.

—Que es muy guapa.

Kenneth sintió que sus tripas se agitaban. Su hermana y él se parecían mucho. ¿Significaba eso que también lo consideraba guapo a él?

—Nos vale por ahora. Gracias, Levi.

Y antes de que pudiera decir algo más las dos se dieron la vuelta y se marcharon por donde habían llegado. Directas a Carlie quién parecía estar regañándolas.

—De acuerdo. Eso ha sido raro —apuntó Levi, confuso.

—¿Por qué te han preguntado por mi hermana delante de mí?

—No, porque me han preguntado sobre mi inexistente vida amorosa.

Asintió sin ahondar en el tema y volvió a ayudarle cuando se posicionó en el banco y trató de levantar la barra de nuevo.

Más tarde, cuando todos los implicados se habían ido, Kenneth seguía pensando en lo que había sucedido. Las preguntas de Serena tenían sentido al ponerlo todo junto. Kelsey le había contado que las WAGs encabezadas por Serena en opinión del propio Kenneth, estaban tratando de convertirla en una de ellas, y para eso tenían el plan de emparejarla con uno de los tipos solteros del equipo. Que le hubiesen preguntado a Levi su estado civil y su opinión sobre su hermana ponía todo en orden: el elegido para convertir a Kelsey en una WAG era Levi.

Tenía que reconocer que era un buen partido. Levi no solo era guapo, también era amable,

divertido y sumamente interesante. Lo que le llevó a decidir que sería un novio estupendo para su hermana.

Tenía que dejar de lado sus propios sentimientos y pensar en Kelsey.

El único detalle que podía empañar esa hipotética relación era que Levi jugaba en el mismo equipo que Bentley, no obstante, el tipo había tenido tiempo de sobra para arreglar las cosas con Kelsey, por lo que, si su hermana decidía pasar página y darle una oportunidad a Levi, nadie tenía derecho a decir nada.

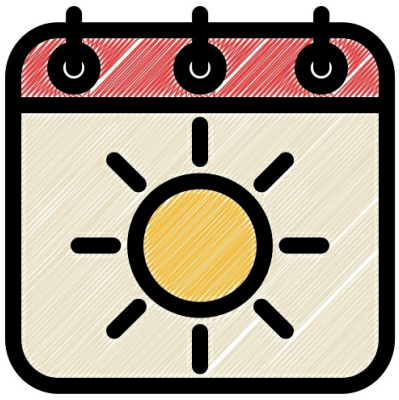
Una vez que tuvo la decisión tomada, supo que no iba a contarle nada a Kelsey acerca de lo que estaba comenzando a sentir por Levi.

De hecho, si lo pensaba detenidamente, que su hermana saliera con su *crush* era el modo más fácil de ayudarle a superar su tonto encaprichamiento.

Levi era hetero, sus flirteos formaban parte de su carácter. Era amable y cariñoso con todo el mundo. El que no hiciera distinciones en su modo de ser cuando estaba con otro hombre solo servía para demostrar lo real y lo poco prejuicioso que era.

Levi Howe era perfecto para Kelsey y él estaba decidido a apoyar esa relación hasta el final. Su hermana se merecía ser feliz con un hombre que la valorara y que fuera consciente de lo maravillosa que era, y él como hermano mayor estaba dispuesto a tragarse sus penas y a abogar para que el tipo más increíble que había conocido acabara siendo su cuñado.

CAPÍTULO 11



—No puedo creer que me haya dejado embaucar por ti —se quejó Kenneth, mientras se sostenía a la barandilla que rodeaba la pista de hielo.

Levi le había invitado a pasar una tarde juntos, sin especificar lo que iban a hacer, por lo que había aceptado con ciertas reservas que se convirtieron en certeza cuando esté aparcó en el campo de entrenamiento de su club de *hockey*.

Kenneth había aceptado no solo porque había comenzado a considerarle su amigo, sino también porque estaba convencido de que Serena iba a conseguir su objetivo y Kelsey y Levi iban a terminar siendo pareja. Aun así, se sentía traicionado. ¿Patinar?, ¿de verdad había pensado que era una buena idea?

—No seas quejica —le reprendió disfrutando de ser el que controlaba la situación—. Me dijiste que querías aprender las reglas del *hockey*.

—Tú lo has dicho, las reglas, no a practicar el juego. Me conformo con verlo desde el sofá de mi casa. Gracias.

Levi bufó.

—No puedo enseñártelo todo si no estamos en el hielo. Hay algunos detalles que necesitan de una explicación práctica para comprenderlos.

—Pues habértelos saltado.

—Creí que te gustaría la idea —protestó—. Incluso he pedido permiso al entrenador para traerte —comentó fingiéndose agraviado.

—Tienes razón. Lo siento.

—Te perdono si te sueltas y patinas conmigo.

Kenneth cerró los ojos para calmarse. ¿Por qué su mente retorcida veía coqueteo en cada uno de los comentarios de Levi?

—Si te da miedo puedo sostener su mano —se rio este.

Kenneth le fulminó con la mirada, pero lo único que logró fue que se riera más fuerte.

—De acuerdo —se dijo Kenneth—, tú puedes. Eres un deportista de élite, no dejes que unos patines con cuchillas afiladas como dientes de demonio te amedrenten.

—Creía que estabas dándote una charla de ánimo no de terror.

—Muy gracioso —le sacó el dedo corazón y al hacerlo se dio cuenta de que había soltado una de sus manos. Aunque estuvo tentado de volver a asir la barandilla se contuvo y se obligó a soltar su otra mano que seguía aferrándola hasta el punto de que tenía los nudillos blancos.

Durante los siguientes segundos se quedó quieto, valorando si era capaz de mantener el equilibrio sobre los patines. Sonrió cuando se dio cuenta de que podía hacerlo. No tenía dudas de que ese era un primer paso importante.

—Pon un pie delante de otro e impúlsate hacia mí.

—Creo que voy a quedarme aquí. Gracias.

Levi se rio entre dientes.

—Voy a decírtelo de otro modo. Si no vienes aquí voy a sacar el móvil que llevo en el bolsillo de mis pantalones y te voy a grabar ahí parado y con cara de asustado, después lo voy a compartir con todo aquel que quiera verlo.

Kenneth volvió a fulminarle con la mirada.

—Como amigo dejas mucho que desear —le espetó, pero hizo amago de moverse, eso sí, sin alejarse de la barandilla por si necesitaba sujetarse a ella.

—¿Sabes? Caerse en el hielo es lo más normal del mundo cuando estás aprendiendo a patinar. Tú solo evita poner las manos cerca de las cuchillas y estarás bien.

—¡Vete a la mierda, Levi!

El aludido, que estaba disfrutando del espectáculo, se echó a reír de buena gana y Kenneth, a quien por muy retirado que estuviese todavía le corría por las venas el ansia competitiva de los deportistas, se animó a callarle la boca poniendo un pie delante del otro y deslizándose no sin cierta gracia por el hielo.

Cuando Kenneth ya no pudo sostenerse más en los patines, decidieron dar por finalizada la sesión y se encaminaron hacia los vestuarios para darse una ducha y cambiarse, pero antes de entrar Kenneth se detuvo en seco. Ni siquiera se había parado a pensar en ello hasta que se encontró a punto de cruzar la puerta.

—¿Ken?

—¿Estás seguro de que no te importa…? Ya sabes.

A su favor tuvo que concederle que su amigo pareció confuso durante unos segundos antes de echarse a reír de buena gana. Tanto y tan fuerte que que se agarró el estómago como si le doliera.

—Me alegra divertirte tanto.

Sus palabras no hicieron más que empujarle a carcajearse más fuerte.

—De acuerdo —balbuceó tratando de controlarse—. No me rio de ti. Lo prometo.

—Claro que no.

—Es que no me lo esperaba. Eso es todo.

—No quiero que te sientas incómodo por mi culpa.

—¿Vas a mirarme raro ahí adentro? —se burló con intención de que se relajara.

—¿Define raro? —le siguió la broma, aunque notaba que estaba muy cerca de dejarse en evidencia.

—¿De verdad quieres que te conteste a eso?

—¡No! —espetó rápidamente.

¡Mierda! Tenía que seguir con ese incómodo y vergonzoso hilo de pensamiento si quería sobrevivir a compartir vestuario con Levi.

—¡Dios! Me he reído más contigo en un par de horas de lo que lo he hecho en el último año

—anunció su amigo entrando al vestuario, seguido por él.

—Teniendo en cuenta que estamos casi a mediados de febrero no me parece tanto tiempo.

Levi ignoró su pulla y comenzó a quitarse las protecciones y la ropa.

—Puedes usar el banco que quieras —le ofreció—. De hecho, si te sientes más cómodo puedo incluso darme la vuelta para que te enrolles en una toalla. Te prometo no mirar.

—Te estás divirtiendo mucho con esto.

—He crecido en un vestuario y por lo que sé, tú también lo has hecho. Me has pillado desprevenido, eso es todo.

—No me da vergüenza desnudarme en un vestuario. Me preocupaba que te sintieras incómodo porque estamos solos y ya sabes… soy gay.

—¿Sabes? Sé que hay un estereotipo de jugador tonto, pero creía que tenías mejor concepto de mí. Soy consciente de que eres gay, pero imagino que eso no significa que te gustan todos los hombres con los que te cruzas.

—Y tienes razón, yo…

—Y ahora me siento insultado porque realmente pensaste que era tonto—se quejó Levi.

—Lo siento.

—Dejemos una cosa clara. No soy ningún imbécil homófobo. Entiendo que te preocupe mi opinión dado que ese tipo de insultos están a la orden del día en el hielo, pero yo nos los uso y tampoco me gustan.

—No quería dar a entender que pensara eso de ti.

—Más te vale, porque no me importa con quien te acuestes y dado que sé que estoy buenísimo, no me voy a escandalizar si tus ojos vagan un poco por mis abdominales —Kenneth sabía que estaba bromeando y agradeció que se molestara en hacerlo para banalizar su tonto comentario anterior.

—¿Un poco? No puedo creer que me estés poniendo límites de tiempo para comerte con los ojos.

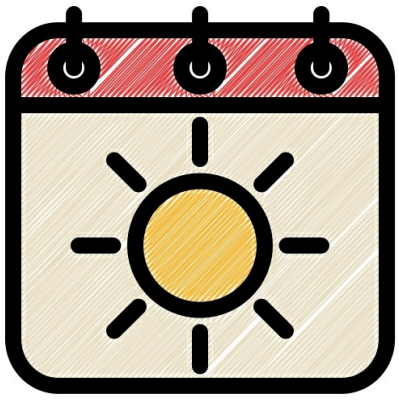
La primera reacción de Levi fue sonrojarse y la segunda estallar en risas.

—De acuerdo, nada de tiempo —le siguió la broma.

Siguieron pinchándose el uno al otro mientras se desnudaban y, aunque bromeó con mirarle los abdominales, Kenneth se contuvo y no exageró en su repaso.

Levi tenía un cuerpo increíble, era sexi, divertido y tan abierto y relajado que estaba en serio peligro de caer por completo si no se contenía. Lo único que Kenneth tenía a su favor era su experiencia con los hetero curiosos, no había nadie en el mundo que pudiera tentarle a caer de nuevo en ese juego, ni siquiera Levi Howe y sobre todo, que tenía todas las papeletas para convertirse en su nuevo cuñado.

CAPÍTULO 12



—¡Joder, Howe! ¿Por qué no sabía que tienes una hermana que es un pibón? —demandó Dryden, que había sido el primero en salir del vestuario después del partido en Tampa y volvió a entrar con una sonrisa de oreja a oreja.

Como hacía cada vez que jugaba cerca de casa, Levi le había enviado entradas a su familia para ver el partido y tenía previsto cenar con ellos antes de que regresaran a casa.

—Aléjate de mi hermana —le advirtió muy serio.

—Pero es que es un bombón —protestó su compañero—. Además, sabes que tengo debilidad por las rubias.

—Ni la mires —insistió.

—Eso, Dryden. Las hermanas están vetadas para ti —le secundó Bentley en el mismo tono firme que había usado Levi.

—Eso lo dices porque tú también tienes una hermana impresionante —se quejó su compañero.

—Exactamente, y te quiero lo más lejos posible de ella.

—Sois unos compañeros de mierda. Soy un novio estupendo.

—No digas gilipolleces. No has sido novio de nadie en toda tu vida —siguió pinchándole Bentley.

—Pero podría y sería tan genial en eso como en todo lo demás.

—Para eso hay que ser fiel —siguió Bentley—. Y esa palabra ni siquiera está en tu vocabulario —se burló.

Dryden le bufó a su compañero antes de girarse y lanzarle una mirada fulminante a Levi.

—Tu madre me ha pedido que te diga que te están esperando —soltó molesto—. ¡Ostras! ¿No me digas que tampoco se me permite hablar con tu madre?

—Solo si mi padre también está presente —bromeó.

Su respuesta hizo que sonaran carcajadas en el vestuario. Sus compañeros cotillas estaban atentos a cada una de sus palabras.

—¡Vete a la mierda, Howe! —le espetó molesto.

—De acuerdo, gracias.

—De nada —contestó su compañero, todavía sintiéndose agraviado.

—¿No regresas al hotel con nosotros? —le preguntó a Levi su capitán.

Morton debió de adivinar que el entrenador le había dado permiso para cenar con su familia y que ellos le llevarían después al hotel de concentración.

—No. Mis padres han venido a verme y voy a pasar unas horas con ellos.

Tanto Morton como Bentley, que estaba lo bastante cerca como para haber escuchado su respuesta, le desearon una velada agradable y con sus bolsas al hombro abandonaron el vestuario.

Por suerte los encargados del equipo serían los que se ocuparían de cargar con los *sticks* y las protecciones, ellos solo tenían que ocuparse de sus efectos personales que portaban en sus bolsas de deporte.

Salió antes de que Dryden volviera a dar la lata y se encontró con las sonrisas, besos y abrazos de su familia. Los Howe siempre habían estado muy unidos, a diferencia de sus amigos, ni él ni su hermana habían tenido desavenencias o desencuentros con sus padres durante la adolescencia, ni, por supuesto, después.

—Estás muy delgado —le regañó su madre con cariño—, ¿estás comiendo bien?

—Mamá, él siempre engulle bien —se burló su hermana.

—Quema muchas calorías —le defendió su padre—. Que coma es esencial. Lo que me recuerda que no he cenado todavía.

Entre risas se dirigieron a la salida, al coche de su padre, un fabuloso Tesla *Model* X, completamente eléctrico, que recibió como regalo de cumpleaños del propio Howe.

Al principio su padre se había negado a aceptarlo, alegando que era muy caro, pero tras la insistencia de todos había terminado por aceptarlo. La familia sabía que el coche era tanto un regalo para el cabeza de familia como para el propio Levi, quien había disfrutado al comprarlo, escogiendo todos los detalles de este.

Una vez dentro se dirigieron al restaurante en el que Levi había hecho una reserva. Al llegar fueron conducidos a un área privada donde podrían disfrutar de la comida sin miradas indiscretas.

—Cuéntanos, ¿qué tal todo? —inquirió Eve mientras su madre asentía y le miraba expectante.

Sabía perfectamente lo que le estaba preguntando en realidad, solo que no tenía ninguna respuesta para eso.

Carlie había mantenido su palabra como sabía que haría y él, en cierto modo, se había permitido ser un poco más libre. Todavía dentro del armario, pero consintiéndose a hacer cosas que unos meses antes jamás hubiesen pasado por su mente, como por ejemplo llevar a Kenneth a patinar.

Aunque su acompañante nunca lo supiera, esa era el tipo de cita con la que él había soñado siempre. Llevar a patinar al hombre que le gustaba. Compartir su espacio seguro con él y disfrutar la emoción que le embargaba cada vez que pisaba una pista.

—¿Levi? —preguntó su hermana.

—Lo siento. Me he despistado.

—¿Algún recuerdo memorable? —se burló está.

—En ocasiones como esta, odio que me conozcas tan bien —se quejó sin dejar de sonreír.

—¡Oh! Ahí hay una historia que queremos escuchar —se emocionó su madre—. ¿Has conocido a alguien?

—Eso, Levi, dile a mamá. ¿Has conocido a alguien?

Sin dejar de sonreír fingió lanzarle una mirada fulminante a su hermana, que no solo resultó poco creíble, sino que con la sonrisa hizo que esta perdiera fuerza, y se hizo el interesante hasta que terminó confesando que era solo un amigo. Su madre y su padre no parecieron muy conformes con la explicación, pero no dijeron nada.

De los dos su madre era la más optimista. Estaba convencida de que nadie parpadearía si se supiera que era gay. Angela Howe era la más positiva de la familia y había sido maravilloso crecer con una madre como ella que siempre tenía una frase de aliento y una sonrisa con la que borrar los malos momentos de sus hijos.

Oliver Howe era el contrapunto perfecto para ella. Su esposo era mucho más comedido y meditabundo. Jamás emitía un juicio sin antes haber valorado los pros y los contras y, dado su carácter, nunca había creído que las cosas iban a ser tan fáciles como su esposa creía.

Sabía que la sociedad estaba cambiando, pero tenía la certeza de que todavía faltaba mucho para lo que se salía de la norma no fueran un tema de conversación para alguien.

Como policía que era había visto demasiados actos que le llevaban a dudar de la supuesta tolerancia de la sociedad. Angela, por su parte, al igual que Eve, era profesora en un colegio de primaria. Era adorada tanto por sus compañeros y sus alumnos, como padres, lo que le permitía seguir siendo positiva y llena de optimismo.

La cena fue maravillosa, no solo por la calidad de la comida sino principalmente por la compañía.

Más tarde cuando su padre detuvo el coche frente a las puertas del hotel en el que el equipo se quedaba, cuando se estaba despidiendo, su madre le sorprendió pidiéndole que cuando regresara a casa en vacaciones se trajera a ese amigo suyo que le hacía sonreír de ese modo.

—Ya te he dicho que es solo un amigo.

—Lo sé. Acaso ¿no le gusta la playa?

—Le gusta.

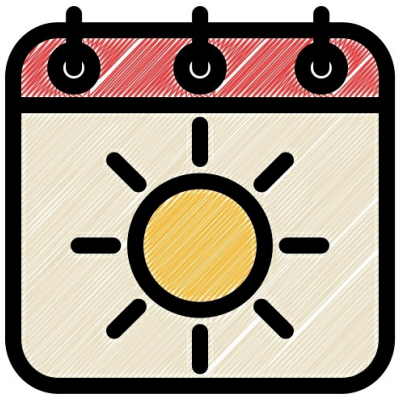
—Entonces, tráelo contigo.

Levi suspiró resignado, cuando a su madre se le metía algo en la cabeza era difícil quitarle la idea.

—Veré que puedo hacer.

—¡Maravilloso! —aplaudió su madre.

CAPÍTULO 13



Día se San Valentín

Kenneth se presentó en casa de sus amigos con una botella de vino para Cole y un ramo de tulipanes amarillos y naranjas para Stephanie. Su primera reacción cuando recibió la invitación fue negarse a asistir. No le pareció adecuado inmiscuirse en la celebración del día de los enamorados de sus mejores amigos, pero dado que también habían invitado a Theo, decidió que estaba bien aceptar, después de todo no iba a ser el único soltero al que había que animar.

Stephanie fue la encargada de abrir la puerta. Estaba preciosa con un vestido rosa que destacaba su piel clara y su cabello rubio. Sin embargo, no fue eso lo que le llamó la atención sino el sonido de voces dentro de la casa.

Había creído que iban a ser solo los cuatro, y a juzgar por el jaleo había más personas con ellos.

—Dime que no lo has hecho —pidió al tiempo que le entregaba el ramo de flores y le besaba la mejilla.

Ella tuvo la decencia de parecer avergonzada.

—No es por ti —se excusó—. Quería presentarle una amiga a Theo, pero no podía hacerlo tan descaradamente.

—¿Eso quiere decir que no has invitado a nadie para mí?

—Por supuesto que he invitado a alguien para ti —se quejó—. Ya te he dicho que tiene que ser creíble.

—Tengo la sensación de que estás tratando de embaucarme para que no me enfade, pero que esto está planeado tanto para Theo como para mí.

—¡Te lo dije! —apuntó Cole, apareciendo por detrás de Stephanie—, mi mejor amigo es más listo de lo que pensabas.

—Cariño —lo amonestó ella—, ¿puedes por favor mantener la boca cerrada? Estaba yendo de maravilla hasta que me has descubierto.

Cole hizo el gesto de cerrarse los labios con una cremallera y se acercó para saludar a su mejor amigo.

Tras compartir un abrazo le entregó la botella de vino que le había traído.

—Feliz San Valentín —bromeó Kenneth.

—Gracias, amor —le siguió el juego Cole—, yo también tengo algo para ti.

—¿De veras? Eso sí que no me lo esperaba.

—Hombre de poca fe.

—¿Qué tienes para mí?

—La tarta de chocolate de mi madre. Le pedí que hiciera un par —comentó con orgullo—, una para el postre de esta noche y otra para ti, para que te la lleves a casa. Como soborno cuando te enteraras de lo que Steph había organizado.

Kenneth se rio de buena gana.

—¡Oye! Lo he hecho porque le quiero y deseo que sea feliz —protestó ella.

—Lo sé —respondió Kenneth—, y es por eso por lo que no estoy enfadado contigo. Solo ruego para que hayas tenido buen gusto al elegir.

La sonrisa de ella fue tan brillante que hizo que Kenneth se olvidara de que le habían tendido una trampa.

—Volvamos con nuestros invitados —pidió Cole—, van a pensar que somos unos anfitriones terribles.

—O que estamos dándole la bienvenida al invitado de honor.

Kenneth se rio y enlazó su brazo al de su amiga.

—¿No te he dicho ya que te he perdonado? —la pinchó—, no hace falta que me adules.

—Solo he dicho la verdad.

—Que no te escuche Theo —apuntó su marido—. Todavía sigue sensible por la ruptura.

Kenneth siguió al matrimonio al salón en el que se encontraban el resto de los invitados, no tenía ganas de salir con nadie, pero tampoco podía negar que pensaba demasiado en cierto jugador de *hockey*, lo que era tonto y peligroso. Su mejor opción era ilusionarse con otra persona y si Stephanie le presentaba a alguien que llamara su atención bien podía intentar abrirse a las posibilidades.

Jonathan era un tipo encantador, pero no activó ninguno de los sentidos de Kenneth. Sí, era guapo, amable, educado y muy simpático, pero tras una conversación con él antes de que sirvieran la cena, ya sabía que no había ninguna conexión entre ellos.

Por suerte él pensó lo mismo, por lo que la velada no se sintió incómoda en ningún momento, al menos para ellos.

Theo y la amiga de Stephanie parecían luchar por ver cuál de los dos despreciaba más al otro.

—Entonces, ¿eres informático?

—Así es. Soy programador en una empresa de *software* y también trabajo como *freelance* haciendo páginas web.

—Genial. Dame tu número y te llamaré para que actualices la mía. Hace siglos que nadie hace nada con ella y ahora que estoy trabajando para abrir otro gimnasio ha llegado el momento de modernizarla.

—Por supuesto —se metió la mano en el bolsillo trasero del pantalón sacando una cartera de la que extrajo una tarjeta de negocios—, llámame y hablamos del diseño.

—Suena bien.

Jonathan se rio de buena gana y Kenneth le miró con interés.

—Lo siento, estaba pensando en lo extraña que es la vida a veces. Vine esperando encontrar una cita y en cambio tengo un posible cliente y ¿un nuevo amigo?

—Definitivamente tienes un nuevo amigo —concedió con sinceridad—. Lástima que Theo no pueda decir lo mismo que nosotros —bromeó.

—¿Sabes? Creo que entre ellos hay más tensión sexual no resuelta que animadversión.

—Lo que yo creo es que eres un optimista de manual.

Jonathan negó con la cabeza.

—Fíjate en cómo no pueden apartar la mirada el uno del otro.

Kenneth lo hizo y ciertamente había miradas disimuladas entre ellos.

—Me parece que hasta que tu amigo sea capaz de superar su ruptura no va a permitirse mirar a otra mujer con otra cosa que no sea desdén.

—Fue un golpe para él. Llevaban mucho tiempo juntos y aparentemente todo iba bien. No se lo esperaba —explicó, tratando de justificar a Theo.

Su amigo había estado profundamente enamorado de su chica cuando esta le dejó. Era normal que siguiera dolido y que necesitara tiempo para superarlo.

—Me lo imagino. Tengo la sensación de que Stephanie se ha precipitado con él o quizás Theo ha sido la excusa para traerte a una cita a ciegas conmigo.

—¿Tú crees?

—Esa mujer te adora y lo sabes. Lamento mucho decirte que cuando se dé cuenta de que lo nuestro no le ha salido bien lo intentara con otra persona hasta que estés felizmente emparejado.

Kenneth se quedó mirándole con la boca abierta por el *shock*. Lo que menos necesitaba era que sus amigos se pusieran en plan casamenteros con él. Era indiscutible que necesitaba olvidarse de cierto jugador de *hockey*, pero la idea de ser arrastrado de cita a ciegas a cita a ciegas era un plan que no le seducía lo más mínimo.

—Creo que me aterra la idea —confesó.

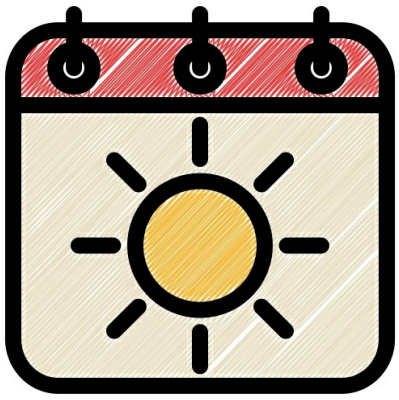
Jonathan le guiñó un ojo con picardía.

—Voy a echarte una mano por esta noche, pero si Stephanie me pregunta directamente estás solo.

Kenneth sonrió encantado con la oferta.

—¡Hecho!

CAPÍTULO 14



Principios de marzo

Levi llamó a la puerta de la casa de Carlie justo a la hora que ella le dijo que se pasara por allí. Escuchó los ladridos de su perro y sintió curiosidad por él. Sonaba como un animal grande, por lo que decidió ser prudente para ver cómo era recibido por él.

Siempre había sido un tipo de gatos, pero eso no significaba que no le gustaran los perros, solo que se sentía más cómodo con los felinos.

La puerta se abrió y su nueva amiga le recibió con una sonrisa y un delicioso aroma a café llegó a sus fosas nasales.

—Hola, Levi —se inclinó para darle un beso en la mejilla—, gracias por venir.

—A ti por invitarme.

Desde que le había confesado que era gay habían estrechado su amistad casi sin darse cuenta. Era agradable que hubiera alguien más, además de su familia, con la que poder hablar libremente de todo.

—Pasa, por favor.

Se dio cuenta de que Carlie iba descalza, por lo que se quitó las zapatillas y las dejó en el zapatero de la entrada.

Ella le sonrió, agradecida por el gesto.

—¿Eres alérgico a los perros?

—No.

—¿Te dan miedo?

—Tampoco.

—Genial, entonces si no te importa sacaré a Ares de la cocina. Está loco por conocerte.

Levi se rio por el comentario.

—No te preocupes por su tamaño. Es cariñoso hasta el cansancio.

—Vale, ahora creo que sí que tengo un poco de miedo —bromeó él.

Carlie se rio y le señaló el camino a la cocina.

—Vamos, he hecho café.

En cuanto abrió la puerta un can de cincuenta kilos se paró frente a él, silencioso y con la mirada clavada en él.

Era negro con las patas y las mejillas marrones y la pechera y la parte central del rostro blancos.

—Hola, Ares —le saludó sin hacer ningún movimiento.

Como si el sonido de su voz hubiese roto el hechizo que lo mantenía inmóvil, el animal saltó y se acercó a él con afecto.

—Te lo dije —apuntó Carlie que estaba sirviendo el café prometido—, era imposible que no le gustaras.

—Gracias.

—Es la verdad. Ares tiene debilidad por los hombres guapos, igual que su dueña.

Levi se rio de buena gana.

—Y que su nuevo mejor amigo.

—¡Cierto! Lo había olvidado —se rio ella—. En cualquier caso, te prometo que es la verdad. No sé cuál de los dos está más contento con que Carter se haya mudado con nosotros.

Con el café en la mano y seguidos de cerca por Ares se dirigieron al despacho de Carlie donde esta le puso el vídeo de la entrevista que había editado para el canal. Tal y como le había prometido, no había nada en ella que le hiciera sentir incómodo.

—Si te gusta tal y como está podemos subirla ahora mismo si te apetece. Así puedes ver a tiempo real la reacción de tus seguidores.

—No sé si eso suena bien o solo aterrador.

Carlie le sonrió con amabilidad.

—Te prometo que no hay nada a lo que temer. Eres un jugador fabuloso, una buena persona y la gente que te sigue lo sabe. Esta entrevista solo muestra un poco más minuciosamente quién eres.

Él negó con la cabeza.

—Quién soy no. Solo la persona que me permito ser ante ellos.

—No estás inventándote una nueva personalidad, Levi. Solo estás ocultando una parte de ella.

—Lo sé. De acuerdo. Súbelo.

Carlie sonrió por el cambio rápido de tema y se dispuso a hacer lo que le pedía.

Después se tomaron unos selfis en su móvil y lo dejó todo preparado para anunciarlo en sus redes sociales cuando el vídeo estuviera subido.

—¿Te apetece un sándwich mientras hacemos tiempo?

—No quiero molestar.

—No lo haces. Somos amigos y los amigos comen y cenan en casa de sus amigos.

—Supongo que lo hacen, sí.

Más cómodo de lo que había esperado estar con alguien que conocía su secreto, siguió a Carlie y a Ares a la cocina y se sentó a la mesa, a petición de la anfitriona, mientras ella les preparaba la comida.

Sonrió cuando le puso delante dos sándwiches enormes y un plato gigante de patatas fritas. Ella le miró con una ceja arqueada, esperando a que protestara.

Cuando no lo hizo habló:

—Vivo con un jugador de *hockey*, sé cuánto sois capaces de comer.

—Gracias.

—De nada. De postre tenemos tarta de manzana que espero que te guste.

—Me encanta.

Siguieron comiendo y hablando de casi todo. Cuando terminaron Levi se empeñó en ocuparse de los platos y se dispuso a cargar el lavavajillas mientras Carlie revisaba que el vídeo se hubiera subido.

—¡Ya está! —anunció con una sonrisa entrando en la cocina—, vamos. No he leído ningún comentario para esperarte.

Tal y como ella había adivinado todas las interacciones fueron positivas.

—Eres el favorito de todas las WAGs —apuntó muy seria—. De hecho, estoy segura de que vas a ser el nuevo proyecto de Serena cuando acabe con el de Kelsey.

—¿Perdón?

—Serena está tratando de emparejar a Kelsey, pero estoy segura de que eso ya lo sabías porque según tengo entendido te hicieron un cuestionario al respecto hace unos días, ¿no?

—Lo sabía. Y no estaba preocupado por ello hasta ahora.

—¿Por qué ibas a…? ¡Oh! Entiendo.

—No quiero verme obligado a rechazar a Kelsey, no solo me parece una mujer estupenda, además, es la hermana de Ken.

Carlie se rio.

—Todavía me hace gracia oírte llamarle así.

—El nombre es perfecto para él —afirmó.

—Lo es.

Los dos se quedaron en silencio unos segundos, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

—A no ser que trabajéis juntos por el bien mayor —dijo ella y Levi no estuvo seguro de sí le hablaba a él o hablaba consigo misma—. Después de todo, tú nunca serías la elección de Kelsey si tuviera la posibilidad de escoger a alguien del equipo.

—¿De qué hablas?

—Nada. Cosas mías. Lo importante aquí es que, si te alías con Kelsey no vas a tener que preocuparte por rechazar a la hermana de tu gran amigo ni a preocuparte por Serena ni por nadie, en realidad. Es perfecto.

—No creo que…

—Es perfecto. Si sales con Kelsey nadie verá extraña tu relación con Kenneth ni el hecho de que seas un jugador de *hockey* célibe. Uno de los motivos por los que las chicas te ven perfecto es porque no te pareces en nada a Dryden, que sale con una chica nueva cada noche.

—¿Y qué hay de Kelsey?, ¿por qué iba a aceptar una idea tan loca?, ¿Y Kenneth? No quiero que se sienta traicionado.

—Kenneth te aprecia.

—Lo sé, pero…

—Y Kelsey tiene sus propios motivos para aceptar salir contigo. Eso déjamelo a mí. La llamaré y le dejaré caer la propuesta, luego tú tendrás que vendérsela.

—Esto es una locura —protestó con una risita nerviosa.

—O un plan maestro. Todavía no estoy segura.

—¿Y si Kenneth cree que le utilizado para llegar a su hermana?

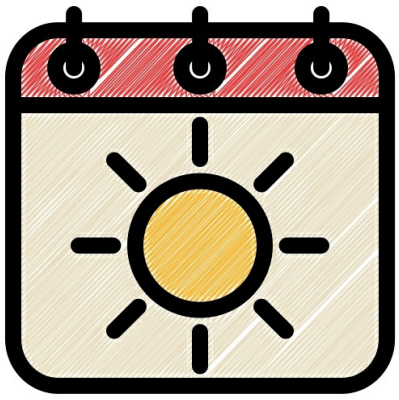
—Conociste antes a Kelsey, no hay ningún motivo para que piense así.

—Supongo…

—Kenneth cree que eres heterosexual, nunca se fijará en ti como nada más que un amigo.

—No se trata de eso. Ella es su hermana.
—Y si acepta, Kelsey lo arreglará. No te preocupes.

CAPÍTULO 15



Carlie le había llamado esa misma mañana para contarle que ya había hablado con Kelsey, que la cita doble en su casa estaba en marcha y que los esperaba esa noche para cenar. En esos instantes solo faltaba que se pusiera en contacto con la organizadora de eventos y que los dos hablaran de lo que cada uno esperaba de su supuesta relación.

Sin perder el tiempo, la llamó y quedaron en que Levi se pasaría por su oficina, después de todo estaba cerca y la cena era inminente.

La chica de la recepción, una tal Simone, avisó a Kelsey de su presencia y esta le invitó a entrar en sus dominios con una sonrisa y un brillo de curiosidad en sus ojos, tan parecidos a los de su hermano:

—Howe, pasa, por favor

Le señaló el sofá que parecía ser de uso para atender a las visitas.

—Llámame Levi —le pidió, tomando asiento donde se le había indicado.

—Levi, entonces. ¿quieres tomar algo?, ¿agua?, ¿café?, ¿té?

—Estoy bien. Gracias.

—En ese caso, ¿te parece si vamos al grano?

Levi se rio de buena gana, le gustaba lo directa y franca que era, igual que lo era Kenneth. Se regañó a sí mismo por no dejar de pensar en él, era ridículo y muy molesto.

—Por favor.

La vio asentir:

—Carlie me ha dicho que estás de acuerdo en tener citas conmigo a pesar de que no te gusto.

—Eso ha sonado mal. Por supuesto que me gustas, solo que no lo haces de un modo romántico.

—Sí, me refería a eso —aclaró ella un poco avergonzada.

—Supongo que te preguntas qué sacó yo de toda la situación —adivinó.

—Lo cierto es que sí, aunque estoy agradecida de que quieras ayudarme a esquivar a Serena —admitió muy seria

Levi sonrió, nervioso y con el corazón tan acelerado que temió que pudiera salírsele del

pecho. Estaba haciendo una elección por primera vez en su vida. Nada que ver con lo que había sucedido con Carlie, quien había adivinado su verdad sin que él tomara la decisión consiente de decírselo. Con Kelsey estaba decidiendo confiar y era aterrador y emocionante a partes iguales.

—¿Puedo contarte un secreto y confiar en que me lo guardarás?

—Por supuesto.

—Soy gay —soltó antes de tener tiempo para arrepentirse.

Kelsey se quedó momentáneamente en silencio por la sorpresa, pero fue un silencio amable, nada en su expresión le hizo sentirse juzgado, incómodo o que se había equivocado al confiar en ella.

—No tienes que preocuparte. Jamás sacaría a nadie del armario a la fuerza. Te lo prometo.

—Gracias.

—Es lo que cualquier persona decente haría. No me des las gracias por eso.

—Te sorprendería lo que la gente es capaz de hacer.

Ella asintió y hubo un destello fugaz de dolor en sus ojos que hizo que sintiera curiosidad por lo que fuera que estuviera pensando.

—Supongo que ahora tiene sentido que quieras participar en esto. ¿Lo sabe alguien más?

—Mi familia y Carlie. Fue idea suya de que nos uniéramos para protegernos mutuamente.

—¿Protegernos?

—Carlie me ha contado que las chicas han estado mencionando últimamente que no salgo nunca con nadie… —se encogió de hombros—, lo que es cierto.

—Sí, pero eso no significa nada.

—Dales tiempo y alguien dejará caer la idea… y una vez que alguien lo diga todo el mundo comenzará a plantearse la posibilidad y terminará siendo un tema recurrente que acabará en algún tabloide sensacionalista. Los rumores pueden ser tan dañinos o incluso más perniciosos que la verdad. No puedo arriesgar mi carrera, todavía me quedan muchos años de juego si las lesiones me respetan.

Levi sabía que el hecho de que Kelsey fuera la hermana de Kenneth ayudaba en su causa. A lo largo de los años debía de haber sido testigo de las zancadillas que su hermano había recibido solo por su condición sexual.

—Además, tú también necesitas una tapadera para que tus amigas te dejen en paz, y, por si fuera poco, Carlie cree que Bentley necesita un empujón.

—¡Mierda! ¿Te lo ha contado?

Levi la miró confundido y un poco divertido de que siempre que estaban juntos Kelsey acababa soltando palabrotas.

—¿Qué se supone que me tenía que contar?, ¿qué te gusta? Porque perdona que te lo diga, pero es muy evidente.

—No —dijo ella, pero pareció recordar que él acababa de abrirse con ella y le contó lo que hubo entre ellos—. Nos acostamos. Me fui al día siguiente antes de que se despertara y cuando decidí probar suerte, él estaba con otra persona. Puede que ya estuviera con ella esa misma noche.

—¡Vaya! Sabía que había tensión entre vosotros, pero no me esperaba que también hubiese una historia detrás. De cualquier manera, sé que Bentley es tipo despreocupado, pero no es una persona con dobleces. No creo que estuviera con nadie si te invitó a su casa.

Kelsey se encogió de hombros fingiendo que no le interesaba. Él mismo había hecho ese gesto innumerables veces, por lo que supo leerla sin esfuerzo.

—Ha pasado mucho tiempo. Lo importante ahora mismo es que muy poca gente conoce mi

secreto.

—Nadie lo sabrá por mí. Puedes estar tranquila.

—Ni el tuyo por mí.

—Por favor, no se lo digas a tu hermano —pidió—. Sé que es importante para ti y que confías en él, pero prefiero que no lo sepa.

—No se lo diré si no quieres que lo haga. Ya te he dicho que no voy a sacar a nadie del armario a la fuerza.

—Gracias.

—Puedo preguntar, ¿por qué? Pensaba que erais buenos amigos.

Levi suspiró, llevándose las manos a las sienes para masajeárselas.

—Tu hermano ya supone una tentación para mí sin que lo sepa —confesó sin apartar la mirada de ella—, es lo mejor para ambos que crea que la que me gustas eres tú.

—¿Te gusta Kenneth?

No se amilanó ni tampoco estaba dispuesto a mentirle.

—Me gusta, pero es imposible que haya nada entre nosotros. No puedo salir mientras siga jugando a *hockey* y no voy a dejarlo tan pronto.

—¿Y…?

—Él está fuera y orgulloso, jamás le pediría que mintiera o se escondiera por mí.

—Lo entiendo.

—¿De veras?

—Sí, quizás si no se hubiese lesionado, Kenneth tampoco habría salido. Al menos no tan abiertamente.

Él negó con la cabeza.

—Él es mucho más valiente que yo, estoy seguro de que hubiese salido igualmente.

—Supongo que tienes razón —ofreció con una sonrisa tímida al sentirse pillada.

Levi se levantó y se dispuso a despedirse.

—Me alegro mucho de que hayamos podido aclarar las cosas —dijo con su característica sonrisa amable.

—Yo también. Gracias por ofrecerte a ayudarme.

—Nos ayudamos mutuamente —se inclinó y le dio un beso en la mejilla—. Eres la mejor cita en la que podía pensar —anunció muy serio—. Nos vemos esta noche —le guiñó el ojo con picardía.

Kelsey le sonrió.

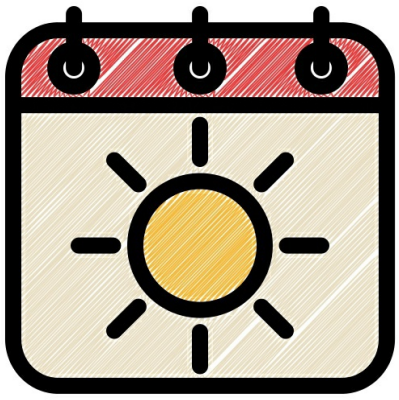
—Al menos cenaremos bien —bromeó Kelsey—. Carter está recibiendo clases de cocina con Jacob.

—Eso suena genial.

—Lo hace, pero yo espero que sepa mejor —se rio ella.

Hablaron durante unos minutos más, cada vez más cómodos el uno con el otro, y finalmente Levi se despidió porque tenía entrenamiento y no solo no estaba permitido llegar tarde, sino que necesitaba del *hockey* para olvidarse de todo en lo que se estaba metiendo por propia voluntad.

CAPÍTULO 16



El día siguiente a su cita con Kelsey, Levi acudió al gimnasio para entrenar y el encuentro con Kenneth fue completamente anticlimático. A pesar de lo que había supuesto para él verle flexionar sus músculos después de varios días de abstinencia fue un regalo que aprovecho al máximo.

Ninguno de los dos dijo nada sobre la cita, después de todo Kenneth creía que era a Levi al que le correspondía sacar el tema, no a él.

Tampoco era que esperara que Levi le pidiera permiso para tener citas con Kelsey, ella ya era lo bastante mayorcita para tomar sus propias decisiones y él no le debía ninguna explicación, era más bien que se sentía un completo estúpido al pensar en que había sido el único que había valorado realmente su amistad.

Si las cosas se hubiesen dado al revés, él habría hablado con Levi y le habría expuesto las cosas, antes si quiera, de decirse a invitar a su hermana a salir. No porque creyera que necesitaba obtener su beneplácito, sino porque era de los que creían fielmente en que la amistad iba de la mano de la sinceridad.

Por muy molesto que estuviera por su silencio, Kenneth aprovechó la situación para observarle a placer.

Estaba tan concentrado mirándole que su corazón se aceleró, su pene palpitó, y desarrolló un serio caso de sobrecalentamiento hasta el punto de querer quitarse toda la ropa. Su piel no regresó a su cuerpo hasta que recordó que estaba saliendo con su hermana, aunque hasta el momento solo hubiesen tenido una cita.

Para colmo de males, esa mañana también habían aparecido las WAGs casi al completo y, aunque todas le parecían encantadoras por separado, juntas eran un encantador dolor de cabeza. Además, era evidente que Serena, Ava y Sophia estaban interrogando a Kelsey sobre cómo había ido la cita mientras Carlie, quien había estado presente en ella, las observaba con cierto aire de superioridad.

Su hermana, por su parte, parecía evitar darles respuestas y, al mismo tiempo también se mantenía alejada de Levi, lo que parecía estar alimentando la incomodidad del jugador. Jugador

que no solo parecía incómodo con Kelsey, también con él. Conociéndole debía de estar preocupado porque creyera que había usado su amistad para llegar a su hermana. No lo pensaba.

Y, aun así, no iba a decir nada que le hiciera sentir mejor, ya que eso no significaba que no se sintiera lastimado por la poca confianza que había tenido su supuesto amigo al no contarle que Kelsey le gustaba y que tenía previsto invitarla a salir.

Kenneth no pretendía ser cruel ni vengativo. En esos instantes lo único que deseaba era ser humano y dejarse llevar por lo que le pedía el cuerpo y no por lo que era correcto.

Después de que todos se marcharan, Kenneth se dedicó a ocuparse de sus clientes y a olvidarse de todo lo que tuviera que ver con amistades, citas y romances, por ello decidió ser él quien se ocupara de la clase de *spinning* de la tarde, consiguiendo un lleno absoluto. Como hubo gente que se quedó fuera, dado que no había suficientes bicicletas para todos los que querían participar, dio una segunda clase que fue tan exitosa como la primera y que lo dejó felizmente agotado.

Tenía su trabajo, decidió, a sus amigos y una familia maravillosa, no necesitaba nada más para ser feliz.

De hecho, había sido él mismo quien había decidido que Levi sería un cuñado maravilloso, por lo que su estado taciturno era lo más tonto que podía haber hecho nunca.

Pasaron varios días en los que apenas vio a Levi, quien parecía demasiado ocupado como para ir a entrenar al gimnasio. Kenneth se negó a dejar que eso le afectara y se enterró en su trabajo. Después de todo, ya había hecho los números y era más que viable que abriera un nuevo gimnasio, por lo que su siguiente paso sería encontrar el local adecuado.

También había hablado con Jonathan, que iba a ocuparse de la página web y en sus charlas habían hablado de la posibilidad de que en ella hubiese una tienda en la que se pudiera comprar la ropa de deporte que vendía en el gimnasio y que triunfaba por su calidad y precio.

Si la cosa funcionaba como esperaba iba a terminar convirtiéndose en un exitoso empresario.

Acaba de salir de la ducha e iba a preparase algo para cenar cuando su hermana llamó para saber si tenía planes para salir. Consciente de lo que significaba le dijo que iba a estar en casa y en cuanto colgó le mandó un mensaje a Cole para disculparse por no poder escaparse a tomarse unas cervezas con ellos.

Kelsey llegó veinte minutos después con la cena, lo que confirmó las sospechas de Kenneth de que había algo que quería tratar con él.

Como hacían cada vez que cenaban juntos, desde que unos días antes habían descubierto el *reality* más surrealista de la historia, se pusieron a cenar con un capítulo de fondo.

En él una pareja que acababa de conocerse estaba besándose como si no hubiera un mañana mientras iban perdiendo dinero de su cuenta.

—No puedo creer que estén dispuestos a perder pasta por enrollarse con alguien a quien acaban de conocer —se quejó Kelsey.

—La carne es débil —se rio su hermano.

—¿Tú qué harías si participaras en el *reality*?

—Partiendo de la base de que el rollo exhibicionista no me convence… si mis opciones son entre el dinero y el sexo, sin dudarlo, me quedo con el sexo.

—Demasiada información —se quejó Kelsey.

—Tú has preguntado.

—Tienes razón y me arrepiento de haberlo hecho.

Kelsey se quedó en silencio unos instantes, pero ni siquiera estaba mirando la televisión, lo que captó el interés de Kenneth.

—¿Qué sucede?

—No se te escapa una, ¿verdad?

—Te conozco. Eso es todo.

Kelsey suspiró y soltó de golpe la información que le había estado ocultando.

—¿Estás enfadado? —le pregunto, preocupada.

—Por supuesto que no. ¿Por qué iba a estarlo? Ya te dije que me parecía bien que salieras con él la primera vez que viniste a pedirme permiso.

—No vine a pedirte permiso —protestó ella—. Solo quería asegurarme de que te pareciera bien. Y ahora te estoy preguntando sobre el hecho de haber tardado en contarte la verdad sobre las citas.

—No estoy enfadado. Lo entiendo.

—¿De veras?

—Te conozco, Kels. Sé que de haber podido me lo habrías contado desde el minuto uno.

—No es culpa de Levi. Simplemente…

—No somos lo bastante cercanos como para que pensara en contármelo él mismo. Lo entiendo.

—Tampoco es eso… —se calló porque no había nada que pudiera decir para justificarle.

—Levi está al tanto de que te lo iba a contar. Estoy segura de que te lo habría dicho él mismo, pero no deben de haberse dado las circunstancias o quizás, le preocupaba que pensaras que se estaba aprovechando de mí —trató de excusarlo a la desesperada.

Kenneth bufó.

—Si le hubiese preocupado mi opinión me habría hablado del tema y no te ha mencionado una sola vez.

—Quizás…

—Vamos a dejar de darle vueltas al asunto, por favor. Entiendo que no somos amigos, al menos no amigos de verdad, y tampoco me debe nada. —Esbozó una sonrisa que fue más cercana a una mueca—. Agradezco que me hayas contado la historia completa. ¿Lo sabe alguien más?

—Carlie.

Kenneth asintió, pero no la miró a los ojos, sino que apartó la mirada y se levantó del sofá para ofrecerle helado.

Kelsey le habló de sus nuevos clientes, los gemelos Bentley, lo que alejó la conversación de Levi e hizo que Kenneth se relajara un poco.

Saber que Levi le había valorado tan poco como amigo le había dolido. Al final las cosas habían sido peor de lo que esperaba, pero de algún modo ayudaba a que superara su enamoramiento por él.

Se centró en Bentley y en los sentimientos de su hermana por el jugador.

—De acuerdo, y si te gusta ¿qué vas a hacer?, ¿ir a su fiesta de cumpleaños como la pareja de su compañero de equipo?

—Por supuesto que no.

Kenneth alzó una ceja a la espera de que dijera algo más.

—Estaré allí como la organizadora del evento.

—Creía que era Sadie quien se ocupaba de las fiestas de cumpleaños.

—Lo hace. Es solo que este es un cliente… especial.

—Ya veo —aceptó tendiéndole la tarrina de helado para sacar dos cucharas del cajón de los cubiertos.

—No ha sido cosa mía —se excusó—. Ellos querían que fuera yo la quien se ocupara de todo.

—Así que en esta ocasión sí que es realmente tu cliente.

Ella asintió, molesta por el recordatorio.

—¿Y qué vas a hacer? Porque tal como yo lo veo estás metida en un buen lío.

Su hermana le lanzó una mirada fulminante, pero Kenneth se limitó a sonreír.

Alzó un dedo antes de hablar:

—En primer lugar, estás enamorada de tu cliente y —alzó otro dedo—, en segundo lugar, estás fingiendo que sales con un compañero de trabajo del tipo que te gusta. —Movió la cabeza con censura—. Estás peor que en el instituto.

Ella no dijo nada durante largos segundos, seguramente valorando la veracidad de las palabras de su hermano.

—Creo que necesito ver la temporada completa de nuestro *reality* para superar todo lo que me viene encima.

—Me parece bien —se rio Kenneth—. Necesitamos ponerle un poco de picante a la vida —bromeó.

—Lo que me recuerda que no hagas planes para este sábado porque Carlie, tú y yo vamos a salir.

—¿De fiesta?

La vio asentir mientras se metía una cucharada de helado en la boca y gemía.

—Vamos a ir al *Rainbow*.

—¿Sabes que es un club de ambiente? —preguntó dudoso.

Un nuevo asentimiento.

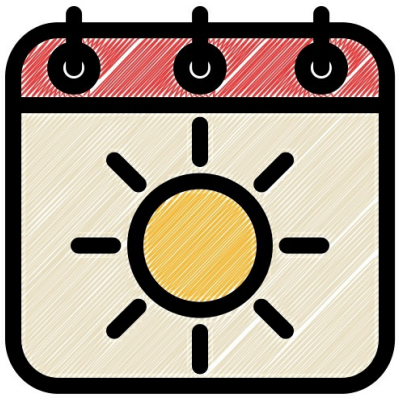
—Lo sé, Carlie y yo vamos a llevarte para que dejes de lado tu mal humor —anunció encantada—, estoy deseando que me des sobrinos.

Kenneth la miró unos segundos sin decir nada hasta que le arrebató el helado.

—De acuerdo —concedió—. El sábado soy todo vuestro. Me pondré guapo para la ocasión.

—¡Hazlo! Nunca se sabe quién puede verte la ropa interior —anunció con picardía.

CAPÍTULO 17



Heather Bentley era un torbellino de energía y buen humor. Se había presentado a primera hora de la mañana y había preguntado por él. Kenneth todavía no se había tomado su segunda taza, por lo que la invitó a acompañarle.

No estaba muy seguro de lo que le llevó a invitarla a pasar a su despacho, pero desde el primer momento tuvo la sensación de que la chica era alguien más acostumbrada a lidiar con ejecutivos que con deportistas. No obstante, su percepción cambió radicalmente cuando le dijo su nombre y se dio cuenta de que Heather Bentley era más que capaz de lidiar con todo lo que le pusieran por delante.

—Me encanta tu hermana —anunció antes de darle un sorbo a su café.

—Siento no poder decir lo mismo de Bentley, pero es que no le conozco.

Ella se rio, encantada con la entrada que Kenneth le había dado para exponer los motivos de su visita.

—Eso no será un problema durante mucho tiempo porque estoy aquí para conseguirle una membresía como regalo de cumpleaños.

—¡Vaya! Reconozco que no me lo esperaba.

—Lo que convierte mi regalo en original y una auténtica sorpresa.

—Supongo que tienes razón.

—También voy a conseguir una membresía para mí. Puede que te sorprenda, pero no soy muy deportista —hizo un gesto con la mano desechando la idea—. Necesito ponerme en forma, ya que mi cumpleaños está a la vuelta de la esquina.

—Sí, algo de eso he oído.

—Además, este gimnasio parece ser el epicentro de todas las cosas divertidas que suceden en esta ciudad.

Kenneth rio.

—Reconozco que en los últimos meses ha dado un giro inesperado en ese aspecto.

Heather asintió.

—Sí, he escuchado que lo abriste para que fuera un sitio al que la gente pudiera venir a

entrenar sin tener que preocuparse por imbéciles homofóbicos.

—Bueno, yo no lo hubiese dicho así, pero sí, esa era la idea. No obstante, está abierto para todo aquel que sea respetuoso con el prójimo independientemente de su heterosexualidad —bromeó.

Tenía la sensación de que Heather era el tipo de persona inteligente y divertida que no juzgaba a nadie como *hobby*.

—En ese caso soy tu chica.

—Sí, creo que podrías serlo.

Siguieron hablando un poco más sobre las clases que se daban allí, los horarios y el servicio de entrenador personal.

Kenneth incluso le habló de la tarjeta de acceso veinticuatro horas, pero en lugar de ofrecerle también una para su hermano, se reservó la oferta hasta que le conociera personalmente. Sus encontronazos con Kelsey lo tenían más cerca del aborrecimiento que del afecto.

—¿Qué te parece si le pido a alguna de las monitoras que te muestre los vestuarios y después nos ponemos a hacer algo de deporte? Estoy seguro de que quieres lucir el modelito que llevas puesto en alguna de las salas.

—¡Qué listo eres! —se rio ella—, es la primera vez que me pongo algo así —anunció—, por lo que tengo que dejar constancia y hacerme algún selfi en esos grandes espejos que salen en las películas.

—¿Películas?

Ella sonrió.

—¿Creías que te mentía cuando he dicho que no había pisado un gimnasio nunca? Los de la escuela no cuentan.

—¿Es posible?

Ella se rio, encantada con él y acompañó a Jenny que iba a ser la encargada de mostrarle el vestuario de damas.

Kenneth estaba esperándola en la puerta cuando volvió a salir, esta vez sin su bolsa.

—¿Vamos? —preguntó.

Ella entrelazó su brazo al suyo con una sonrisa de oreja a oreja, volviendo a encantar a Kenneth con su vitalidad.

De hecho, si su hermano se parecía un poco a ella, podía llegar a entender cómo había enamorado a Kelsey, hasta el punto de que pasados tantos meses todavía estuviera enganchada a él.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Puedes.

—¿Crees que lo de Kelsey y Howe va en serio?

Se detuvo de golpe para mirarla con sorpresa. Acababa de descubrir un nuevo aspecto de su personalidad: era directa, y estaba seguro de que no iba a acabar el día sin que la lista creciera y creciera.

—No lo sé. ¿Puede ser?

—¿Sabes, Ken? —se sorprendió de que le llamara así, además de Levi, nunca nadie había acortado tanto su nombre.

Cuando era pequeño sus padres le llamaban Kenny e incluso sus amigos de vez en cuando también le llamaban así, pero Ken era cosa de Levi y ahora de Heather.

—No, cuéntame.

—Casi no te conozco, pero desde que hablamos por primera vez…

—Hace una media hora —aclaró él.

—Sí, exactamente desde entonces —corroboró—. Me das buenas vibraciones y sé que eres lo bastante listo y cercano a tu hermana como para que no te sorprenda mi regalo ni mis motivos para hacerlo.

—¿Que es el cumpleaños de tu hermano y que es difícil encontrar qué regalarle a alguien que tiene de todo?

Ella sonrió, cada vez más encantada con él.

—Exactamente eso, Ken. Me lees la mente.

—Es uno de mis dones —le siguió la broma.

—Así que tú opinión es importante para mí. No te estoy pidiendo que me desveles ningún secreto ya que yo tampoco te contaré nada de mi hermano, pero… ¿podrías decirme qué tan seria ves la relación entre Kelsey y Howe?

Kenneth suspiró. La mujer que tenía frente a él era un ciclón que estaba decidida a arrasar con todo solo para salirse con la suya.

—No están saliendo —contestó, dándole la explicación que su hermana le había dado antes de contarle la verdad al completo—, solo están teniendo citas para conocerse, lo que no significa que acaben teniendo una relación.

—¡Estupendo! —aplaudió ella con una sonrisa satisfecha—, ahora hazme sudar, Ken. Necesito ponerme en forma y tú eres el hombre perfecto para eso.

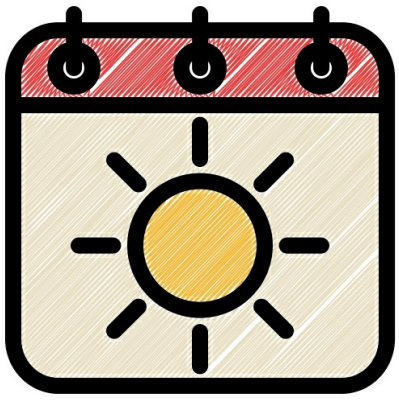
Kenneth decidió que lo más educado era guardarse la réplica que había acudido a sus labios. Estaba seguro de que Heather se lo tomaría a risa, pero acababan de conocerse y quería causarle buena impresión. Ya tendrían tiempo para pincharse el uno al otro.

Media hora después apareció Kelsey, quien se sorprendió al verla allí y más al saber que no solo se había convertido en una nueva socia del gimnasio, sino que había arrastrado a su hermano con ella.

Kenneth se alejó dejándola con su hermana, pero cuando volvió la cabeza el resto de las WAGs la estaban rodeando y lanzándole preguntas tan indiscretas como las perlas que ella soltaba.

Sonrió al pensar en que Serena por fin había encontrado en Heather a la horma de su zapato.

CAPÍTULO 18



Su hermana y Carlie habían organizado una salida para cenar y terminar la noche bailando en el *Rainbow*, y Kenneth estaba decidido a pasárselo bien. Si, además, conocía a alguien y podía sacudirse las preocupaciones no iba a quejarse por ello.

Llevaba demasiado tiempo sin salir con nadie y tal vez había llegado el momento de regresar a la vida de chico gay sano y activo.

Los amores imposibles era mejor olvidarlos y pasar la página cuanto antes.

Con esa idea en mente se puso sus mejores vaqueros, los que le resaltaban la curva de su trasero y una camisa de vestir, negra como sus pantalones, con los dos primeros botones desabrochados. Lo remataba con botas y una cazadora de cuero.

En su día a día siempre iba vestido de *sport*, por lo que verse en vaqueros era un cambio agradable. La última vez que se los había puesto fue cuando los chicos y él fueron a tomarse unas copas con Theo, quien acabó contándoles que estaba viendo a Lucy, la chica que Stephanie le había presentado en San Valentín y con la que parecía imposible que congeniaran.

La velada comenzó en uno de sus restaurantes tailandeses favoritos de los tres y con una cantidad exagerada de platos especiados y deliciosos para compartir.

No tenía previsto preocuparse por comer de más, por beber hasta embriagarse o por la llamada de Levi, que se encontraba de viaje con el equipo y, aun así, había llamado a Kelsey haciendo que esta abandonara la mesa para atenderla.

Había decidido disfrutar de la noche y eso implicaba apartar todo lo que pudiera estropeársela:

—No hay nada entre ellos. Solo son amigos —apuntó Carlie, mirándole con interés.

—Lo sé y tampoco me importa.

—¿No lo hace? —la incredulidad teñía su tono.

—Kelsey ya es mayor para tomar sus propias decisiones, y si me necesita para algo me pedirá opinión o ayuda. En cuanto a Levi… apenas le conozco. Definitivamente, lo que decida hacer con su vida no es mi problema.

—¡Vaya! ¡Qué duro!

—Soy realista. Si realmente fuéramos amigos me habría contado la verdad o al menos lo hubiera mencionado.

—Las cosas no son tan simples como crees —protestó ella.

—No lo son, pero tú sí que estás enterada de todo desde el principio —adivinó muy serio.

Carlie asintió.

—Tal vez porque yo sí que soy una amiga —apuntó pendiente de su reacción.

—Golpe bajo, pero justo.

—No me refiero a eso y tampoco te puedo contar nada, pero nunca has sido un tonto, Kenneth. No lo seas ahora solo porque estás molesto.

Él la observó con fijeza, valorando si estaba leyendo demasiado entre líneas o si realmente le estaba dando más información de lo que parecía a simple vista.

—No entiendo a qué te refieres —respondió con la esperanza de que le dijera algo más.

—Sí que lo sabes. Es imposible que no te hayas dado cuenta.

—Sigo sin entenderte.

Carlie suspiró molesta.

—¿Cole y tú hacéis las mismas cosas que has estado haciendo con Levi últimamente?

Kenneth se quedó en silencio. ¡Mierda! Se dijo. ¿Está insinuando lo que creo que está insinuando?

Se negó a seguir hablando del tema, consciente de que Carlie no iba a ser directa ni iba a contestar a sus preguntas, por lo que se concentró en el postre y archivó los comentarios de su amiga para más tarde.

Cuando estuviera en casa tumbado en la cama, solo, porque después de sus insinuaciones las ganas que tenía de conocer a alguien se habían esfumado como el gas de una botella que lleva demasiado tiempo abierta, pensaría en lo que Carlie estaba tratando de hacerle ver sin decirle nada abiertamente.

Por suerte, Kelsey regresó y recuperó el postre y ni Carlie ni él mismo mencionaron de lo que habían estado hablando en su ausencia.

El *Rainbow* era un local lleno de color, tal y como su nombre indicaba. Las paredes estaban adornadas con arcoíris de diferentes tamaños sobre un fondo amarillo pálido que con las luces estroboscópicas brillaba con intensidad. El suelo de la pista donde la gente bailaba estaba cubierto con un vinilo en el que se podían leer millones de frases sobre libertad y amor, y solo había que ver la gran variedad de parejas o gente suelta, que bailaba en ella para comprobar que eran ciertas.

La barra, que ocupaba la pared derecha, era tan larga como la parte baja de la discoteca.

En el lateral izquierdo se encontraban las escaleras que conducían a los reservados y a la zona VIP. Subieron hasta uno de los reservados en el que un amigo de las chicas les estaba esperando. Momento en que Kenneth descubrió que la supuesta salida entre amigos era en realidad una encerrona para presentarle al tal Mike Davis, el agente inmobiliario que su hermana había mencionado anteriormente. Como esa noche estaba en plan zen, decidió no enfadarse, después de todo era cierto que necesitaba un agente que le buscara un local para montar el nuevo gimnasio, ¿por qué no aprovechar la oportunidad igual que había hecho con Jonathan y la página web?

Se notaba que al tal Mike le iba bien en su trabajo porque el reservado que había adquirido para esa noche estaba en la zona VIP.

Tras las presentaciones, Mike les sirvió de la botella de ginebra que tenía en un botellero lleno de hielo a su lado y tras verter la tónica en los vasos, le tendió a cada uno de ellos un gin-tonic.

Como era de esperar terminó sentado junto al invitado sorpresa que, no podía negar, era atractivo e interesante. No obstante, las palabras de Carlie todavía daban vueltas en su cabeza y no quería hacer nada hasta que no estuviera seguro de lo que quería y lo más importante, con quién.

—Me dijo tu hermana que tienes un gimnasio y que estás buscando abrir otro.

—Así es. ¿Crees que podrías encontrarme el local perfecto? —bromeó.

Una cosa era que no fuera a hacer nada con Mike y otra muy distinta que no pudiera coquetear y bromear con él.

—Estoy seguro de que lo lograré, aunque quizás ayudaría un poco que me dijeras qué es lo que buscas.

El brillo pícaro de sus ojos no pasó desapercibido para Kenneth, pero en lugar de darle pie a algo más, se mantuvo en el ámbito profesional.

De cualquier manera, aunque Mike era atractivo y mucho más su tipo de lo que había esperado, la chispa que conectaba a las personas, con él no se activó.

—¿Sabes? Llevo meses pensando en cambiarme de gimnasio.

—¿De veras?

—Sí, necesito nuevos retos. Como profesional, ¿qué me aconsejas?

Kenneth se rio de buena gana por el modo velado en el que estaba buscando que moviera ficha.

—Bueno, si es un cambio lo que buscas estoy seguro de que deberías entrenar en otra parte.

Se abstuvo de mencionar su propio gimnasio, pero Mike pareció encontrar mucho más interesante su reticencia.

—Creo que voy a seguir tu consejo.

—¡Espero que te funcione!

—¡Chicos! —llamó Kelsey apareciendo con Carlie de nuevo en el reservado—. ¿No venís a bailar?

Cogió su vaso que Mike le había vuelto a rellenar y se bebió el contenido de una sola vez. Kenneth se rio al ver que Carlie hacía lo mismo.

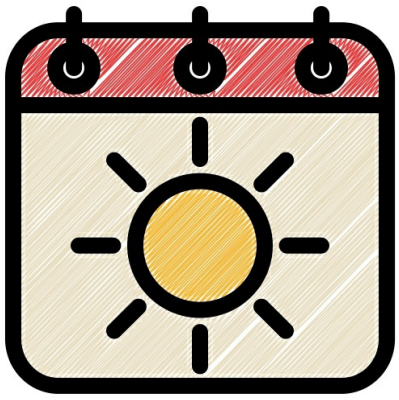
Las dos llevaban al menos una hora dando saltos en la pista de baile, lo extraño era que no hubiesen vuelto antes para beber, dado lo sedientas que parecían.

—Claro —aceptó Kenneth poniéndose de pie.

—¡Perfecto! —se sentó Kelsey sorprendiéndoles a todos, Carlie incluida—, id vosotros. Ahora nos toca a las chicas sentarnos a charlar.

Mike se rio sin ocultar que era plenamente consciente de lo que estaba haciendo su hermana, pero en lugar de hacérselo notar, se levantó también y le tendió la mano a Kenneth para arrastrarle fuera del reservado y adentrarse en la pista de baile.

CAPÍTULO 19



No debería de haberle pillado por sorpresa la aparición de Mike en el gimnasio de Kenneth. No cuando Kelsey le había hablado de él mientras se tomaban un helado la noche que salieron a cenar juntos, cuando esta había dicho claramente que el agente inmobiliario había estado planteándose apuntarse al gimnasio de su hermano en su afán de conquistarle.

Lo que sin duda le noqueó fue que el tal Mike fuera un tipo tan atlético. Dado que era un agente inmobiliario Levi había pensado que se trataría de una persona delgada, no podía estar más equivocado en sus conjeturas. Al parecer caminar de un lado a otro mostrando propiedades hacía que la gente desarrollara músculos.

Encima se había presentado como un fan y se había visto forzado a ser educado cuando lo único que quería era sacarlo a golpes de allí.

Y para colmo de males, Bentley se había presentado en el gimnasio y había sido testigo de su pequeño desliz.

Salió del vestuario directo a buscar a Kenneth, sabía que la culpa de su distanciamiento era suya, pero estaba decidido a recuperar su lugar antes de que Mike lo ocupara.

—Hola, Ken —le saludó, poniéndose a su lado mientras él vigilaba las series de uno de sus clientes.

El aludido se dio la vuelta con lentitud.

—Levi. Qué sorpresa volver a verte por aquí.

La pulla escoció, pero no pudo decir nada porque era verdad.

—Sí, he estado un poco ausente por los viajes, los entrenamientos, los partidos… ya sabes.

—¿Un poco?

Levi sonrió, encantado con su actitud. Al parecer a Kenneth también le había afectado su ausencia.

—¿Tanto me has echado de menos? Porque yo sí que te he echado de menos a ti.

—¿De veras? —su tono engreído y pagado de sí mismo hizo reír a Levi.

—Sí, y tú… —se quedó en silencio fingiendo que bromeaba, pero esperando que lo reconociera.

—Te lo diría, pero no quiero asustarte —Kenneth lo dijo como si estuviera bromeando, pero las palabras eran demasiado certeras para ser casuales.

No pudieron continuar con la conversación porque Mike se acercó a ellos y monopolizó a Kenneth, pidiéndole que le ensañara el gimnasio.

Como era de esperar, este aceptó y Levi se quedó allí parado como un tonto viendo cómo se alejaban entre risas y bromas.

Trató de calmarse, pero al darse la vuelta se topó con la mirada interesada de Bentley, que parecía haber sido testigo de su intercambio con Kenneth.

Por suerte, Jenny se acercó a saludarle y pudo charlar con ella unos minutos que le ayudaron a calmar su cabreo.

Ni siquiera se quedó el tiempo suficiente como para hacer ejercicio. En cuanto le pareció prudente se marchó de allí sin despedirse de nadie.

Estaba enfadado, principalmente consigo mismo por no poder ser libre para hacer lo que había deseado hacer desde que se topó con el tal Mike y con Kenneth por ser tan amigable con semejante idiota.

Si hubiese podido habría besado a Kenneth delante de todo el mundo para dejarles claro a todos los que lo miraban con deseo que era suyo y que iba a acabar con cualquiera que osara tocarlo.

—Maldito Mike —se quejó.

Se encaminó hasta la ducha deshaciéndose de la ropa por el camino. La imagen que había conjurado en su mente todavía seguía grabada a fuego en ella, tanto que estaba duro y ansioso por liberarse.

Se metió en la ducha, dejando que el agua le mojara por completo antes de comenzar a masajear su miembro. Sintió pulsos eléctricos recorriéndole el cuerpo mientras imágenes de él besando a Kenneth frente a todo el mundo en el gimnasio invadían su mente.

El modo en que se abría para él, para su lengua invasora o cómo temblaba de deseo en sus brazos lo tuvo a segundos de dejarse llevar. No obstante, no iba a perderlo con tanta facilidad, por lo que presionó la base de su pene, ansioso por calmarse y siguió dándole forma a sus pensamientos sobre Kenneth y él besándose y metiéndose mano delante de cualquiera que quisiera verlo. Sorprendiéndose a sí mismo por esa vena exhibicionista que no sabía que tenía o quizás, solo era un deseo celoso de hacerle saber al mundo que Kenneth era suyo.

Separó más las piernas y se metió la punta del dedo corazón en su necesitado agujero mientras seguía bombeando su pene sin descanso.

Pensó en el modo en que Kenneth se derretiría contra su cuerpo solo por el uso de sus labios y de su lengua. Una lengua que barrería su boca, saqueando su cordura y robándole el aliento.

En algún momento Kenneth se apartaría de él, susurrando su nombre mientras se afanaba por llenar sus pulmones de oxígeno y Levi aprovecharía la oportunidad para recorrer su cuello con la nariz, aspirando su delicioso aroma, besando y mordiendo su piel, mientras sus manos apretaban su trasero y lo pegaban a su dura erección, encontrándose con la de él, tan grande y ansiosa como la suya.

—Ken…

Levi disparó su placer contra los azulejos de la ducha, completamente saciado y no solo por la descarga. Sus pensamientos junto al orgasmo le dejaron con los miembros de gelatina y la tonta idea de que sus sueños podían hacerse realidad si se atrevía a intentarlo.

Se quedó en la ducha, debajo del agua, mientras trataba de recuperarse del mejor orgasmo a

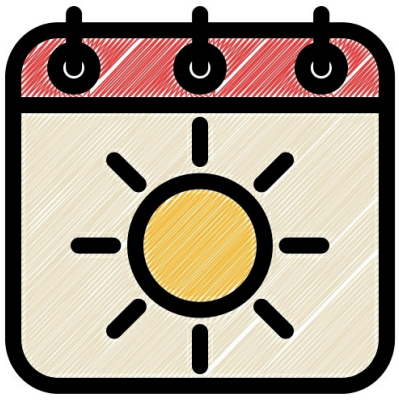
solas que había tenido nunca. Cuando sintió que podía caminar sin temor a desplomarse, salió de ella, envolviéndose con una toalla y se dirigió a la cocina, donde abrió la nevera sacando una botella de agua que se bebió de un solo trago.

Se quedó allí de pie, consciente de que podía soñar lo que quisiera, pero había una distancia abismal entre soñar y hacer algo para convertir esos sueños en realidad, y su realidad actual era que, por mucho que le molestase, Mike estaba mucho más cerca de tener a Kenneth que él.

Mike estaba fuera y, por lo que había visto esa mañana, muy interesado, lo que le daba ventaja. Levi, por su parte, quería a Kenneth, no recordaba nunca haber querido nada tanto, pero no podía ofrecerle la libertad que él merecía.

Aun así, no estaba dispuesto a rendirse. Si él le aceptaba, si se conformaba con lo que podía darle, citas secretas y una relación oculta, entonces iba a aprovecharlo hasta el final. Hasta que Kenneth se cansara de la situación, hasta que no quisiera seguir siendo su secreto… Si quería ser feliz tenía que arriesgarse y ser valiente.

CAPÍTULO 20



Kenneth estaba nervioso y emocionado. Se sentía culpable y satisfecho al mismo tiempo.

Pero, sobre todo, contento de que Levi estuviera tan molesto por la presencia de Mike y eufórico por lo que su cerebro le decía que significaba.

Desde su conversación con Carlie había medido con lupa cada uno de los gestos y palabras de Levi y el resultado era más favorable de lo que había creído que sería.

No obstante, a pesar de las posibilidades, había algo de lo que no podía olvidarse, algo que él mismo le había dicho algunos meses atrás a su hermana: aunque hubiera alguna posibilidad de que Levi fuera algo más que un hetero curioso nunca iba a salir del armario por completo. El *hockey* era su prioridad e iba a anteponerlo a todo. Lo que volvía las fichas a la casilla de salida, ¿de qué le servía que Levi se sintiera atraído por él si no tenía intención de hacer nada al respecto?

Los días siguientes transcurrieron como siempre, con Levi apareciendo cuando no tenía entrenamiento y tratando de recuperar su complicidad, y con él mismo tratando de lidiar con sus sentimientos, con el abierto interés de Mike en él y su nuevo proyecto de gimnasio en el que el agente era un activo importante.

No había duda de que Davis era bueno en su trabajo. Le había mostrado tres posibles localizaciones para su gimnasio y Kenneth no sabía cuál de ellas le parecía mejor. Desde el precio, la ubicación hasta el tamaño, las tres eran perfectas.

Si hubiese sido alguien que actuara sin pensar, se habría quedado con los tres locales y habría puesto en marcha tres gimnasios nuevos a la vez, pero él no era así y, en cualquier caso, tener cuatro gimnasios en Boston no era su meta.

Su siguiente paso sería montar otro en alguna ciudad cercana como Plymouth o Nueva York, ya dispuestos a soñar.

Pero por mucho que tratara de concentrarse en el trabajo, Levi siempre estaba en su mente en un segundo plano. Bien por lo mucho que le gustaba o bien porque él había vuelto a mandarle mensajes y a llamarle para conversar.

Parecía que supiera que estaba con Mike porque en la mayoría de las ocasiones en las que se

había reunido con él había recibido una llamada suya. Se preguntó si su hermana le estaba pasando información o si era simple casualidad. No obstante, lo peor de la situación era que, aunque sabía que no era educado contestar su teléfono cuando estaba con otra persona, sobre todo siendo consciente como lo era de que no se trataba de una llamada de emergencia, no podía ayudarse a sí mismo e ignorarla.

—¿Te gusta el *hockey*? —le había preguntado Mike, sorprendiéndolo cuando salían de una nueva localización que había encontrado para él en Charlestown tan perfecto como lo habían sido los anteriores.

—Me gusta, aunque no soy un experto.

—No te preocupes yo sí que lo soy y estaré encantado de explicarte cualquier cosa que no comprendas.

—¿También vas a llevarme a patinar? —le preguntó con una sonrisa, al recordar su tarde de patinaje con Levi.

—¿Perdón?

—Nada. ¿Puedo saber el motivo de la pregunta?

—Quiero invitarte al partido del sábado si no tienes planes para entonces.

—Estoy libre.

—En ese caso, tienes una cita.

Kenneth no estaba convencido de que debieran llamarla así, pero había optado por guardar silencio.

Su vida se estaba enredando demasiado y en parte era culpa suya por no ser claro ni con Levi ni con Mike.

Sin ganas de nada, se tumbó en el sofá y encendió la televisión. Después de pasar más de cincuenta canales, cada uno más aburrido que el siguiente, decidió que iba a ponerse el *reality* que estaba viendo con Kelsey, sin embargo, antes le mandaría un mensaje para asegurarse de que a su hermana le pareciera bien.

En un tono de broma le preguntó si lo consideraría una traición si se ponía un par de capítulos, porque realmente necesitaba vaciar su mente y pasar un rato entretenido. Kelsey no tardó ni un minuto en responder que ni se le ocurriera, que al menos esperara a que ella llegara.

Riéndose se levantó del sofá para ducharse rápidamente, ponerse cómodo y preparar una ensalada para los dos, ya que cada vez que su hermana aparecía pedían comida grasienta e hipercalórica.

Menos de diez minutos después estaba duchado, vestido con ropa cómoda y en la cocina, sacando ingredientes de la nevera para preparar la cena: variedad de lechugas, tomates, nueces, pechuga fría, cebolla morada, maíz, huevos duros y pepino.

Kelsey llegó cuando lo tenía todo dispuesto.

—He pedido la cena —protestó al ver la ensalada—. Llegará en diez minutos.

—Nos comemos las dos cosas, pero primero la ensalada —advirtió, si tenía la barriga llena de ensalada comería menos cantidad de lo que fuera que hubiera comprado su hermana.

—De acuerdo, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Vas a contarme por qué tienes tantas ganas de ver el *reality* de repente y qué está pasando contigo y con Mike.

Kenneth salió de la cocina dejándola a ella allí, con el bol de la ensalada en la mano.

Kelsey le siguió y se sentó a su lado en la alfombra.

Había preparado la mesita de café que tenía frente al sofá y la televisión y que, habitualmente

usaba para poner los pies o, en ocasiones como esa, para cenar sin tener que usar la mesa grande del comedor.

—No hay nada entre Mike y yo. Solo somos amigos —respondió cuando su hermana no estaba segura de que lo hiciera—. Me está ayudando con el local. De hecho, creo que ya lo tengo.

—Eso es fantástico. Lo del local, quiero decir. Lo que me sorprende es que no haya nada entre vosotros. Por el modo en que te mira yo juraría que le gustas.

—Y le gusto, pero no siento lo mismo.

Kelsey asintió.

—¿Es por Levi? —no se anduvo con rodeos, sino que le planteó directamente la pregunta.

—En parte sí y en parte no. Sí porque por mucho que intente no hacerlo no puedo dejar de pensar en él y no porque, aunque él no estuviera en la ecuación, no estoy seguro de si me sentiría atraído por Mike. Lo que es de locos porque es exactamente mi tipo.

—Levi y yo vamos a dejar de fingir que tenemos citas —contó mientras pinchaba un pedazo de lechuga con el tenedor y se lo llevaba a la boca mientras arrugaba el ceño.

—No seas cría —se burló—, y ¿cómo es eso que no vais a fingir más?, ¿ha sucedido algo con Bentley?

—¿Además, del hecho de que me gusta y no voy a cerrarme a ello?

Esperó a ver a Kenneth asentir antes de responder.

—Nada. Levi y yo somos amigos y no vamos a dejar de serlo solo porque ya no tengamos citas de cara a la galería.

En esos instantes llamaron al timbre y Kelsey se levantó con una sonrisa de oreja a oreja a recoger las pizzas.

Cinco minutos después estaba cambiando la lechuga por una porción de la pizza. Sonrió como una niña mientras se la llevaba a la boca y masticaba.

—Deberías aprovechar un tirarle la caña ahora que está soltero —dijo con un guiño de diversión. Retomando su conversación anterior.

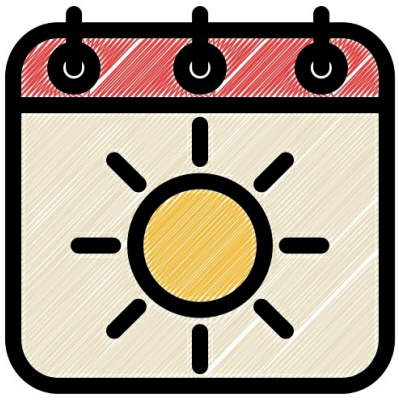
—¡Dios! Eres una cría. Mírala toda emocionada con la comida basura.

—Pero me quieres —se jactó ella.

—No sé por qué, pero lo hago.

La respuesta de su hermana fue meterle una porción de pizza en la boca.

CAPÍTULO 21



Finales de abril

Howe había estado cabreado, lo que le llevó a jugar de maravilla, lo que a su vez le cabreaba más porque no quería tener que agradecerle a Mike por ponerle de tan mal humor como para convertirlo en la estrella de la noche. De hecho, le cabreo que le escogieran como el mejor jugador del partido.

Y es que normalmente, cuando estaba en el hielo, no se fijaba en la gente sentada en los palcos o en las gradas, sin embargo, esa noche no pudo evitarlo. Sabía que Kenneth estaba allí y, aunque estaba al tanto de que había acudido invitado por Mike, no esperaba que este aprovechara la situación y se pasara parte del partido toqueteándole.

Cada vez que Levi les había mirado se encontraba a los dos riendo o a Mike pasándole el brazo por los hombros.

Y para torturarle un poco más, las WAGs los habían invitado a celebración postpartido y había tenido que verlos tonteando, lo que había hecho que se le agriara la cerveza y que optara por marcharse pronto a casa.

No tenía intención de dejarle vía libre al idiota de Mike, pero tampoco iba a torturarse a sí mismo sin necesidad. Kenneth estaba en una cita con un tipo desagradable, marcharse a casa era lo más sano que podía hacer por él mismo.

Y, aun así, días después, cuando Kelsey le llamó para invitarle a una cena con Kenneth y con Mike dijo que sí, como el estúpido que era. Él y Kelsey habían hablado sobre dejar de hacer creer a los demás que estaban saliendo, pero eso no significaba que tuvieran que dejar de verse. Eran buenos amigos y si ella le necesitaba como acompañante para una cita doble no iba a negarse a ello, por muy molesto que fuera ver al hombre que le gustaba en una velada romántica con otro tipo.

Una cena que, a todas luces, iba a acabar en desastre si las cosas seguían igual.

Desde el instante en que Levi puso un pie en el restaurante, Mike se había dedicado a insultarle veladamente y a resaltar su supuesta superioridad.

—¿Has estado aquí antes? —le preguntó Mike a Levi.

—No, no he tenido el placer.

—Imagino que ser una estrella del *hockey* no abre todas las puertas.

El comentario los había dejado a todos perplejos, pero por desgracia no había sido el único que le había lanzado y Levi tenía la sensación de que tampoco iba a ser el último. Trató de ignorar sus pullas todo lo que pudo, pero después de que cuestionara qué sabía hacer además de mover un disco, y cómo tenía pensado mantenerse una vez que tuviera que retirarse del deporte profesional, todo su buen talante se fue a pique.

Podría haberle dicho que había invertido muy bien el dinero que ganaba y que no necesitaría trabajar si no lo deseaba, pero Mike estaba siendo un completo cretino y él tenía la respuesta perfecta en la punta de la lengua.

Así que lo soltó y disfrutó de la rabia que brilló en sus ojos.

—Supongo que podría asociarme con Kenneth en los gimnasios. ¿Te lo imaginas? Podríamos montar un imperio del fitness.

Tanto Kelsey como el aludido sabían que Levi estaba bromeando, pero, al parecer, Mike no tenía ningún sentido del humor porque volvió a arremeter contra él sin tacto.

—No sueñes con eso. Kenneth no te necesita. Él solo es capaz de crear su propio imperio.

—¿De veras? —le preguntó Levi mirándole e ignorando descaradamente a Mike.

El teléfono de Kelsey hizo que esta abandonara la mesa, dejándoles solos.

Mike no perdió el tiempo y volvió a atacar a Levi sin darse cuenta de que su actitud estaba molestando a la persona a la que pretendía conquistar.

—No sé si eres el típico amigo que teme perder su lugar cuando su colega encuentra pareja o…

—Pero tú no eres su pareja, Mike. No te adelantes —le cortó Levi.

La rabia brilló en los ojos del tipo quien parecía pensar que el culpable de que no lograba avanzar con Kenneth era él. Como si de verdad fuera a impedirle a Kenneth ser feliz, por mucho que detestara la idea de que estuviera con Mike, Levi jamás haría nada en contra suya, tanto si a Kenneth le gustaba como si no.

—O —siguió muy serio—, eres alguna clase de enfermo y no te conformas con la hermana, sino que también quieres meterle a él en tu cama.

Levi tuvo que morderse el interior de la mejilla para luchar contra el impulso que tenía de hacer un comentario sexual que escandalizara al imbécil de Mike, y se preguntó qué decía de él que en una situación tan incómoda, su polla siguiera obsesionada con Kenneth.

—¡Suficiente! —el tono de Kenneth fue frío y cortante, a pesar de que no alzó la voz en ningún momento—. Mike, creo que será que te vayas.

—¿Perdón?

Ni el propio Mike ni Levi se esperaban esa reacción por parte de Kenneth, quien hasta el momento se había mantenido en silencio, a pesar de lo evidente que era en su rostro que las palabras de su acompañante le estaban molestando.

Levi decidió que lo que le había hecho saltar fue la mención de su hermana. Estaba bien si metía mierda sobre él porque podía defenderse, pero atacar a Kelsey cuando ni siquiera estaba presente era bajuno y vil.

—Te agradecería que te marcharas antes de que regrese Kelsey a la mesa —siguió en el mismo tono mesurado y aceroso—. Si después de hoy no quieres que adquiera la propiedad a través de ti, dímelo y hablaré directamente con los dueños.

—Kenneth, yo…

—¿Hablo con ellos?

Dándose por vencido Mike negó con la cabeza.

—En ese caso te llamaré mañana para ultimar los detales de la compra.

Actuando más inteligentemente de lo que lo había hecho durante toda la velada, se levantó, no sin antes fulminar a Levi con la mirada, y se marchó con la espalda recta y la nariz en alto.

—Ken.

—Ahora no. Kelsey está a punto de volver a la mesa.

—Sabes que no es cierto lo que ha dicho, ¿verdad? Kelsey nunca ha estado en mi cama y a ti te quiero en muchos más lugares que solo ahí.

La sonrisa tímida que esbozó hizo que gran parte de la tensión que había en el ambiente se esfumara.

—Eres un idiota.

—Puede ser, pero no miento.

Ante la mirada sarcástica que Kenneth le estaba lanzando se explicó mejor:

—No niego que haya ocultado ciertas… preferencias, pero no mencionarlo no es mentir.

—La gran mayoría de las personas diría que es lo mismo.

—¿Qué dices tú? No me importa ninguna otra opinión, solo la tuya.

—Digo que lo entiendo.

—¿Nada más?

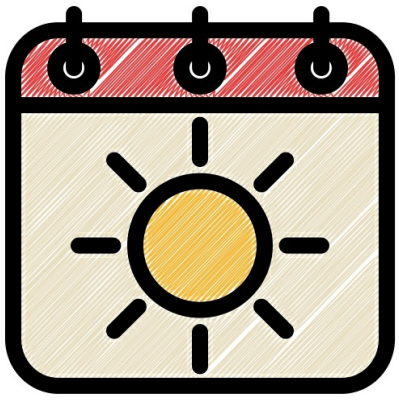
Negó con suavidad.

—De momento.

—Puedo esperar.

—¡Bien!

CAPÍTULO 22



Levi llevó a Kelsey a casa, se ofreció a hacer lo propio con Kenneth, ya que había llegado al restaurante con Mike, pero alegó que prefería caminar y declinó la oferta. Parecía afectado por lo que había sucedido y, aunque Levi se moría de ganas de hablar con él, respetó su necesidad de espacio y accedió a sus deseos.

No obstante, no iba a obviar lo que había sucedido, sino que tenía intención de hablarlo con él al día siguiente. No porque creyera que Kenneth pensara que había algo de cierto en lo que Mike había insinuado, sino porque por una vez quería ser completamente sincero con Kenneth y exponerle abiertamente lo que quería de él y lo que podía y no podía darle a cambio.

Así que tras dejar a Kelsey, regresó a su apartamento y sin siquiera cambiarse o hacer algo más que quitarse los zapatos, le envió un mensaje a su hermana para asegurarse que estuviera libre y despierta. Eve no respondió, sino que le llamó ella misma.

—¿Qué sucede?

—¿Por qué tiene que suceder algo para que quiera hablar contigo?

—¡Levi Anton Howe!

—De acuerdo. Sí que ha pasado algo.

Ella esperó pacientemente a que se lo contara, sin interrupciones ni preguntas.

—Bueno, ahora que Kenneth tiene una idea aproximada de lo que sientes por él las cosas van a ser más fáciles para ti —comentó Eve, cuando Levi finalizó su relato—. ¿Por qué decidiste no contárselo en primer lugar? Estoy segura de que si hay alguien capaz de entenderte ese es él.

Suspiró pesadamente y su hermana no supo distinguir si por cansancio o por algún otro sentimiento como vergüenza o culpa.

—No se lo dije por puro egoísmo. Me sentí atraído por él desde el principio, pero es un riesgo. Estar cerca de él es una bomba de relojería y sabes que no puedo arriesgarme. Si él no lo sabía era más fácil para mí superar la tentación.

—Ahora ya no puedes negarlo.

—No voy a hacerlo. Mañana hablaré con él y le expondré lo que siento y lo que puedo ofrecerle.

—Súper romántico, Levi.

—No te burles, sabes que es cierto. No puedo arriesgarme a que la gente especule sobre nuestra relación.

—Estás demasiado tenso. No digo que hagas algo extremo, como besarle delante de una multitud, pero si no aflojas un poco contigo mismo te vas a convertir en un amargado y no quiero eso para ti.

—No quiero perder el *hockey*.

—¡Está bien! Voy a ir a visitarte y trazaremos un plan de acción —comentó su hermana muy seria.

—¿De verdad?, ¿vas a venir?

—Esta semana jugáis en casa, ¿no?

—Sí.

—Llegaré el viernes. Pídele a Kenneth que venga al partido conmigo. Así se dará cuenta de que lo valoras y de que de verdad quieres que te dé una oportunidad, y yo aprovecharé para conocerle por fin.

—Genial, Eve. Gracias.

—No me las des todavía. No tengo ni idea de cómo ayudarte.

Levi se presentó al día siguiente en el gimnasio con una idea fija en mente. Estaba tan centrado en su objetivo que ni siquiera se dio cuenta de que Jenny estaba en la recepción al entrar y tampoco les dedicó una sola mirada a Kelsey y a Bentley que estaban concentrados en ellos mismos en la cinta de correr. Por suerte nadie reparó en él, lo que le permitió ir directo a Kenneth.

—Ken —llamó para captar su atención—. ¿Podemos hablar en tu despacho?

Estaba hablando con un chico bastante delgado y de huesos delicados, lo que le dio una pista a Levi de que se trataba de un nuevo socio al que, seguramente, le estaba enseñando el gimnasio.

Un bonito rubor rosado tiñó sus mejillas cuando sus ojos se clavaron en él y Levi se sintió encantado.

—Joe, ¿te importa que Jenny siga con el tour? —le preguntó al chico, quien negó con la cabeza mientras paseaba la mirada de uno a otro.

Una sonrisa amable se instaló en sus labios.

—No hay problema.

Kenneth se acercó hasta la recepción para buscar a la chica y el tal Joe aprovechó la ocasión para hablar con Levi.

No parecía el típico fan de *hockey*, pero las apariencias engañaban y, además, por principios Levi no juzgaba a nadie sin conocerlo.

Hablaron unos minutos y al final acabó preguntándole si era cierto que había pujado por la membresía en una fiesta de caridad.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo leí en la prensa.

—¿En la prensa?

Joe asintió.

—El equipo suele ocupar muchas páginas de sociedad, y tú eres bastante habitual en ellas.

No pudo preguntar nada más porque Kenneth apareció acompañado de Jenny y tras las presentaciones de rigor, guio a Levi a su despacho. Todavía dando vueltas a lo que había comentado Joe, Levi se sentó frente a Kenneth en su escritorio.

—Tú dirás.

—Soy gay —soltó de golpe.

Kenneth asintió mirándole y tratando de descifrar lo que pensaba.

—Creía que quizás eras hetero curioso o bi.

—No. Gay, aunque creo que esta es la tercera vez que lo digo. La primera vez a mis padres y a mi hermana, con Carlie no cuenta porque no dije nada, ella sola se dio cuenta; la segunda fue con Kelsey y esta tercera vez contigo.

—¿Y me lo cuentas…?

—No te hagas el tonto. Sabes que estoy loco por ti.

—¿Lo estás? —la sonrisita pícara de sus labios hizo que la mente de Levi se desviara y que el bulto en sus pantalones creciera hasta un punto doloroso.

—Sabes que sí, pero no estoy fuera y no lo estaré hasta que me retire. Ese es el principal motivo por el que no te he dicho nada hasta ahora.

—¿Qué ha cambiado?

—No puedo mantenerme lejos de ti y ser funcional. Me paso el día soñando contigo y después de Mike me aterra que encuentres a alguien y…

—No estoy interesado en nadie más.

—Pero no es justo para ti. No puedo salir abiertamente.

—No te he pedido que lo hagas. Y de todos modos tampoco sé si esto va a ser algo más que un calentón.

—No lo es para mí.

—Eso no lo sabes. Estás en el armario y te preocupa que te pillen, dudo mucho que seas un tipo súper experimentado.

Fue el turno de Levi de sonrojarse.

—No lo soy, pero puedo discernir entre un calentón y que te guste alguien de verdad.

—Vayamos despacio —ofreció Kenneth—, y veamos qué tal.

—Me parece bien. ¿Puedo besarte?

—Puedes, pero antes pon el seguro a la puerta. Kelsey está fuera y en este gimnasio nunca se sabe cuándo alguien va a aparecer por sorpresa.

Levi se levantó tan deprisa de la silla que a punto estuvo de tirarla al suelo.

Le puso el seguro a la puerta y tiró de Kenneth para ponerlo en pie, apretando sus labios contra los del hombre que tenía delante y que llevaba meses volviéndole loco. Deslizó su manos hasta su mandíbula y lo besó lentamente. Kenneth se estremeció y le rodeó la cintura, pegándose a él de un modo tan sensual que hizo que Levi creciera en sus pantalones.

Al primer roce de sus lenguas exigió más. Lo tomó del cuello y profundizó el beso, logrando que ambos gimieran.

El beso se volvió más intenso y hambriento, con Kenneth presionándose contra Levi, quien apenas era capaz de contenerse para no tumbarle sobre el escritorio y demostrarle lo buen alumno que era.

Cada pensamiento en la cabeza de Levi desapareció hasta que todo lo que quedó fue Kenneth. Quería sus manos, su boca y su cuerpo sobre él, y los quería en ese instante.

Levi se apartó con la respiración entrecortada cuando se dio cuenta de lo cerca que estaba de saltarse la parte de ir despacio.

Ya estaba pidiéndole demasiado al obligarse a esconderse, lo menos que podía hacer era aceptar sus tiempos e ir todo lo lento que Kenneth quisiera que fueran.

—Olvídate de lo que he dicho sobre la falta de experiencia. Ese ha sido el mejor primer beso

de mi vida —anunció Kenneth antes de volver a posar sus labios en los de Levi.

—No voy a olvidarme de nada —protestó—. Estoy ansioso por recibir clases particulares sobre el tema. No me quites la ilusión.

Kenneth sonrió y le dio un beso fugaz en los labios.

—Tienes razón. Me encanta la idea.

Fue el turno de Levi de sonreír.

—Sabía que te gustaría —se jactó dándole un pellizco en el culo—. Ahora salgamos antes de que alguien se pregunte qué estamos haciendo aquí encerrados tanto tiempo.

La expresión de completa felicidad de Kenneth mutó rápidamente a una de preocupación.

—Lo siento, no pensé…

—Nada que sentir. Me ha encantado estar encerrado contigo.

—¿Puedo preguntarte algo? —soltó Kenneth mientras regresaban a la sala de pesas.

—Por supuesto.

—¿Quién fue tu primer *crush*?

—No te voy a contestar a eso. Te vas a reír.

—¿Tan malo es? —se rio Kenneth.

—Malo no. Quizás, raro.

—Vale, ahora aún tengo más ganas de saberlo.

Levi suspiró con resignación. Sabía que no iba a poder negarle nada al hombre que caminaba a su lado.

—Tesla —dijo en voz baja.

—¿Perdón?

—Mi primer *crush* fue Nikola Tesla —se encogió de hombros fingiendo indiferencia—, ¿qué puedo decir? Me gustan inteligentes y los bigotes son sexis.

Las risas de Kenneth hicieron que ambos se pararan y atrajeran el interés de los demás.

—Lo siento —se excusó tratando de controlarse—. Supongo que eso explica tu coche.

—También le compré uno a mi padre —confesó—, hay que preocuparse por el medio ambiente.

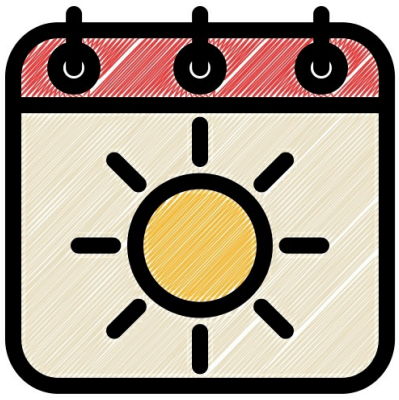
—Y esto se pone mejor —bromeó Kenneth—. Todo un activista.

—No te rías —se quejó—. Y confiesa ¿cuál fue el tuyo?

—Nada tan insólito: Brian Littrell. Me gustan los hombres con cara de buenos.

—Hum, supongo que tampoco está mal.

CAPÍTULO 23



Kenneth no estaba seguro de qué narices le había poseído cuando aceptó asistir a uno de los partidos de Levi en casa como acompañante de su hermana. Tal vez, se debía a que se lo había planteado como un favor, pidiéndole que acompañara a Eve, quien iba a visitar Boston para pasar el fin de semana con él, o quizás, se trató de la emoción de que en lugar de pensar en Kelsey o en Carlie, para que acompañaran a su hermana, hubiese recurrido a él.

Aunque si era sincero consigo mismo debía admitir que lo que le había llevado a aceptar sin pensarlo siquiera era el estado de euforia que le había embargado tras el mejor de beso de la historia de los besos.

Como fuera, en esos instantes se encontraba a punto de conocer a Eve, la hermana de Levi y su confidente. La persona a la que recurría cada vez que tenía un problema y lo que le ponía más nervioso era que Levi ni siquiera estaría allí para presentarles.

Frenético, se plantó en el apartamento de Levi y se detuvo frente al portero, quien le sonrió con amabilidad.

—Señor Collins, la señorita Howe le está esperando —dijo con una sonrisa educada.

Había que reconocer que los servicios del edificio eran impecables. Apenas había estado allí una vez y el hombre todavía se acordaba de él.

Esperando que Levi no hubiese cambiado el código del ascensor, entró en él más nervioso de lo que tenía sentido. Por mucho que le gustara Levi, era un hombre adulto completamente asustado de caerle mal a la hermana del chico que le tenía cautivado. Patético y cien por ciento real.

El ascensor se detuvo y las puertas se abrieron para encontrarse con una rubia sonriente vestida con la camiseta de *hockey* de Howe.

—Kenneth —le saludó con una sonrisa que iluminó su bonito rostro—, cuánto me alegro de conocerte por fin.

Si había pensado que iba a ser incómodo conocerla sin presentaciones de por medio, se equivocaba. Eve era encantadora y antes de que se diera cuenta estaba siendo abrazado por ella.

—Eres tan guapo como dijo Levi, y, aunque reconozco que te busqué en línea, también digo

que las fotografías no te hacen justicia.

Él se rio del torbellino que era.

—Gracias. Tú y Levi os parecéis mucho.

—Si esa es tu manera de decir que crees que soy guapa, te lo aceptó.

Kenneth se rio de verdad, con autentica alegría y la tensión que había atenazado su estómago se esfumó con rapidez.

—Pero pasa, por favor. Levi te ha dejado una camiseta a ti también. La ha dejado sobre su cama.

Eve lo había dicho como si entrar en el dormitorio de Levi no fuera algo completamente nuevo para él.

La parte decepcionante de la historia fue que la camiseta que le había conseguido no llevaba ningún nombre ni número en la espalda. Kenneth comprendía que Levi no quisiera que llamara la atención, pero eso no atenuaba la decepción. Él lo quería todo con su jugador de *hockey*, aunque estuviera dispuesto a conformarse con una relación en las sombras.

Levi les había conseguido entradas de palco. Casi las mismas que había tenido Mike la noche que le llevó a ver un partido. Se preguntó si era algo que había hecho a propósito y la idea de que Levi siguiera celoso le puso especialmente feliz. Sobre todo, porque había dejado meridianamente claro que no tenía ningún interés en el agente inmobiliario, quien, por cierto, no había desistido del todo y todavía aparecía por el gimnasio cada tarde, cuando sabía que no habría nadie que molestara en sus intentos de tontear con él.

Se había disculpado por sus palabras de la noche de la cena, pero una disculpa no cambiaba nada.

La risa de Eve le hizo regresar al presente donde su mirada divertida le hicieron notar que había estado hablándole sin que se diera cuenta.

—Perdona, ¿has dicho algo?

Se acercó a él sin dejar de sonreír:

—Espero que lo que te haya distraído tanto tenga que ver con mi hermano —susurró con alegría—, porque él no ha dejado de mirar hacia aquí desde que ha salido al hielo a la calentar.

Se giró como un resorte para mirar al hielo. Tan centrado en sus pensamientos que no se había dado cuenta de que el equipo local estaba en la pista. Sonrió para sí mismo, con el ruido que hacían los aficionados decía mucho de su capacidad de abstracción que no lo hubiera notado.

—Lo siento. Soy un acompañante aburrido.

—Para nada. Yo diría que eres interesante y pareces tan colgado de mi hermano como él lo está de ti.

—Recuérdame que no te cuente nada importante —se burló—, acabas de venderle con mucha rapidez.

La expresión de Eve se volvió seria.

—Es solo que me gustas y no soportaría que su prudencia te confundiera. Está interesado. Mucho. Y sé que va a ser difícil para ti, que estás acostumbrado a estar fuera, pero te prometo que mi hermano merece la pena.

—Lo sé.

—¡Bien! Ahora deja que vuelva a formularte mi pregunta anterior, ¿qué te apetece comer? Tenemos perritos, pizza, hamburguesas… parece mentira que haya tanta variedad aquí —se rio.

—Y la mejor parte es que todo está delicioso. Si no te importa saturar tus arterias con grasa.

Se encogió de hombros.

—No me importa. No soy muy fan de la comida sana.

—Yo tampoco, aunque reconozco que debería. El problema es que mi hermana siempre aparece con algo poco saludable y no puedo decirle que no.

—Estoy segura de que quemas todas las calorías de más en tu trabajo, pero hablando de hermanas… Levi me ha dicho que vamos a ir con las WAGs y los jugadores a celebrar la victoria.

—El partido aún no ha comenzado.

—Lo sé. ¿Y?

—Y ya están seguros de que van a ganar.

Eve asintió pensativa.

—Supongo que es la mentalidad de los deportistas.

—Sí, creo tienes razón.

Tal y como había predicho Levi, ganaron el partido por seis goles a dos, lo que los tenía dentro de los *playoffs.* Además, las localidades en la que estaban se situaban junto al palco de las WAGs, en cuanto Serena los vio salió corriendo en su busca y les obligó a tomarse un par de cócteles con ellas. Menos mal que Eve había insistido en que tomaran el metro, porque de haber conducido no habría podido beber y estando en el palco de las mujeres y novias de los jugadores eso era precisamente lo que le apetecía: beber y dejar de imaginarse a sí mismo como uno más del grupo.

Eve encajó enseguida con ellas. Y para su vergüenza no pudo evitar sentir celos de que Kelsey la monopolizara durante el resto del juego. No obstante, su hermana se marchó con Bentley al pub en el que habían quedado y él y Eve, esperaron por Levi para que los llevara.

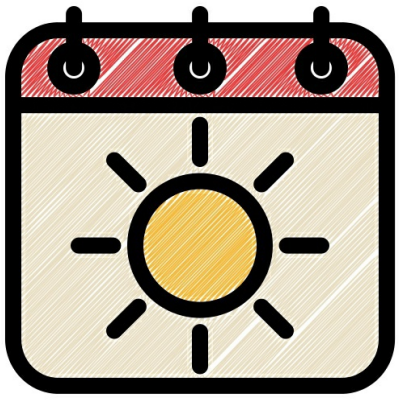
A pesar de las protestas de Kenneth, Eve se sentó atrás y le dejó el asiento del copiloto a él.

—¿Has jugado muy bien? —dijo con cierta timidez, ya que tenían espectadores.

—Eso es porque sabía que me estabas viendo.

La risita de Eve hizo que dejaran la conversación y se dirigieran al lugar de encuentro.

CAPÍTULO 24



Noah y Carter estaban siendo demasiado amables con él, decidió Kenneth. Parecía como si estuviesen intentado hacer que Levi y él se sentaran juntos en cada oportunidad que tenían, lo que resultaba sospechoso. Incluso se las habían ingeniado para que fueran ellos dos los que se acercaran a la barra para pedir las bebidas del grupo.

Bien que él era el hermano de Kelsey, la mujer que había sacado a Bentley de su solería y, además, uno de los mejores amigos de Carlie, pero su actitud con ellos era otra cosa, como si supieran lo que sentían el uno por el otro. Si no fuera porque confiaba cien por cien en su hermana y en su amiga tendría serias dudas de que no le hubiesen comentado algo a sus parejas.

—Lo siento por Morton y Bentley. —Le sorprendió Levi sacando él mismo el tema.

—No pasa nada, es solo que…

—Lo saben. Lo mío, quiero decir. Hablé con ellos antes de hacerlo contigo, lo siento.

Durante unos segundos no supo qué decir. Tenía la sospecha de que estaban actuando como si supieran algo, pero estaba más inclinado a pensar que todo era por él, porque sabían que estaba interesado en Levi, en ningún momento supuso que podría ser otra cosa.

—Es increíble que hayas sido tan valiente.

—Tengo de quién aprender.

Kenneth sonrió.

—Quiero que sepas que ahora mismo te besaría hasta dejarte tonto. —No lo hizo, en su lugar se acercó un poco más a él, sin ser demasiado obvio y dejó que su mano rozara la de Levi.

—En ese caso me lo debes.

—Estaré encantado de pagarte.

—¡Hazlo! Ven a casa conmigo.

—¿Estás seguro?

—Por supuesto. No te estaría invitando si no lo estuviera.

—Tal vez sea arriesgado. No sabes si hay prensa cerca o…

Levi le cortó antes de que sus palabras le crearan dudas. No iba a anunciar al mundo quién era, no estaba preparado para eso, pero iba a tensar la cuerda todo lo que pudiera.

—Eres mi amigo. No hay nada de malo en que vengas a mi casa, Ken. Además, Eve también estará allí.

—Aun así, no quiero que te arriesgues, ni que haya especulaciones.

—Ni yo tampoco, pero invitarte a pasar por mi apartamento no me va a sacar del armario.

—¡Está bien! Pero…

—¿Pero?

—No vamos a hacer nada con tu hermana en casa.

La sonrisa pícara de Levi hizo que se le pusiera el vello de punta.

—Hablo en serio. No voy a acostarme contigo con tu hermana en el apartamento.

—Puedo aceptar no acostarme contigo. Menos mal que tengo mucha imaginación y hay mil cosas que quiero probar a hacerte y que me hagas.

Kenneth se recolocó su erección mientras pensaba en cosas tristes. No podía regresar a la mesa con las WAGs y los compañeros de Levi con una erección como la que estaba tratando de abrir la cremallera de sus vaqueros.

—Será mejor que dejemos el tema antes de que mi erección nos descubra.

Levi bajó la mirada hasta su paquete y una sonrisa pícara adorno su atractivo rostro.

No pudieron seguir hablando porque el camarero ya les había preparado dos bandejas con las copas de todos.

—¿Necesitáis ayuda para llevarlas? —ofreció con amabilidad.

Si no se hubiesen quedado en la barra ellos mismos se las habrían servido en la mesa, pero como se habían quedado, el camarero no estaba seguro del plan de acción.

—Te lo agradeceríamos —fue Levi el que habló—, lo cierto es que se me da de maravilla andar en patines, pero cargar con una bandeja hasta arriba de cristal me da un poco de miedo.

—Sin problemas —les sonrió el barman—. Ya os las llevamos nosotros.

Eve tuvo la amabilidad de no decir nada cuando Levi condujo directamente a su apartamento sin dejar a Kenneth en su casa y una vez allí, se excusó rápidamente con que estaba cansada y se escondió en su habitación, no sin antes prometerles que el desayuno del día siguiente corría de cuenta.

—Buenas noches, chicos.

—Buenas noches —respondió Levi mientras Kenneth tan solo atinaba a cabecear, nervioso por la situación.

—Menos mal que se supone que tú eres el experimentado —se rio de él.

—Tu hermana sabe que me quedo y lo que vamos a hacer. Es raro.

—Créeme, mi hermana no quiere saber lo que vamos a hacer. De hecho, estoy seguro de que se ha metido en la cama con los auriculares, a pesar de que el dormitorio de invitados queda en la otra punta de la casa.

—Esa es la mejor noticia que podías darme.

Levi se rio de él y asiéndolo de la mano lo condujo hasta su dormitorio.

—Quítate la ropa y duchémonos.

—Levi. Más despacio.

—Estoy hablando de compartir una ducha. Nada más —protestó haciéndose el inocente.

—Creo que lo mejor es que hagamos turnos.

—Aguafiestas.

—Pero… no es necesario que te vistas. Con la toalla será suficiente.

—Eso ya va sonando mejor. Hazlo tú primero, así tengo un buen arsenal de imágenes para mi

ducha.

Kenneth estaba comenzando a replantearse sus decisiones, pero sabía que ir despacio era lo mejor para ambos. Además, Levi tenía entrenamiento al día siguiente, lo que le impedía hacer con él todo lo que deseaba y con lo que llevaba meses soñando.

Cuando por fin lo tuviera quería estar seguro de que estuviera listo para él. Nada de relaciones apresuradas que podían lastimarle.

Quince minutos más tarde se habían dado las duchas más rápidas de la historia y estaban uno frente al otro con solo una toalla como atuendo.

Kenneth fue quien hizo el movimiento tirando de la tela atada en la cintura de Levi y deshaciéndose de la última barrera entre ellos. Cuando sus ojos se fijaron por completo en el cuerpo que tenía delante, Kenneth dio las gracias a los dioses del *hockey* por lo maravillosamente proporcionado que estaba el increíble hombre que tenía delante.

No perdió el tiempo en soltar su propia toalla y en empujar a Levi para que cayera sobre la cama.

Cuando lo tuvo justo donde lo quería envolvió un puño alrededor de la longitud de su chico y luego lo succionó profundamente.

Una fuerte maldición se desprendió de los labios de Levi, que levantó la cabeza para mirar al hombre sexy entre sus muslos. Nunca se había considerado una persona demasiado sexual en el pasado, seguramente porque no había podido permitírselo, pero con Kenneth tan cerca se sentía insaciable; con Kenneth se sentía libre. Y Levi tenía que preguntarse cómo una relación a escondidas iba a ser suficiente para él. Kenneth estaba acostumbrado a la libertad, se la había ganado, sin embargo, una relación con él significaba todo lo contrario.

Kenneth paseó su lengua desde la base hasta la punta del delicioso miembro de Levi, que gimió perdido en el placer.

Ni siquiera se molestó en recordar que Eve estaba cerca, o lo cerca que podía alguien estar en un apartamento de más de trescientos metros cuadrados.

Se tomó su tiempo para explorar las reacciones de Levi a sus caricias, descubriendo lo que le hacía sacudirse y gemir y cuando notó en su boca lo cerca que estaba de perderse, succionó con fuerza, de arriba abajo, mientras sus manos masajeaban sus testículos llenos.

Dio a la erguida cabeza un último golpe con la lengua, y cuando el sabor salado de la excitación de Levi golpeó sus papilas gustativas, Kenneth se inclinó hacia abajo y apretó su mano contra su pene palpitante. Cerró los ojos y se concentró en no correrse, hasta que sintió el agarre fuerte y cálido de Levi sobre su dureza y no pudo soportarlo más. Tan solo se necesitaron un par de sacudidas para que se dejara llevar, el hecho de que era Levi quien le estaba tocando fue casi tan certero como las caricias que le prodigó a su lloroso miembro.

Cuando se sintió con fuerzas de abrir los ojos se encontró con su mirada adormilada y tuvo la certeza, por si le quedaba alguna duda, de que estaba completamente loco por ese hombre. Si al final las cosas entre ellos no funcionaban o él decidía alejarse para mantener su secreto a salvo, iba a ser duro, probablemente tan duro como lo fue su lesión y lo mucho que le dolió tener que abandonar el béisbol.

—¿En qué piensas?

—En que deberíamos limpiarnos.

Levi no respondió con palabras, se levantó y se metió en el baño para limpiarse regresando unos minutos después con un paño caliente con el que lo limpió.

—Vamos a dormir —pidió cuando se tumbó de nuevo a su lado—, el partido me ha dejado muerto. —Se inclinó para darle un beso sensual y lleno de afecto.

—¿De verdad crees que es buena idea que me quede?

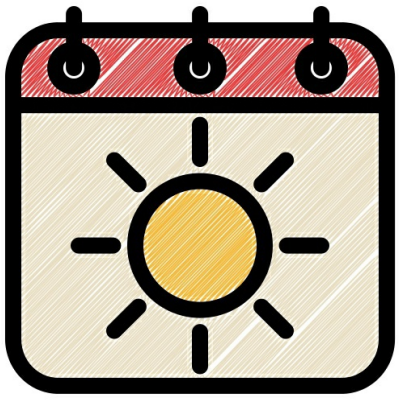
—No soy tan famoso, Ken. Los paparazis no se apostan en la puerta de mi casa para sacarme fotos. Vamos a estar bien.

Kenneth asintió y rodó para ponerse de lado enterrando su cabeza en el pecho de Levi.

—Buenas noches —murmuró sin moverse.

—Buenas noches.

CAPÍTULO 25



Las siguientes semanas evidenciaron que las preocupaciones de Kenneth porque las cosas entre él y Levi no fueran bien eran infundadas. Con los días habían establecido una serie de rutinas, además de verse en el gimnasio, donde cada vez era más difícil actuar como amigos, se veían a escondidas a todas horas.

Cuando no había partidos o el equipo jugaba en casa, Levi ocupaba el espacio de Kenneth e, incluso el hecho de que les hubiera contado a sus compañeros acerca de su relación con él, contribuía a que tuvieran una relación relativamente normal.

Quedaban con otras parejas, con Kelsey y Noah y con Carter y Carlie, concretamente, y su relación, aunque seguía siendo de conocimiento de unos pocos ya no se sentía tan tabú. Seguía siendo un secreto, sí, pero Levi incluso había comprendido la necesidad de Kenneth de ser sincero con una parte de sus amistades, de modo que Stephanie y Cole también estaban al tanto e, incluso, habían cenado con ellos en casa de Kenneth unos días atrás.

No todo era perfecto, pero estaba muy cerca de serlo.

Comprobar como Carter iba mejorando en sus aptitudes culinarias era también un aliciente que agregar a las cenas que organizaban en casa de su amiga.

Sin contar con el hecho de que Kenneth había ganado una nueva aliada. Desde que Eve regresó a casa había intercambiado mensajes y llamadas con ella casi cada día.

La hermana de Levi era encantadora y divertida, pero, sobre todo, era una persona que sabía escuchar y aconsejar con sabiduría. Esta ya le había dejado caer el deseo de su madre porque acompañara a Levi a su casa por las vacaciones de verano, sin embargo, aunque se moría de ganas, su novio no había hecho ninguna mención al respecto.

El único punto discordante entre tanta felicidad era que Kenneth estaba comenzando a preocuparse por la actitud de Mike Davis. Inicialmente había tratado de acercarse a él, yendo al gimnasio como si no hubiese sucedido nada entre ellos e incluso habían cerrado el trato del local en un ambiente profesional y distendido, pero en los últimos días no dejaba de subir mensajes en sus redes sociales que estaban molestándole, sobre todo por lo que insinuaban.

Tampoco era que en esos instantes sus comentarios estuvieran haciendo mella en la opinión

pública, dado su escaso número de seguidores, pero si seguía así a Kenneth le preocupaba que optara por hacer cosas más llamativas, y era algo que creía más que posible dado que sus comentarios se estaban volviendo cada vez más crueles y poco prudentes. Mike estaba desfasando tanto que Kenneth aprovechó que iba a la radio para hablar con Carlie y pedir su opinión al respecto.

Para no preocupar a Levi había omitido comentárselo, pero necesitaba una segunda opinión y estaba seguro de que su amiga era la adecuada.

Así que, con esa idea en mente, esperó a que finalizara el programa y cuando todos comenzaron a marcharse le pidió unos minutos para hablar con ella.

Debió de haber visto algo en su expresión porque le llevó a su despacho para que pudieran hablar con tranquilidad.

—¿Va todo bien?

—No lo sé. —Se sacó el teléfono del bolsillo trasero de los pantalones y tras buscar lo que quería mostrarle se lo tendió con una expresión preocupada que a ella no se le escapó.

Carlie cogió el móvil con cierto temor. Tenía suficiente experiencia en ser vapuleada en las redes sociales como para saber que algo malo estaba sucediendo si Kenneth estaba tan afectado.

—Esto puede volverse grave —admitió muy seria—, si continúa con los comentarios y llama la atención de alguien puede acabar volviéndose viral.

—No dice nombres y tampoco sabe al cien por cien que lo que insinúa es verdad.

—No creo que eso le importe demasiado. Está cabreado y quiere fastidiar. ¿Tienes alguna foto suya en tus redes?

—Creo que no.

—Revísalo y si las tienes, bórralas. Hay que desvincularlo totalmente de vosotros.

—Mike sí que tiene una fotografía con Levi y con Bentley. La hicieron en el gimnasio una vez que coincidieron.

—Eso no es problema. De hecho, igual nos beneficia ya que si sigue por ese camino o decide ser más directo, la foto muestra lo obsesionado que está con Levi y con el equipo.

—Estoy empezando a asustarme de verdad.

Carlie extendió la mano para tomar la de Kenneth y presionarla cariñosamente, en un gesto de apoyo.

—No te preocupes por nada. Ahora mismo solo está diciendo tonterías y nosotros lo tenemos controlado. Si va más allá actuaremos.

—¿Debo de dejar de seguirle?

Carlie no respondió inmediatamente, sino que meditó su respuesta.

—Por un lado, te diría que sí, para que no haya nada que os relacione, pero por el otro me preocupa que se dé cuenta y el gesto le cabree más de lo que ya está. No sabemos cómo puede reaccionar.

—Entonces voy a continuar como hasta ahora.

—¡Hazlo! Monitoriza lo que sube y si sigue por esa línea, pensaremos en cómo hacer que pare. De todos modos, escríbeme su nombre completo —le tendió un papel y un bolígrafo—, y la dirección de su oficina. Para ir abriendo la boca sobre verdades ajenas hay que tener el culo muy limpio y tengo la sensación de que él no lo tiene.

—¿Vas a investigarle?

—Tengo un compañero que se dedica al periodismo de investigación y hace un par de años destapó una serie de estafas inmobiliarias. No haremos daño a nadie si le hecho un vistazo al historial laboral de Mike Davis.

—Gracias, Carlie.

—Nada que agradecer. ¿Se lo has contado a Levi?

Kenneth negó con la cabeza.

—No quiero que se preocupe y eso afecte a su juego o quizás soy un egoísta que teme que se asuste y se aleje de mí.

—Estar enamorado no es sinónimo de ser egoísta. A veces van entrelazados —comentó con una sonrisa—, pero nada más.

Él sonrió, una mezcla de miedo y pena.

—Se lo comentaré a Carter, si te parece bien. Quiero que vigile cuando estén entrenando o en algún asunto del club. No está de más tener ojos en todas partes.

—Sí, no hay problema. Se lo quiero contar también a Kelsey y a Eve. Si su hermana me aconseja que se lo cuente también a Levi lo haré.

—No la conozco mucho, pero Eve me pareció una mujer muy centrada y, sobre todo, no hay nadie que le conozca tan bien como ella.

—Estoy de acuerdo. Ella es la que mejor sabe cómo va a reaccionar.

Siguieron hablando de Mike y de la actitud loca que estaba demostrando. Carlie revisó lo que había publicado anteriormente y parecía ser un tipo obsesivo que cuando le daba por un tema lo exprimía hasta que se cansaba.

Se despidieron porque Kenneth tenía que regresar al trabajo.

De camino le envió un mensaje a Eve para comentarle que necesitaba hablar con ella. Imaginó que estaría en clase, por lo que era mejor si era ella la que le llamaba cuando estuviera libre.

Acababa de sentarse tras el volante de su coche cuando su nombre apareció en la pantalla de su teléfono:

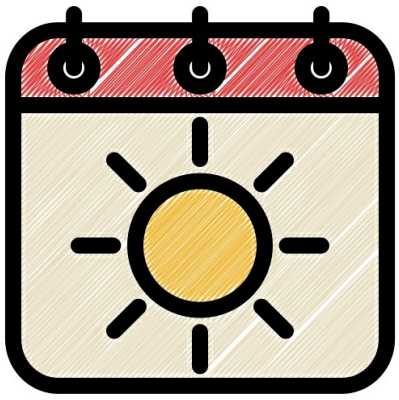
—Eve, ¿no tienes clases ahora?

—Parecía importante, así que le he pedido a una compañera que se quedara unos minutos pendiente de mi clase. ¿Qué sucede, Ken?, ¿va todo bien?

—Es bastante posible que tengamos un problema.

—De acuerdo. Cuéntamelo a ver qué podemos hacer.

CAPÍTULO 26



Levi estaba eufórico. Cada vez que sus compañeros de equipo, al menos los que sabían que estaba con Kenneth, contaban con ellos para sus cenas de parejas, se sentía un poco más ligero. Siempre había creído que iba a tener que renunciar al *hockey* para tener a quien quisiera a su lado, y, aunque pareciera increíble, en las últimas semanas estaba disfrutando de las dos cosas que más feliz le hacían: Kenneth y su deporte.

Eso no significaba que una parte de él no temiera que todo saltara por los aires y la verdad saliera a la luz, por mucho que él y Kenneth fueran extremadamente discretos en público, el temor no desparecía por completo. Había pasado demasiado tiempo preocupándose por lo que pensaría el mundo del *hockey* si se descubría a quién amaba cómo para no tenerlo constantemente en mente.

El aparecer en casa de Carlie por separado era una de las medidas que tomaban para evitar ser descubiertos. Después, con la excusa de que Kenneth no había ido en su coche, Levi le llevaría a casa, aparcando en el garaje de su casa y no saldría hasta el día siguiente, sin que su vehículo se viera por la zona en ningún momento, ya que su Tesla era demasiado llamativo para pasar desapercibido si se quedaba aparcado en la calle.

Para su sorpresa, Kenneth ya estaba allí cuando llegó. Kelsey y Bentley habían pasado a recogerle, y estaba en la cocina ayudando a Morton, que se estaba volviendo un magnífico cocinero.

Tras saludar Levi se encaminó a la cocina y saludó a Morton, que estaba a los fogones y a Kenneth que se ocupaba de la ensalada.

—No me digas que te han invitado para que cocines —bromeó, acercándose a su chico y dándole un beso en la mejilla sin importarle que su compañero estuviera delante.

—Se ha ofrecido él.

—¿Y tú te has aprovechado?

—¡Oye! Era el único dispuesto a echar una mano —se quejó con una sonrisa—, no iba a desaprovechar la oportunidad.

Levi se rio.

—De acuerdo —concedió—, dame un delantal y dime qué más necesitas.

—Me siento como Jacob —se rio—, tengo hasta pinches.

Estuvieron bromeando entre ellos mientras Kelsey, Bentley y Carlie se reían de él y de Kenneth por dejar que Morton les liera para ayudar. No obstante, el chef les recompensó abriendo una botella de vino de Rioja que sirvió solo para ellos, privilegio de los cocineros, comentó con una sonrisa satisfecha.

Después de eso, incluso Bentley se ofreció a poner la mesa.

La cena estuvo deliciosa, la velada maravillosa y lo que llegaría después, una vez en casa de Kenneth, era lo que realmente tenía a Levi dando saltitos de necesidad, y no solo por el sexo, que era increíble, sino porque iba a terminar su noche abrazado a él e iba a despertar del mismo modo.

Kenneth estaba tumbado de espaldas con una amplia sonrisa y con Levi sentado a horcajadas sobre él.

Levi le miró acostado debajo de su cuerpo y puso sus manos sobre el pecho de su hombre para disfrutar del tacto cálido de su suave piel. Lo escuchó gruñir de frustración y necesidad, y cuando Levi se inclinó para besarle, protestó impaciente.

—¿Vas a torturarme?

Levi levantó la cabeza para mirarle desde su posición privilegiada.

—No, me estoy tomando mi tiempo para disfrutarte —comentó con picardía.

Kenneth se rio, agarrándole el trasero con fuerza y empujándole sobre su pulsante erección.

—Sabes que me voy a vengar cuando sea mi turno, ¿verdad?

—Eso espero.

El brillo en los ojos de Levi hizo palpitar la dureza de Kenneth que agarró las sábanas debajo de él para tratar de controlarse y no darles la vuelta y demostrarle lo poco paciente que era.

Por suerte, Levi no era tan sufrido como estaba tratando de hacerle creer, porque se removió en su regazo, y antes de que Kenneth pudiera adivinar lo que iba a hacer, llevó sus manos atrás y se abrió a sí mismo para poder agacharse sobre la amplia cabeza en busca de su entrada.

Cuando pasó la primera barrera de músculos, Levi apretó los dientes y cerró los ojos para calmarse, queriendo ir lento, hasta que una mano caliente y resbaladiza envolvió su eje y comenzó a acariciarlo. Abrió los ojos al sentir la caricia al tiempo que su cuerpo se acostumbraba a la intrusión. Su templanza duró hasta que Kenneth estuvo en su interior por completo.

Una vez que se sintió lleno, comenzó a balancearse lentamente, disfrutando de la fricción.

Las manos de Kenneth se pasearon por sus muslos y subiendo la apuesta, Levi giró sus caderas varias veces antes de doblarse sobre su cuerpo para poder besarle. Se separaron para que pudiera moverse mientras Kenneth le clavaba los dedos en el trasero para insertarse más profundo en su interior.

Sus bocas se encontraron en un beso febril, y Kenneth le pasó la mano por la espalda hasta el cuello para mantenerlos conectados entre sí tanto por la pelvis como por los labios.

Mientras continuaba moviéndose, Levi se levantó para mirarle a los ojos, queriendo ver su expresión para grabarla en la retina y sacarla durante los viajes en los que estaban lejos el uno del otro.

Mientras Levi se apretaba más contra Kenneth, su cuerpo comenzó a temblar y su orgasmo corrió por su columna vertebral.

Consciente de que su compañero estaba muy cerca Kenneth asió el pene de Levi y lo acarició con golpes fuertes y precisos que los hicieron deshacerse a ambos el mismo tiempo.

Con los ojos cerrados y sintiéndose incapaz de moverse, su cerebro comenzó a trabajar a toda velocidad. Era como si su energía física se hubiese disipado a favor de la mental. Millones de ideas dando vueltas por su cabeza y todas ellas convergían en la misma persona. En el hombre sobre el que había caído agotado. El hombre que le había hecho replantearse sus elecciones, la persona que le llenaba completamente, tanto fuera como dentro de la cama. El que se había convertido en su mejor amigo, su amante, su amor…

La palabra daba miedo, pero había muchas cosas a las que Levi temía y ninguna de ellas era tan importante como lo era Kenneth Collins, así que acalló sus temores y lo soltó:

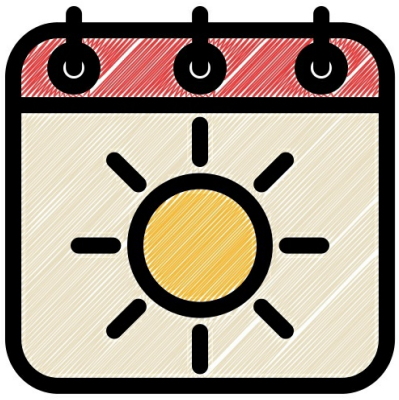
—Te quiero, Ken —susurró.

Supo que le habían escuchado cuando unos fuertes brazos le rodearon. El calor de sus cuerpos y de los sentimientos compartidos inundando sus corazones.

—Yo también te quiero, amor.

Una sonrisa lenta se instaló en sus labios al mismo tiempo en que sus ojos se iban cerrando por el cansancio.

CAPÍTULO 27



Era la primera vez desde que compartía habitación con Hankersen que tenía ganas de pedirle que le devolviera el favor y que fuera él quien, en esa ocasión, le dejara un par de horas a solas para llamar a su pareja y probar el sexo telefónico.

El problema era que no podía pedírselo porque su relación con Kenneth era un secreto.

Por suerte, el partido era en Nueva York y había muchas opciones para pasear mientras Serena y Hankersen se llamaban y, quizás, hacer su propia llamada a su novio, por supuesto sin sexo de por medio, ya que no quería terminar detenido por escándalo público.

Lamentablemente en cuanto llegó al vestíbulo se topó con algunos de sus compañeros que le arrastraron hasta el bar, impidiéndole hacer su llamada.

Acababan de llegar y ni siquiera había podido deshacer su maleta y, sin embargo, ahí estaba bebiéndose un refresco mientras lo que quería era hablar con su chico y lamentarse por la distancia que les separaba.

Cuando por fin pudo escaparse, ya era demasiado tarde para dar un paseo, por lo que una vez en su dormitorio, se excusó con su compañero, alegando que iba a darse una ducha y con la ropa para cambiarse y el móvil en la mano, se metió en el baño, cerrando la puerta tras de sí.

Con la intención de seguir con su farsa, abrió el grifo del agua fría y dejó el agua correr, mientras pulsaba sobre el nombre de Kenneth y le llamaba:

—Hola, guapo —le contestó este nada más descolgar.

—Hola —susurró Levi.

—¿Por qué hablas tan bajito?, ¿va todo bien?

—Estoy encerrado en el baño. ¿Podemos cambiar a videollamada?

—Podemos. Estoy solo en casa —accedió Kenneth antes de colgar.

Sin perder el tiempo, ya que no podía fingir que estaba una hora duchándose, llamó a su novio por videollamada.

La cara sonriente de Kenneth le dio la bienvenida.

—¿Por qué oigo el agua de la ducha? —preguntó con el ceño fruncido.

—La he abierto para que mi compañero de cuarto no me escuche hablar contigo —explicó.

—¿Estás malgastando recursos para tener sexo telefónico? —le medio censuró Kenneth, medio se rio de él.

—¿Es posible?

—Eso no está bien. Ciérralo y cuando estés realmente solo me llamas.

—Pero quiero verte —se quejó.

—No necesitas que el agua corra para verme. Cierra el grifo, deja de malgastar agua, y mírame todo lo que quieras. Si lo haces estoy dispuesto a darte un espectáculo que merezca la pena.

Todavía no había terminado la frase cuando Levi corrió hasta la ducha con el móvil en la mano para cerrar el grifo. La risa de Kenneth le llegó acallada por su mano.

Era evidente que tampoco quería que nadie los escuchara.

Una vez que el grifo dejó de gotear, se sentó en el suelo con el móvil en alto, a la altura de su rostro y tuvo que morderse el labio para no gemir al ver lo que la pantalla le estaba mostrando…

Salió del baño todo sonrojado y con ropa limpia. El teléfono escondido en el traje que el club les obligaba a llevar antes de cada partido o viaje.

—¿Te has duchado? —le preguntó Hankersen sobresaltándole. ¿Qué clase de pregunta era esa? Acababa de decirle que iba a hacerlo y había salido del baño con ropa distinta a la que llevaba al entrar.

—Sí —contestó, nervioso.

—¿Y no te has lavado el pelo?

¡Joder! Ni siquiera había pensado en eso. Tendría que haberlo mojado un poco para que la tapadera fuera creíble.

—Se ha secado rápido.

—Claro.

Ninguno de los dos dijo nada durante cinco largos minutos. Hasta que su compañero volvió a lanzarle una pregunta que le descolocó.

—Howe, ¿estás viendo a alguien?

Levi se paró en seco. Había estado sacando el resto de sus cosas de la maleta, porque al llegar la había dejado sobre la cama y se había ido de la habitación para que su compañero hablara tranquilamente con su esposa, y al regresar se había escondido en el baño.

Durante unos largos segundos, se planteó si debía ser sincero o limitarse a negarlo.

—Sí.

—No pongas esa cara de terror —bromeó Hankersen—, sabes que no me importa quién sea, no necesitas explicar nada. Y si necesitas la habitación, solo dilo y saldré a dar un paseo.

—De acuerdo. Gracias.

La idea de que su ofrecimiento se debía a que le había escuchado mientras estaba en el baño hizo que su rostro se llenara de calor.

Como si supiera que Levi estaba incómodo, Hankersen cambió de tema:

—Te voy a contar un secreto —su cara se iluminó, lo que le dio una pista de que dicho secreto era algo bueno—. Serena está embarazada.

—¡Eso es maravilloso! Me alegro mucho por los dos. Vais a ser unos padres estupendos —le dio un fuerte abrazo sin poder dejar de sonreír.

—Gracias. Estamos muy contentos con la noticia, lo que sucede es que Serena no quería decir nada hasta que pasara el primer trimestre.

—Es normal.

—Lo es, y el hecho de que no lo supieras hasta que yo te lo dije dice mucho en favor de Kenneth Collins.

—¿Perdón?

No estaba seguro de cómo había parecido en nombre de su novio en la conversación.

—Serena se lo contó todo. No quería excederse con el deporte. Dada tu relación con él, pensé que, quizás lo sabías, pero tu expresión cuando te lo he dicho ha disipado mis dudas.

—Somos amigos. No me lo cuenta todo y mucho menos los secretos de otras personas.

—De acuerdo —concedió Hankersen, de repente muy serio—. Estaré aquí cuando necesites que hablemos.

En esos instantes fue cuando Levi tuvo la certeza de que su compañero sabía lo que había entre él y Kenneth y le estaba dando una oportunidad para contárselo.

—¿Cómo…?

Le vio encogerse de hombros.

—No eres tan discreto como crees con las llamadas y los mensajes que envías a todas horas. No puedes dejar de sonreír mientras los lees.

—¿Se lo has dicho…?

—No se lo he dicho a nadie y no lo haré jamás.

—Gracias.

—No hay nada que agradecer. Entiendo que quieras guardar el secreto, dado el mundo en el que nos movemos, pero no puede importarme menos con quien te acuestes. Eres un gran hombre, dentro y fuera del hielo, y siempre lo serás independientemente de a quién ames.

—¿Serena también lo sabe?

—Mi esposa es más inteligente y suspicaz de lo que la gente cree. Supo antes que nadie que Bentley estaba interesado en Kelsey —hizo una pausa—; ella adora a Kenneth y siempre has sido su favorito, no vas a tener un respaldo más enérgico que el suyo.

—No creo que vaya a hacerlo público en mucho tiempo.

—Tu decisión, amigo —le dijo con un golpecito cariñoso en la espalda—. Ahora será mejor que bajemos a cenar porque me muero de hambre.

—Sí, ya va siendo hora.

—Por cierto, ¿soy yo o Dryden está siendo raro últimamente? —preguntó Hankersen mientras abría la puerta de la habitación y salía al pasillo.

—¿Raro?

—Ya no hay mujeres colándose en el hotel y de un tiempo a esta parte parece colgado de su teléfono.

—No me había dado cuenta, pero supongo que sí que es raro —rio Levi.

Se detuvieron frente a las puertas del ascensor y presionaron el botón para que llegara a su planta.

—Me lo hizo notar Serena, ya te he dicho que es muy perspicaz.

—Lo es —admitió Levi—. A pesar de que estamos con él todos los días no reparé en su cambio de actitud.

—Serena dice que lleva sucediendo desde la fiesta de cumpleaños de Bentley y su hermana.

—¿De veras? Eso es poco más de dos semanas.

Hankersen asintió con vehemencia.

—¿Y qué más dice Serena?

Su compañero sonrió orgulloso al comprender que su amigo les daba credibilidad a las elucubraciones de su esposa.

—Que hay una mujer en su vida y que ya no le interesa ninguna más.

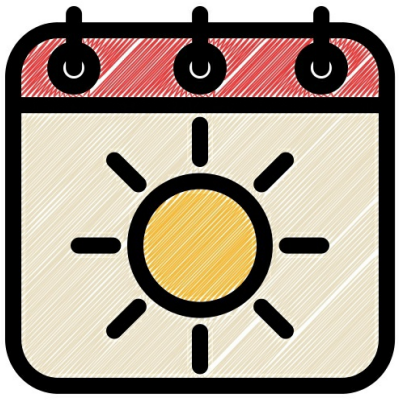
—¿Crees que se ha enamorado, por fin? —se carcajeó Levi.

Henry Hankersen se unió a sus risas.

—Espero que sí. Se merece morder un poco el polvo en nombre de todas las dichas despechadas.

El ascensor se abrió frente a ellos que entraron con los ojos llorosos de haberse reído tanto.

CAPÍTULO 28



Kenneth adivinó que algo estaba sucediendo cuando Carlie se presentó esa mañana en el gimnasio. No porque no apareciera de vez en cuando para ejercitarse allí, por mucho que prefiriera salir a correr al aire libre, sino por las miradas que le estaba lanzando y que indicaban claramente que había algo que deseaba comentar con él sin que el resto de sus amigos estuvieran presentes.

El problema era que Kenneth no tenía una estrategia clara de cómo llevársela a su despacho sin que nadie se diese cuenta del movimiento.

Si se esmeraba podría evitar a las WAGs, pero su hermana era otra cosa.

En cualquier caso, Kenneth estaba casi seguro de que el tema estaba relacionado con Mike y sus constantes menciones en redes sobre un jugador de *hockey* en el armario, por lo que era importante que hiciera algo. Había estado demasiado liado con las remodelaciones del nuevo gimnasio y todavía no le había contado las noticias a Kelsey, quien por su parte estaba enfrascada en la organización de la boda de Alisha, la conocida cantante.

Con esa idea en mente dejó al cliente que estaba ayudando con las pesas con otro monitor y se dirigió a su despacho, pero antes se detuvo unos instantes para pedirle ayuda a Jenny, quien debía de avisar discretamente a Carlie de que la esperaba en sus dominios.

Tal y como había esperado, Carlie apareció unos minutos después.

—¿Qué sucede?, ¿es Mike?

Ella asintió muy seria.

—Antes de venir aquí me he pasado por la emisora porque ayer dejé mis notas para el programa de hoy y quería repasarlas antes, y al llegar he oído una conversación que me ha llamado la atención. Parece ser que los comentarios de Mike están escalando en importancia y ya hay gente interesada en hacerle una entrevista.

»De hecho, antes de venir a hablar contigo he estado mirando lo que sube y he visto que la gente ya está interactuando con él. Le hacen preguntas y él responde, aunque todavía no haya dado nombres.

—Tengo que contárselo a Levi.

—No creo que sea buena idea. No ha dicho nada abiertamente y no es tan tonto como para dar un nombre tan notorio como el suyo sin tener las pruebas que avalen lo que dice. Y tengo un plan…

Llamaron a la puerta de su despacho y antes de que Kenneth les diera paso a entrar y la puerta se abriera, él ya conocía la identidad de la persona que estaba tras ella.

—¿Qué está pasando y no me digáis que nada? No soy tonta.

—Entra y siéntate —pidió Kenneth.

—O sea que sí que está pasando algo.

—En seguida te lo contamos —dijo Kenneth—, ¿qué plan?

—Si se atreve a acusarte a ti o a Levi podemos hacer que otras cuentas mencionen el hecho de que le rechazaste. Así quedaría claro que está actuando por resentimiento. Después de todo se apuntó a tu gimnasio y trataba de ligar contigo delante de todo el mundo. Que Levi estuviera aquí y que se sepa de vuestra amistad también ayuda a nuestro caso.

—¿Es Mike? —preguntó Kelsey—. ¿Qué está pasando?

Consciente de que no iban a poder hablar tranquilamente hasta que su hermana estuviera al tanto de lo que sucedía, le expuso los hechos, desde lo desagradable que había sido aquella noche en el restaurante, no solo con Levi sino también con las insinuaciones que la implicaban, hasta lo que llevaba semanas escribiendo en sus redes sociales.

—¡Oh, Dios mío! Es mi culpa. Yo te lo presente.

—Y ese es el motivo por el que no te quería contar nada hasta que estuviera todo resuelto.

—Pero es la verdad. De no ser por mí no os conoceríais.

—Yo fui la primera en mencionar que le presentáramos a alguien —intervino Carlie.

—¡Basta! Ninguna de las dos tiene la culpa de nada, ¿de acuerdo?

Las vio asentir.

—Ahora lo importante es ver cómo lo solucionamos. Y hasta que sea imprescindible vamos a evitarle a Levi la preocupación. Ya tiene bastante con los partidos, los entrenamientos y la inminente llegada de los *playoffs*. No vamos a cargarle con más preocupaciones.

—No es justo —se quejó Kelsey, quien había sacado su teléfono y estaba revisando las redes de Mike y leyendo lo que subía con tanta mala saña.

—No lo es. Cualquiera puede difamar a alguien en las redes sociales y que sus palabras lleguen a miles de personas que ni siquiera se van a molestar en asegurarse de que lo han leído es real —expuso Carlie, quien hablaba por propia experiencia.

Ella había sido tanto víctima como verdugo y había aprendido la lección.

—¿Qué vamos a hacer? —inquirió Kelsey.

—Lo ideal sería que vieran a Levi con alguna mujer. Que se especulara con que estaba saliendo con alguien, pero eso es poco probable que ocurra si no le contamos lo que está sucediendo —se quejó Carlie.

—Eve cree que lo mejor es que no le digamos nada —apuntó Kenneth—, hablé con ella y ese fue su consejo, aunque tengo previsto volver a llamarla hoy mismo.

—Pero tú sí que puedes salir con alguien —señaló Kelsey—. Ni siquiera tiene que ser una cita real.

—Dejad que intente averiguar algo más con los compañeros de la emisora y cuando tengamos toda la información decidimos.

—¿Sabéis? Mike no es tonto. No creo que vaya a arriesgarse a una querella dando nombres. Creo que lo que intenta hacer es cabrear a Levi. Ni siquiera sabe a ciencia cierta que lo que insinúa es real. Para él es mi exnovio.

—¿Estás diciendo que piensas que solo está tratando de alejarlo de Kenneth?, ¿qué lo hace porque piensa que su amistad es lo que se interpuso entre él y Kenneth?

—No lo sé. Solo digo que es un tipo ambicioso, que no va a arriesgar su carrera por algo que no puede demostrar —explicó Kelsey.

—Lo cierto es que todo esto comenzó después de que se llevara a cabo la compra del local. Mientras estábamos con el papeleo siguió viniendo a entrenar como si nada e incluso siguió coqueteando conmigo.

—Que sea ambicioso es un problema. Si su historia trasciende habrá muchas cadenas que le paguen para que vaya a sus programas a contarla, aunque el que no tenga una sola prueba de lo que insinúa es un hándicap importante —Carlie se levantó de la silla decidida a presentarse en el trabajo y averiguar todo lo posible.

Si fuera necesario recurriría a Jake, el director era uno de los mejores amigos de su padre y un periodista con incontables contactos en la ciudad. Jake era el tipo de hombre que no iba a pedirle explicaciones, se limitaría a ayudarla, sin preguntas ni presiones.

—Lo siento mucho, Kenneth —se excusó de nuevo Kelsey cuando se quedaron solos.

—Ya te he dicho que no es tu culpa.

—Lo que no entiendo es por qué cree que Levi está en al armario. ¿De verdad tenéis algún tipo de radar gay para saber esas cosas?

A pesar de la situación y de todo lo que tenía encima, Kenneth no pudo evitar echarse a reír. Esa era la última pregunta que hubiera esperado que le hicieran.

—Supongo, aunque no es cien por cien fiable. —Se quedó callado unos instantes mientras ordenaba sus pensamientos—, creo que realmente Mike está dando palos de ciego. No tiene la certeza de nada. Solo está tratando de hacer que Levi se aleje de mí, sabe que los insultos homófobos vuelan en el *hockey*. Él es un gran fan del deporte, por lo que está al tanto.

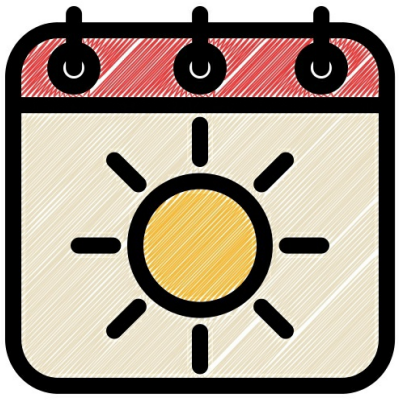
—Solo quiere alejaros —aventuró Kelsey—. Probablemente piense que si dejas de ser amigo de Levi tenga más posibilidades de salir contigo.

—Creo que deberíamos poner a prueba esa teoría.

—¿Qué tienes en mente?

—Necesito un novio y muchas fotografías con él.

CAPÍTULO 29



El club les había obligado a asistir a una nueva fiesta benéfica, aunque en esa ocasión dicha fiesta llegara con el aliciente de que Kenneth también estaba invitado como antigua leyenda del deporte de la ciudad.

Para sorpresa de todos, el propio Levi incluido, ya que su novio no se lo había contado, este había aparecido con un acompañante masculino, que no era otro que uno de sus mejores amigos, Theo, creía recordar que se llamaba.

Oficialmente solo conocía a Cole y a Stephanie, pero había visto las fotografías en casa de Kenneth y, aunque fuera en imagen estaba familiarizado con él y con Roger, el otro amigo del grupo.

Una parte de Levi sintió un pinchazo de celos, entonces el sentido común se impuso y comprendió que aparecer con Theo era el modo en que Kenneth trataba de alejar el foco de ellos. La pregunta era ¿por qué? Nunca antes lo había hecho y si se paraba a pensar en ello, lo cierto era que Kenneth llevaba unos días extraño, preocupado, incluso.

Los vio detenerse frente a los fotógrafos, que les pidieron que se acercaran más y Levi tuvo la certeza absoluta de que había gato encerrado.

Estaba a punto de aproximarse para saludar cuando Heather se acercó a él.

—No tengo la menor idea de lo que está pasando, pero mi hermano me ha enviado a ti con la misión de que te saque a bailar, así que lo mejor es que aceptes y no me dejes mal delante de tanta gente —bromeó ella.

—Será un placer bailar contigo, aunque sea porque te han obligado a hacerlo.

Ella forzó una sonrisa.

—Lo siento, tengo la mala costumbre de hablar siempre más de la cuenta.

—No creo que ser sincera sea una mala costumbre —comentó al tiempo que le ofrecía el brazo para que se asiera a él para encaminarse a la pista de baile.

La fiesta era de tipo coctel: ambiente informal y elegante, donde los invitados disfrutaban de una variedad de bebidas mezcladas y aperitivos ligeros, por lo que haber comido algo antes era de primero en la carrera de fiestero.

—¿Tienes alguna idea de por qué tu hermano te ha pedido que me saques a bailar? —preguntó mientras se deslizaban por la pista al ritmo de *Your song* de Elton Jhon.

—Creo que es cosa de Kelsey.

—¿Kelsey?

Heather asintió.

—Sí, mi cuñada debe de estar preocupado porque ni tú ni yo hayamos venido acompañados. Creo que quiere emparejarnos.

Levi sonrió, pero no la contradijo.

Kelsey sabía perfectamente que Heather no era su tipo por encantadora que fuera.

—Me alegro de que seas tú. Eres sin duda la chica más guapa de la fiesta —dijo con su habitual sonrisa encantadora.

—Gracias, tú también estás increíble y si no le hubiese echado el ojo a alguien te tendría en cuenta.

Levi se rio de buena gana por lo directa, honesta y divertida que era Heather.

—Espero que el tipo se dé cuenta de la increíble mujer que le pretende, pero si no lo hace, avísame y se lo haré saber.

—Gracias por la oferta, pero con un hermano sobreprotector tengo más que suficiente. Limítate a ser mi amigo y a darme ánimos.

—Eso está hecho.

Cuando la canción finalizó, Heather se alejó para invitar a bailar al afortunado que le gustaba y Levi aprovechó para acercarse a donde estaba Kenneth, quien charlaba con sus compañeros de equipo y sus esposas.

Se había convertido en el hombre que las ponía en forma y que se preocupaba porque disfrutaran del deporte, lo que le había canjeado el afecto de todos ellos.

—Chicos, hermosas damas —saludó Levi, acercándose a ellas.

—Levi, baila conmigo —pidió Serena—, te he visto con Heather y estoy celosa de esos movimientos tuyos.

El aludido aceptó sonriendo, aunque se moría de ganas de poder pasar unos minutos con Kenneth no iba a hacerle un desplante a Serena.

—Creo que hay que darte la enhorabuena, futura mamá —la felicitó cuando comenzaron a moverse por la pista al son de *Perfect* de Ed Sheeran.

—Gracias. Henry me dijo que te lo había contado. Me alegra que lo hiciera —confesó y había sinceridad y afecto en sus ojos.

A simple vista Serena Hankersen daba una imagen de frivolidad que nada tenía que ver con su carácter. Sí, era directa, mordaz e intrusiva, pero solo se necesitaban un par de minutos a su lado para ver que en realidad era una persona profundamente empática, que se preocupaba por aquellos a los que consideraba amigos.

—Gracias a ti, por… todo.

—No tienes que agradecerme nada. Me gustas Levi Howe, siempre lo has hecho y siempre podrás contar conmigo.

—Henry es un tipo con suerte.

Ella rio encantada por el piropo.

—También lo es Kenneth, aunque lo siento mucho por él.

—¿Por qué?

—Porque Sophia Brown está esperando que te suelte para sacarte a bailar. Su marido no es muy buen bailarín y ella ha puesto sus ojos en ti.

—Es un honor contar con compañeras de baile tan encantadoras como vosotras.

La canción terminó y Serena se puso de puntillas para darle un beso en la mejilla.

—Y es por eso por lo que siempre has sido mi favorito —argumentó con una sonrisa de felicidad que adornaba su rostro desde que supo que estaba embarazada—. Eres adorable.

Levi le frunció el ceño.

—Dejémoslo en sexi y no protestaré —le ofreció el brazo para regresar a donde estaban todos.

—¿Adorablemente sexi?

—Me lo quedó.

El resto de la noche pasó de manera similar. Tal y como había adivinado Serena, Sophia fue su siguiente pareja, a ella le siguieron Ava, Kelsey y Carlie. Apenas tuvo un respiro para acercarse a Kenneth a quien finalmente pudo alcanzar cuando este se dirigió a la barra a pedir una copa.

—Hola, esquivo —se quejó poniéndose a su lado para que le escuchara sin tener que alzar la voz.

—¿Yo? Eres tú el que apenas ha dejado la pista de baile esta noche —le sonrió Kenneth—. No sabía que fueras tan buen bailarín.

—Eso es culpa de Eve.

—Tendré que agradecérselo cuando la vea. La vista era espectacular.

Levi sonrió con el corazón acelerado por un sueño que en esos instantes estaba completamente alejado de su mano.

—Ojalá pudiera mostrarte lo buen bailarín que soy en la pista de baile. Sé exactamente qué canción bailaría contigo.

—¿De veras?, ¿y cuál sería?

—*Unforgettable* del maestro Nat King Cole. Ninguna expresa mejor lo que siento por ti.

Kenneth se quedó observándole unos segundos en silencio. Había tal intensidad en sus ojos que Levi notó cómo se endurecía solo por devolverle la mirada.

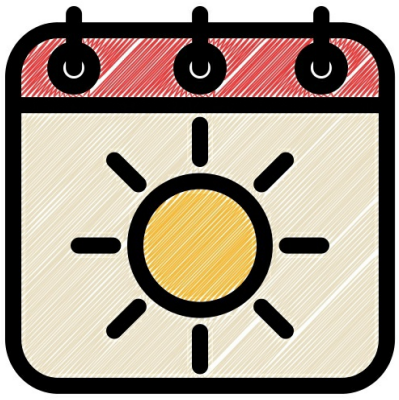
—Creo que es lo más bonito que me has dicho nunca. Ahora será mejor que me aleje de ti antes de que haga alguna tontería como besarte.

—¿Y tú bebida? —inquirió divertido.

Menudo par estaban hechos. Uno se moría por bailar con él y el otro fantaseaba con besarle delante de todos los asistentes a la fiesta.

—¡A la mierda mi bebida! En estos instantes me muero por beberte a ti —se dio la vuelta y se alejó de la barra sin esperar a que el camarero le sirviera lo que le había pedido.

CAPÍTULO 30



Kenneth se marchó a casa con Theo cuando terminó la fiesta. A pesar de las ganas que tenía de estar con Levi, se fue sin ofrecerse a llevarle sabiendo que si cedía a sus deseos todo lo que había hecho hasta ese momento se iría a pique.

—Gracias por acompañarme esta noche —agradeció a su amigo, sentado a su lado en el coche.

—No seas idiota. Sabes que haría cualquier cosa por ti —contestó muy serio—, hasta fingir ser tu pareja en una fiesta impresionante llena de modelos guapísimas a las que no he podido pedirles el teléfono.

Kenneth se rio mucho más relajado.

—Lo siento por eso.

—No lo sientas. Eran auténticas bellezas, pero realmente me gustaría conocer mejor a Lucy.

—Me alegra que hayas encontrado a alguien que te tenga tan ilusionado.

—Y yo desearía que las cosas con tu novio secreto fueran más fáciles.

—Theo, yo…

—No te estoy pidiendo que me des su nombre. Entiendo que no es solo tu secreto. Solo digo que te mereces vivir una vida plena con alguien por quién no tengas que fingir estar saliendo con uno de tus mejores amigos.

—Ojalá, pero te prometo que él vale la pena —había tanta seriedad en su voz y tanta convicción que nadie que le escuchara dudaría de la autenticidad de sus sentimientos.

—Eso espero. Porque si te hace daño se las va a tener que ver conmigo. Y seguramente con Roger y con Cole también, y si me apuras mucho estoy seguro de que Stephanie se apuntaría a clases de boxeo solo para unirse a la fiesta.

Kenneth sonrió, encantado por el incondicional apoyo de sus mejores amigos.

Había sido un tipo afortunado. No todo el mundo tenía la libertad de ser uno mismo y contar con el amor y el respaldo de sus amigos y familiares. Levi era un claro ejemplo de ello.

Había contado con su familia, pero temía tanto a la opinión del resto que no se atrevía a dejarse ver por completo.

Cuando Kenneth salió tampoco había contado con el apoyo total de su equipo, pero sí que le respaldaron los que importaban. Sus verdaderos amigos en el vestuario, su entrenador y los directivos del club. Su lesión seguramente facilitó las cosas, porque no tuvo que enfrentarse a los comentarios ni a las burlas de nadie.

—Gracias por todo —le dijo, una vez que detuvo su coche frente a la casa de Theo.

—Cuando quieras. Para mí nunca será un problema ser tu novio de mentira —dijo en un tono sensual que hizo que ambos se rieran.

—¿Solo de mentira? —se burló Kenneth—. Tú y yo juntos seríamos explosivos.

Tuvo que morderse el interior de la mejilla para no echarse a reír y cargarse su broma.

Theo pareció sorprendido y después su expresión cambió a desagrado.

—¿Estás de broma? Eres como un hermano para mí, eso sería casi incestuoso, y ahora por tu culpa me lo estoy imaginando —protestó quitándose el cinturón de seguridad a toda prisa para salir del coche—. Voy a tener que blanquearme la mente.

—No exageres, sería tu mejor experiencia.

—¡Kenny, para! Se me está poniendo la piel de gallina. Eres mi hermano, y te quiero, pero estás siendo raro.

—No cambies nunca, Theo.

Seguía riéndose cuando volvió a ponerse en marcha de camino a su casa.

Tenía la esperanza de que Levi estuviera esperándole allí. No habían tenido la oportunidad de hablar del tema, pero como su novio tenía llaves de su apartamento y el mando del garaje. Además, el entrenamiento del día siguiente no sería hasta la tarde en deferencia a la fiesta de esa noche, por lo que tenía todas las papeletas para que su chico le estuviera esperando.

Después de todo estaba deseando recuperar el tiempo que se había visto alejado de él en la fiesta. Por suerte, había contado con la ayuda de las WAGs, quienes lo habían estado entreteniendo en la pista de baile. Si lo hubiesen organizado no les habría salido mejor.

Aparcó en su garaje con una sonrisa al ver el Tesla de Levi, y sacó su móvil antes de salir del coche. Revisó las fotografías que se había sacado con Theo y tras seleccionar una en la que salían especialmente bien, la subió poniendo el *hashtag* de la fiesta benéfica.

No etiquetó a su amigo porque no quería dar pistas de más sobre quién era.

En cuanto lo tuvo hecho, puso un mensaje en el grupo que tenía con Carlie y con Kelsey para avisarlas de que lo había hecho y esperó que ellas hicieran su parte.

Después, recogió su chaqueta del asiento trasero y salió decidido a darse una ducha y demostrarle a Levi lo difícil que había sido estar lejos de él esa noche.

Estaba demasiado silencioso, decidió, ¿se había quedado dormido esperándole? No fue hasta que llegó a su dormitorio y vio el traje negro de Levi sobre su cama y escuchó el sonido de la ducha que supo que sus plegarias habían sido escuchadas y que sí que iba a poder recuperar el tiempo perdido.

Decidido a comenzar cuanto antes se deshizo de su propio traje y se encaminó a su cuarto de baño, de repente se moría de ganas de darse una larga ducha caliente.

—¿Te tomas vacaciones en verano? —le preguntó Levi mientras los dos estaban tirados en el sofá de Kenneth viendo una película.

Era tarde y tras la sesión de sexo en la ducha deberían de estar cansados, sorprendentemente ninguno de los dos tenía sueño, por lo que habían decidido probar suerte poniendo una película tediosa en la televisión, con la esperanza de que les aburriera tanto que los hiciera dormir.

—Sí, me tomo un mes. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Te gustaría venir a casa conmigo? Mi madre quiere que te invite y a mí me gusta mucho la idea.

—¿No es un poco arriesgado?, quiero decir, podemos escondernos, pero no creo que quieras visitar a tus padres y verte obligado a pasarte el día encerrado en casa.

—Nadie tiene que encerrarse, cariño. Seremos dos amigos pasando juntos unos días en la playa. —Se encogió de hombros—, ya te he dicho que no soy tan importante como para que la prensa me persiga. Esas cosas le suceden a Caleb Blake, a Morton… ya sabes, jugadores mediáticos con parejas tan mediáticas como ellos. Yo soy normal.

—Lo que tú y yo entendemos por normal va de una punta a otra del espectro.

El recuerdo de lo que estaba haciendo Mike le sujetó la lengua, y en lugar de aceptar como quería, optó por poner una excusa que lo mantuviera todo en espera.

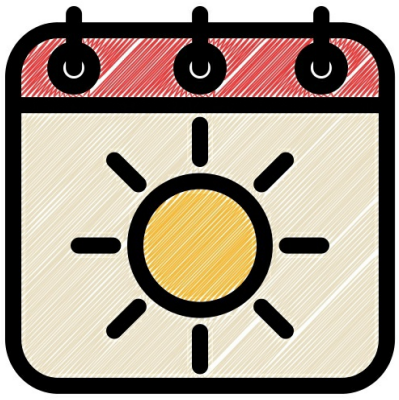
—No puedo asegurarte nada. Con la puesta a punto del nuevo gimnasio ni siquiera tengo claro si voy a poder descansar este año. ¿Por qué no lo hablamos más adelante? Cuando sepa cómo van las cosas con el trabajo.

—¡Oh! Entiendo. Me parece bien. Hablemos de ello en unas semanas.

—Gracias. Te quiero. —Se inclinó para darle un beso rápido en los labios.

—Y yo a ti.

CAPÍTULO 31



Kelsey y Carlie sentadas en su comedor con cara de circunstancia no era algo a lo que Kenneth estuviera acostumbrado. Normalmente cuando los tres se juntaban reinaba el buen humor y, la mayoría de las veces, también el alcohol. No obstante, esa tarde la reunión era por otro fin menos lúdico y más preocupante: Mike Davis.

Tras la fiesta benéfica a la que había acudido con Theo, Kenneth había evitado todo lo posible ser visto en lugares públicos con Levi. Por suerte el equipo había estado de viaje, lo que había hecho que no fuera difícil y, sobre todo, que Levi no se diera cuenta de nada.

Kenneth estaba asustado y realmente preocupado de que su relación con Levi cambiara en cuanto supiera la verdad. Era capaz de comprender que no quisiera que nadie supiera que estaban juntos.

Lo había comprendido desde mucho antes de que lo estuvieran. En aquellos momentos cuando pensó que podía ser homosexual, ya tenía la certeza de que, si lo era, no iba a salir del armario.

Nadie podía afirmar nada con el cien por cien de seguridad, pero que la homofobia estaba presente en el *hockey* no era un secreto para nadie. Los insultos que se prodigaban en el hielo eran *vox populi* y un gran aliciente para que Levi no quisiera que nadie lo supiera. La noche del orgullo era un paso adelante, pero no era más que un poco de propaganda positiva. Era estadísticamente imposible que no hubiera jugadores queer en la liga y, sin embargo, ninguno había salido en público.

Y, aunque una parte de él le comprendía y le apoyaba a Levi, otra, más egoísta, quería mantener todo en secreto, para resguardar el pequeño capullo de felicidad en que habían convertido su relación. Contarle lo que estaba sucediendo con Mike era un riesgo, pero tampoco era justo no contárselo.

Se había dicho a sí mismo que lo hacía para no preocuparle y, aunque en parte era cierto, también lo era el que no se lo hubiese dicho para resguardar lo que tenían.

—Voy a tener que contárselo a Levi de una vez —apuntó muy serio.

Su hermana asintió.

—Deberías. No creo que Mike vaya a dejarlo pasar —comentó Kelsey—, no ahora que está comenzando a ganar notoriedad.

—Estoy de acuerdo con Kelsey —secundó Carlie—. No se ha vuelto viral, pero la gente ha comenzado a seguirle. Es demasiado vanidoso como para dejar atrás el tema que lo ha puesto en el mapa.

Kenneth sabía que era cierto. Había pasado tiempo con Mike antes de que todo estallara y sabía que era alguien que disfrutaba de la atención. Se veía no solo en sus gestos o el modo en que vestía, también se notaba en el modo en que hablaba o caminaba. Incluso había pagado publicidad colocando enormes vallas con su cara y su teléfono en los puntos más caros de Boston.

Kenneth estaba seguro de que su siguiente gran paso sería grabar anuncios para la televisión:

—Voy a llamar a Eve. Le dije que le haría una videollamada cuando estuviésemos juntos.

Las chicas asintieron y Kenneth se sentó en el sofá con el teléfono a la altura de su cara. Primero su hermana y luego Carlie, cada una de ellas se fueron sentando a su lado.

La sonrisa de Eve les dio la bienvenida.

Tras los saludos correspondientes se dispusieron a tratar el tema y mientras la parte de Boston estaba realmente preocupada, Sarasota, estaba mucho más serena.

—Creo que deberíamos contárselo a Levi —apuntó Kenneth—. No puedo seguir ocultándoselo más. Me preocupa que se enfade conmigo si lo alargo.

—Me parece bien, pero creo que estáis enfocando mal el asunto —comentó Eve—. Toda vuestra visión es que hay alguien amenazando a mi hermano con descubrirlo, pero lo que yo veo es otra cosa. Sí, hay un tipo insinuando que hay un jugador de *hockey* gay, pero eso no es lo importante.

—¿Perdón? —preguntó Kelsey, tan descolocada como los otros dos.

Eve les sonrió con afecto antes de explicarse.

—¿Os habéis parado a leer las respuestas de los usuarios a sus entradas?

—No —fue Kenneth el que respondió.

—La gente no está de acuerdo con lo que escribe y se lo están dejando saber. Sí, por supuesto que hay personas desagradables que le jalean, pero la mayoría de los comentarios son de usuarios que creen que es muy rastrero sacar a alguien del armario y más cuando el que lo hace también es *queer*.

Kelsey sacó su móvil a toda prisa de su bolso y se puso a buscar lo que les estaba contando Eve.

Se quedó de piedra cuando vio que era cierto. Habían estado tan preocupados por lo que decía Mike que ni siquiera se habían detenido a leer lo que la gente pensaba de ello.

—Me parece bien que se lo cuentes a mi hermano, pero cuéntaselo todo. Que hay gente que cree que la condición sexual de una persona no debería ser motivo de chismes, que otros comentan que el que le gusten los hombres o las mujeres no afecta en el juego… hay cientos de comentarios de ese estilo y necesito que Levi lo sepa.

»Además, lleva tanto tiempo dándole vueltas y ni siquiera ha dicho el equipo al que pertenece el jugador… creo que no se va a arriesgar a una demanda.

—Tienes razón en que sus comentarios son poco esclarecedores —admitió Carlie—, pero eso no quiere decir que no vaya a cambiar.

—Por supuesto que no. Pero para eso están las leyes. Si menciona a mi hermano lo demandaremos, hasta entonces lo único que podemos hacer es apoyar a Levi y hacerle ver que siempre va a tener gente de su parte.

—¿Crees que se va a enfadar conmigo por habérselo ocultado?

—No. Va a entender por qué lo has hecho. Sabe que te preocupas por él y te quiere.

—Tendría que habérselo dicho antes.

—Hiciste lo que yo te aconsejé que hicieras. —Eve sonrió con picardía—, si se molesta, que no lo hará, no dudes en echarme la culpa. No puede estar mucho tiempo molesto conmigo.

Kenneth sonrió. Eve era tan increíble como su hermano.

—Tenías razón.

—Suelo tenerla, aunque con tu frase a medias no tenga ni idea de a qué te refieres.

—Me ha invitado a ir a vuestra casa este verano.

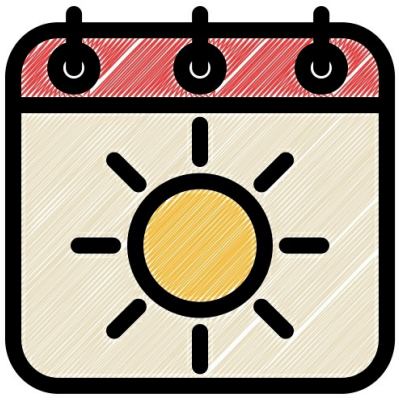
—En realidad es casa de mis padres. Hace años que ya no vivo allí, sin embargo, si venís este verano, me mudaré allí las semanas que os quedéis. Ya sabes… para salvarte un poco del interés paternal que vas a suscitar.

Su sonrisa se amplió.

—Eso suena bien. Te obligaré a cumplir con tu palabra.

—Lo haré.

CAPÍTULO 32



Kenneth había preparado una cita real para Levi. Por suerte contaba con grandes amigos. Amigos con restaurantes impresionantes que no hacían preguntas ni juzgaban.

Jacob Matson, había accedido a abrir su restaurante ese lunes, día de descanso del personal, solo para él y Levi. Entre él y su esposa, Eva, habían cocinado la cena, apareciendo solo para servirles y dejándoles a solas para disfrutar de la velada.

La música que habían puesto de fondo era una maravillosa selección romántica que Kenneth estaba seguro de que había sido idea de Eva.

—Esto es precioso —comentó Levi con una sonrisa—. Y la comida está increíble. No me extraña que Morton haya aprendido a cocinar con un maestro tan bueno.

—¿No te molesta que te haya traído sin preguntarte?

—¿Por qué iba a molestarme por tu sorpresa? —inquirió confundido—. ¡Oh! ¿Lo dices por Jacob y Eva?

Kenneth asintió.

—No les he dicho nada abiertamente, pero tampoco son tontos. Lo siento, quería hacer algo especial y…

—¡Oye! Está bien. Confío en ti y en tu criterio. Y esta es mi primera cita de verdad —confesó avergonzado—, y no podría ser mejor de lo que es.

—Creo que hay algo que podría mejorarla.

—¿En serio? —preguntó escéptico.

Y justo en ese preciso instante los primeros acordes de *Unforgettable* de Nat King Cole comenzaron a sonar.

Kenneth se levantó y le ofreció su mano para que se uniera a él.

Los dos se movieron pegados mientras la suave música los envolvía. El corazón latiendo desbocado en los pechos de ambos, mientras cumplían uno de los deseos de Levi.

—Esto es increíble —musitó Levi abrazándole más fuerte.

—Tú eres increíble. Quería hacer algo bonito por ti. Después de todo, es culpa mía que Mike esté molestándote.

Levi se detuvo y se apartó para mirarle a los ojos.

—Nada de lo que está pasando es tu culpa. ¿De acuerdo?

No se dio por vencido hasta que Kenneth asintió.

—El problema es él, no nosotros.

—Pero tu carrera…

—Nos preocuparemos por ella cuando sea necesario, si lo es. Mientras tanto deja que disfrute de mi primera cita real con un tipo impresionante.

—¿En serio?

Levi sonrió con travesura.

—Es más que eso, es dulce, guapo y tiene un corazón enorme.

—Deberías presentármelo —bromeó.

—Lo siento, pero no. Es mío y yo no comparto.

Kenneth no pudo resistirse y le besó con posesión y deseo.

—Tienes razón, es tuyo.

Kenneth caminó alrededor del final de su cama donde siempre terminaban la mayoría de las noches.

Levi se estaba quitando los calzoncillos de las caderas y los bajaba sus las piernas, echándolos fuera del camino. Su erección estaba dura como una roca, y brillante por el líquido preseminal que su excitación había conjurado.

Kenneth tomó su lugar en la cama y lo empujó más cerca, instando a Levi a que bajara y se sentara a horcajadas sobre él.

Se movió hacia abajo hasta que se sentó en el regazo de Kenneth.

Un gemido lleno de placer salió de los labios de Levi mientras ponía sus manos sobre el pecho de Kenneth, cuando sus durezas se frotaron una contra otra, aspiró un aliento y clavó sus dedos en los pectorales de su chico.

Kenneth envolvió a Levi con sus brazos en la cintura y lo empujó hacia abajo hasta que sus cuerpos estuvieron el uno contra el otro. Presionó sus labios contra la base de la garganta de Levi y aspiró su aroma.

—Te quiero. Gracias por una cita tan increíble —susurró Levi.

—Te mereces más.

—Te merezco a ti.

Kenneth sonrió con picardía.

—Eso también.

Levi lamió el labio superior de Kenneth y él separó los labios para dejarle entrar, gruñendo mientras le mordía el labio inferior y dejaban un reguero de besos a lo largo de su mandíbula, arrastrando la lengua a por su garganta. Todo ello mientras continuaba retorciéndose sobre el regazo de Kenneth y el calor iba aumentado de grados en la habitación.

Kenneth envolvió sus dedos alrededor de ambas erecciones, y bombeó a un ritmo lento que lo único que pretendía era provocar.

Se inclinó para morder el labio de Levi mientras continuaba el rítmico movimiento, y cada vez que su agarre llegaba a la parte superior y la cabeza de sus penes se frotaba, suaves gemidos se escapaban de los labios entreabiertos de Levi, acelerando el pulso de Kenneth y calentando su sangre.

Cuando Levi comenzó a mover sus caderas hacia adelante y hacia atrás, entrando y saliendo del agarre de Kenneth, este disfrutó de la forma en que sus erecciones se sentían una contra la

otra. Como el acero cálido y liso, y cada vez más caliente.

—No vamos a terminar así —avisó Levi, por si Kenneth tenía la intención de continuar—. Te quiero en mí.

—Y me tendrás… —pero no se detuvo y Levi adivinó que iba a tener que hacer algo o todo iba a terminar demasiado rápido para ambos.

Con una mirada llena de sensualidad y cargada de promesas se levantó de su regazo y se hizo sitio a sí mismo en la cama. Kenneth tardó unos segundos en reaccionar, demasiado perdido en lo que estaba viendo.

Levi no perdió el tiempo y mientras Kenneth y su cerebro volvían a funcionar exprimió el bote de lubricante y comenzó a jugar consigo mismo, abriéndose para facilitarle a su chico el acceso. Estaba tan caliente que temía que sus propias caricias fueran demasiado para su sobrexcitado cuerpo.

Por fin Kenneth reaccionó y le dio la vuelta, colocándole de cara al colchón y abriendo con su boca y su lengua su apretado canal.

—No lo alargues, por favor —suplicó Levi—, no voy a aguantar mucho más.

Kenneth no dijo nada, sino que se puso en acción.

Cuando la cabeza de su pene enfundado en látex pasó el primer anillo de músculo, Kenneth comenzó a temblar ante la enormidad de los sentimientos que lo bañaban.

Se movieron el uno contra otro mientras Kenneth besaba su espalda, su nuca, cada pedazo de piel al que tenía acceso.

Kenneth continuaba moviendo sus caderas de tal manera que los gemidos de Levi se intensificaron.

—Te sientes tan bien, Levi. Estoy tan cerca. —Musitó Kenneth sin perder el ritmo.

—No puedo más, yo…

—¡Hazlo, amor!

Kenneth estaba temblando mientras pasaba sus manos sobre la espalda de Levi, y mientras su pene latía dentro él, sintió como este se contraía a su alrededor, perdido en su propio placer.

Con los dedos clavados en las caderas de su chico, finalmente se dejó llevar y gruñó, presionando su cara contra un lado de su nuca.

—Ha sido increíble, pero…

El silencio que siguió a la frase hizo que Levi se retorciera debajo de Kenneth ansioso por ver su expresión.

—¿Qué sucede? —había preocupación en su voz. El ronco deseo había desaparecido y Kenneth se sintió culpable por haberle asustado.

Le ofreció una sonrisa cálida para tranquilizarle antes de lanzarle lo que llevaba días pensando.

—¿Qué opinas de la posibilidad de que nos hagamos la prueba y dejamos los preservativos? —pregunto Kenneth con cierto temor a ser rechazado.

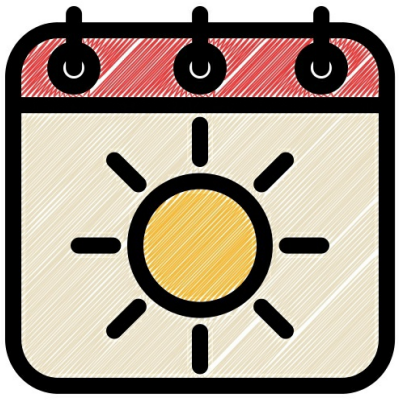
La sonrisa de oreja a oreja de Levi le dijo que sus preocupaciones habían sido una tontería.

—Me gustaría. Tú y yo sin nada de por medio. —La sonrisa de Levi fue tan auténtica que hizo que sus ojos se empañaran—. No hay nada que suene mejor que eso.

—Te quiero —dijo Kenneth.

—Tienes razón —rio Levi—. Te quiero suena mejor.

CAPÍTULO 33



El círculo de Levi se estaba expandiendo. Había comenzado con Carlie y poco a poco se le fueron uniendo Kelsey, las parejas de ambas, quienes también eran sus compañeros de equipo, los amigos de Kenneth y, en las últimas semanas, Henry y Serena Hankersen también se agregaron a los pocos allegados que conocían su secreto. Y lo que había alejado sus temores, lo que realmente le había hecho sentirse un poco menos tenso ante la idea de que la gente lo supiera, era que nadie había movido un músculo al respecto.

A lo largo de los años había creado infinitos escenarios en su cabeza cuando fantaseaba con la idea de tener amigos a los que contarles quién era el verdadero Levi Howe, y en ninguno de esos sueños la gente reaccionaba como lo habían hecho en la vida real. Ojalá, los aficionados y los jugadores de los otros equipos estuvieran hechos de la misma pasta. Si todo el mundo fuera tan respetuoso podría ser él mismo sin tener que renunciar al *hockey*.

Por suerte, los *playoffs* estaban a la vuelta de la esquina y con ellos el final de la temporada, lo que significaba que iba a tener poco más de un mes, antes de que iniciara la pretemporada, para disfrutar de una vida era normal con Kenneth a su lado, ya que por fin había accedido a viajar a su casa en de Florida con él.

No fue hasta que le contó lo que estaba sucediendo con Mike y sus estúpidos comentarios, que Levi comprendió que la presencia de Theo en la fiesta, las largas que le había dado sobre las vacaciones y cómo trataba de ser más que distante en público era todo culpa de su preocupación por cómo podían afectar a su carrera las habladurías.

Si era sincero consigo mismo había tenido que hablar con Eve durante horas antes de poder calmarse. Sí, había fingido que no estaba preocupado con Kenneth cuando se lo había contado, pero en cuanto pudo corrió a casa y llamó a su hermana, quien le conocía mejor que nadie y fue capaz de abrirle los ojos a la realidad: que Mike nunca iba a arriesgarse a dar nombres porque si lo hiciera la gente se le echaría encima igual que sus propios abogados.

En un país donde las demandas eran el pan de cada día, Mike iba a ser prudente. Sus actos parecían más una pataleta de niño consentido que un deseo real de hacer daño, y por encima de todas las cosas, había zanjado Eve, no tenía ninguna prueba que demostrara que estaba diciendo

la verdad.

El aroma de la comida que estaba preparando Morton llegó al salón y todos se relamieron al pensar en lo que estaba cocinando.

Las chicas estaban sentadas juntas en el sofá mientras Serena abría los regalos que le habían comprado para el bebé. Kelsey había tenido el detalle de comprarles un juego de biberones y chupetes en su nombre y en el de Kenneth, consciente de que ellos no pensarían en hacerlo, lo que había despertado una cálida sensación en el estómago de Levi. Como si las mariposas que habitualmente revoloteaban en su barriga cuando su novio estaba cerca, se hubiesen pasado volando demasiado cerca del sol y estuvieran acaloradas por ello.

De repente, era un *pack* con Kenneth, no solo a sus propios ojos, también a los de sus amigos.

—Creo que vamos a llevarnos la Copa Stanley este año —estaba diciendo Bentley.

—Yo también lo creo —apoyó Kenneth mirando con afecto a Levi—, tenéis a los mejores jugadores de la liga en vuestras filas.

Hankersen sonrió.

—Puedes jurarlo. Somos los mejores y estamos más motivados que nunca. Que se despidan los de Nueva York, este año la Copa es nuestra.

—Estamos todos muy motivados —intervino Levi.

—Sobre todo Dryden —se burló Hankersen—, ¿o no os habéis dado cuenta de que está demasiado formal?

—¿Hankersen formal? —el tono incrédulo de Bentley hizo sonreír a Levi. Si él supiera…

—Serena tiene la teoría de que está así por una mujer —siguió Henry.

—Pues pobre de ella, si resulta ser cierto —siguió Bentley.

Inconscientemente Levi miró en dirección a las chicas y se topó con la sonrisa de Serena, que había escuchado la conversación. Le guiñó un ojo antes de regresar su interés a Kelsey y Carlie.

Ares se acercó a Levi con una pelota en la boca y este no pudo resistirse a jugar un rato con él. Le encantaban los animales, especialmente los gatos. En su casa siempre había habido mascotas, ya que sus padres creían que tener animales a los que cuidar y de los que responsabilizarse era bueno para los niños.

Su primer perro, un labrador canela, había sido el mejor amigo de los hermanos Howe hasta que murió de mayor y había compartido su afecto con un gato negro llamado Onyx, que falleció de pena a los pocos meses de la pérdida de su amigo. Había sido tanto el dolor por la pérdida de sus mascotas que los Howe tardaron varios años en adoptar a otra mascota. Un gato llamado Augusto, como el primer emperador romano, porque su padre decía que era un auténtico dictador que siempre terminaba imponiendo su voluntad. Si él quería sentarse en determinado lugar, el resto de sus súbditos tenían que inclinarse ante sus deseos. De hecho, Augusto todavía vivía en casa de sus padres, y siempre que Levi estaba de visita, se tumbaba encima de él a hacer la siesta, como si estuviera marcando su superioridad sobre él.

—Ares está loco por ti —comentó su dueña, encantada con el afecto que Levi le mostraba a su mascota—, y es evidente que a ti también te gustan los animales. Deberías animarte y adoptar uno.

—¡Ojalá! Pero viajo mucho con el equipo y no puedo cargar a Kenneth con la responsabilidad de sacarlo cuando yo no esté.

Lo comentó con tanta naturalidad que ni siquiera fue consciente del modo en que había agregado a su novio a la ecuación.

Como si realmente hubiese alguna oportunidad de que vivieran juntos a corto plazo.

—Kenneth es más de gatos —comentó Kelsey con una sonrisita de suficiencia—, pero estoy segura de que aceptaría un perro si eso lo que quieres.

—Lo haría. Un perro suena bien —dijo Kenneth apareciendo por detrás de Levi, quien se sonrojó al verle.

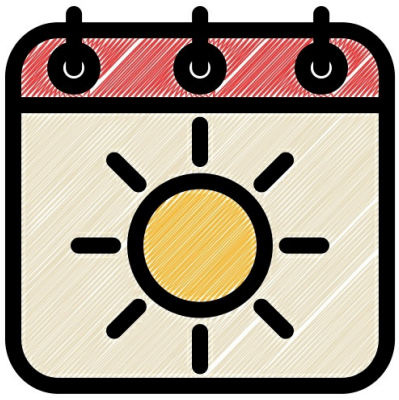
—Los gatos también son mis favoritos y dan menos trabajo. En casa tenemos uno, ya lo conocerás cuando vayamos.

Kenneth se agachó para besar su cabeza.

—Lo que quieras, amor.

Las chicas se pusieron a reír como niñas, pero Levi estaba demasiado feliz como para que le importaran sus bromas.

CAPÍTULO 34



Finales de mayo

Lo que menos hubiese esperado Kenneth, dadas las circunstancias, era que Mike se presentara en el gimnasio como si no hubiese sucedido nada.

Llevaba casi dos meses sin aparecer y, aunque seguía pagando la cuota, no había ido a entrenar.

Entró por la puerta vestido con vaqueros y su bolsa de deporte al hombro. La casualidad hizo que Kenneth estuviera en esos instantes sirviéndose un café, por lo que fue capaz de interceptarlo antes de que se metiera en el vestuario a cambiarse de ropa.

—Mike —saludó—. ¿Estás aquí para cancelar tu membresía? —le preguntó Kenneth con frialdad.

—¿Perdón?

—Me has escuchado perfectamente no me hagas repetirlo.

—Lo he hecho, es que no comprendo…

—Pues qué pena porque te creía más inteligente. He visto la mierda que publicas.

—¡Oh!

—Sí, ¡oh! —Kenneth era demasiado listo como para dar un paso equivocado, por lo que llevó la conversación por donde le interesaba—. No sé si eres consciente del motivo por el que monté este gimnasio y el lema que lo gobierna.

Mike le miró sin comprender.

—Es un lugar que aboga por la tolerancia y el respeto, Mike. Para gente *queer* y cualquiera que desee practicar deporte sin sentirse juzgado, y tú llevas meses tratando de sacar a alguien del armario cuando ni siquiera está escondido en él.

—Nunca he dicho nombres.

—¿Y eso lo hace mejor? Porque es igual de malo que cuando los intolerantes insultan a una persona porque no son como ellos. —Se llevó las manos a las sienes para no golpearle—. Mira, me da igual quién sea el tipo al que quieres sacar a golpes del armario, pero ya no eres

bienvenido aquí.

—Pero yo…

—Es un santuario para todos nosotros y tu presencia puede incomodar a mis clientes. Como comprenderás no voy a permitirte que eso suceda.

—¿Así que el que me estés echando no tiene nada que ver con Levi Howe?

Kenneth compuso una expresión de incomprensión.

—¿A qué te refieres?

—Sabes perfectamente que me estaba refiriendo a él en todos mis comentarios —admitió finalmente.

A pesar de las ganas que tenía de abofetearle se echó a reír en respuesta.

—¡Dios mío! Eres patético —le espetó—. Estás acusando a una persona heterosexual de ser gay solo porque no te gusta.

—No es…

—Entonces, ¿qué es?, ¿le has visto tirándose a otro hombre?, ¿besándole, quizás? Dime, tengo curiosidad. ¿Qué has visto para asegurar que es gay?

—No…

—¡Vamos! Suéltalo, Mike. Quiero saberlo porque si sabes algo que yo no sé es posible que seas más amigo de él de lo que yo lo soy.

—No he visto nada. ¿De acuerdo? Es una intuición.

Kenneth aplaudió con sarcasmo.

—Maravilloso. Estás decidido a echar a un hombre a los leones sin siquiera tener la certeza de que lo que dices es cierto. Menos mal que eran fan del *hockey* y sabes lo homófobos que son en el hielo.

Al menos tuvo la decencia de parecer avergonzado.

—Tienes suerte de que yo no sea vengativo y de que Levi ni siquiera tenga idea de lo que estás haciendo —mintió—, porque si alguno de los dos fuéramos como tú, tan solo tendríamos que deslizar algunos comentarios desagradables sobre ti a las personas correctas y todo tu imperio inmobiliario se iría a pique.

—¿Me estás amenazando?

—¿Yo? No hago esas cosas. De momento. Pero te recuerdo que conozco a gente importante en esta ciudad que podría ponerte las cosas difíciles si sigues empeñado en hacerle daño a una persona que jamás te ha hecho nada.

—No he dicho su nombre —se excusó.

—Supongo que eso es lo único que te ha salvado de una querella millonaria.

El color desapareció de su rostro.

—Supongo que no pensé mucho. Eliminaré las cuentas inmediatamente —dijo al tiempo que se buscaba el teléfono en los bolsillos.

—Y de paso, date de baja de mi gimnasio. Como te he dicho, la tolerancia y el respeto son la base de este lugar y tú no estás a la altura.

Cuando Mike se marchó, Kenneth estaba temblando en una mezcla de nerviosismo, tensión y contención.

Ni siquiera sabía si había hecho lo correcto o con su actitud había estropeado más las cosas para Levi.

No fue hasta que revisó que Mike realmente había cerrado sus cuentas en redes sociales que comenzó a sentirse un poco mejor.

Avisó a Jenny que iba a trabajar un poco en su despacho y se encerró en él.

La primera persona con la que contactó fue con su padre, a quien quería consultarle algunas dudas sobre querellas por difamación.

No entró en detalles ya que no era su historia, pero su progenitor se ofreció a dar asesoramiento legal gratuito al amigo de su hijo que lo necesitara.

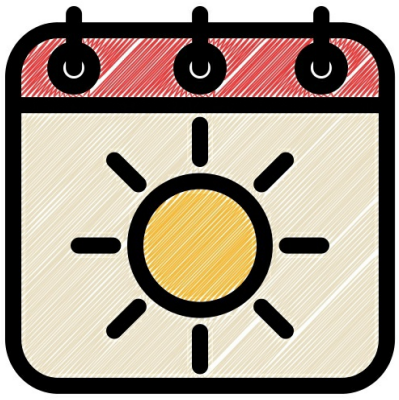
Después de colgar, llamó a Kelsey y a Carlie por videollamada para ponerlas al corriente de su encuentro con Mike.

Y finalmente le marcó a Eve, quien fue la que se mostró más positiva con la noticia. Estaba segura de que Kenneth le había dejado claro lo que podía suceder si seguía por ese camino y que el agente inmobiliario no era tan tonto como para arriesgar su carrera en una venganza que tenía perdida de antemano.

Levi, por su parte, estaba de viaje con el equipo, por lo que Kenneth decidió contárselo todo a su regreso.

Era la última semana de la temporada regular. Los *playoffs* estaban a la vuelta de la esquina y Kenneth no quería alterarle y que eso afectara al impecable juego que estaba haciendo en el equipo.

CAPÍTULO 35



Principios de junio

Levi estaba nervioso y tenía razones para estarlo. El ganador de la Copa Stanley se decidía esa noche en un partido de máxima rivalidad contra el equipo de Nueva York, y la familia de Levi estaba sentada en las gradas junto a Kenneth. Había sido una decisión fácil, si había algo que deseaba, además de conseguir alzar la Copa Stanley con su equipo, era que Kenneth estuviera presente compartiendo con él ese mágico momento.

Y sí, sabía que existía riesgo de que los aficionados especularan sobre su presencia en el palco, pero Levi tenía la suerte de contar con amigos maravillosos que los estaban secundando. Así que Kenneth estaba en las gradas no solo sentado con los Howe, sino que también se encontraban a su lado los Bentley, con Kelsey como nexo de unión entre ambas familias. De hecho, él y Bentley también les habían conseguido entradas a los padres de Kenneth y Kelsey, a los que Levi había conocido oficialmente unos días antes del partido. Junto a todos ellos estaba Carlie, sus padres y la madre de su capitán.

En el vestuario la concentración había llegado al máximo, no había ni un solo jugador que no estuviera centrado en el partido. Iban a salir al hielo a darlo todo y a luchar hasta el último minuto por la victoria, pero por primera vez en su vida, Levi sentía que pasara lo que pasara, ganaran o perdieran, iba a haber alguien que le abrazaría y le arroparía para felicitarle o consolarle, según se diera la noche, en sus manos estaba que fuera la primera opción.

Como sus padres y su hermana estaban en ocupando su apartamento, la intención de Levi era marcharse a casa con Kenneth, y tener la certeza de que habría alguien a su lado era la mejor sensación que había tenido nunca, seguramente solo comparable a la de conseguir la Copa Stanley y si era un tipo afortunado esa noche disfrutaría de las dos.

El entrenador los llamó para salir al hielo, y al hacerlo todos los aficionados se pusieron el pie, aplaudiendo y gritando a voz en grito, tan nerviosos y emocionados como lo estaban ellos. Habían puesto todas sus esperanzas en el equipo y ellos no iban a decepcionarles.

Sin poder ni querer evitarlo, Levi miró hacia donde estaban los suyos, con el corazón

acelerado por la emoción, y también un poco molesto por no haber podido ser él quien les presentara a Kenneth. Cuando su familia llegó a Boston, Levi ya estaba en el estadio concentrado con sus compañeros, por lo que había sido Eve la encargada de hacerlo. Nunca había envidado nada a su hermana menor hasta ese instante.

Patinó por el hielo junto a su equipo, calentando bajo los gritos de su afición. Tenían que ganar por ellos, se dijo. Eran los mejores y tenían que demostrarlo.

Durante los siguientes veinte minutos la pista se llenó de acción, Levi se olvidó de todo excepto del partido. El primer tiempo fue rápido y furioso. Ninguno de los dos equipos logró marcar, pero Boston le estaba poniendo las cosas difíciles a Nueva York y los aficionados de uno y otro equipo lo sabían.

En el segundo tiempo marcaron tres goles y dos en el tercero. Levi consiguió un tanto y una asistencia y, para celebrarlo señaló hacía la zona en que estaba su familia. Nadie ajeno a su relación pensaría que el gesto iba dirigido precisamente al único de ellos que no llevaba su mismo apellido.

A pesar de los constantes ataques de Caleb Blake, Nueva York no logró seguirles el ritmo y el marcador se mantuvo cinco a dos cuando solo quedaban tres minutos en el cronómetro para el final del tercer tiempo.

Cansado y sudado, Levi y el equipo se alinearon para un saque más. El último de la temporada.

Quedaban veinte minutos y ganaban por tres goles. Si hubiese un momento para dejarse la piel en el hielo era ese. Los minutos avanzaban lentamente mientras los dos equipos tenían oportunidades de marcar que no se manifestaron.

Dryden consiguió una penalización de dos minutos y los ánimos se caldearon, no solo en el hielo, también en las gradas. Los cánticos se intensificaron. Ninguno de los dos equipos quería perder la oportunidad de levantar la Copa Stanley. Ambos la sentían tan cerca que casi podían tocarla.

El capitán, Carter Morton, llevó el peso del partido en el hielo, desgañitándose, dándoles ánimos, y pidiéndoles que aguantaran, asegurándoles que si seguían como lo estaban haciendo en solo cinco minutos más iban a ser los flamantes campeones… y entonces la sirena del tiempo sonó anunciando al mundo que la Copa Stanley se quedaba en Boston.

La locura se desató y Levi solo podía pensar en que se moría por celebrarlo con Kenneth. Lo quería a su lado, quería abrazarle y compartir la alegría con él. Patinó hasta donde estaba su familia y les instó a que saltaran al hielo.

Ya había familias en él. Serena estaba siendo ayudada por los de seguridad, seguramente porque ya todos sabían que estaba embarazada, y Hankersen estaba patinando hacia a ella con una sonrisa tan grande como la que seguramente tenía Levi.

Mientras esperaba a los suyos recibió abrazos de sus compañeros, y de los familiares de estos que se acercaron hasta él.

Kenneth, su padre y el de Levi fueron los primeros en saltar al hielo para ayudar a las damas. Primero ayudaron a las más mayores y después a Eve. Kenneth también asistió a su hermana, a Carlie y sus padres, a Heather y la madre de Bentley.

Un golpe en su espalda le anunció que Bentley estaba a su lado, tan emocionado como él, y también loco por compartir la victoria con su chica.

Levi, por su parte, estaba impaciente porque Kenneth se le acercara, y tenía la incómoda

sensación de que él estaba evitándolo todo lo posible. No tenía que estrujarse las meninges para adivinar que solo estaba tratando de ser discreto.

Así que Levi tomó la decisión de dar él mismo el paso. Patinó hasta su novio y sin darle tiempo a reaccionar le abrazó con todas sus fuerzas. No le preocupó que la gente les viera, que algún periodista avispado les hiciera una fotografía, nada era más importante que haber ganado la Copa y poder celebrarlo con Kenneth.

Se separó de él cuando sintió a su madre, que también se moría por abrazarle, tocándole el hombro. Su padre y Eve fueron los siguientes, aunque apenas podía apartar la mirada de Kenneth.

Los dejó a todos al cuidado de Sophie, que ya tenía experiencia en ganar una Copa y sabía lo que había que hacer, y se adentró en el vestuario con sus compañeros. Brindaron, bebieron y cantaron hasta que los familiares fueron invitados a los vestuarios y se fueron dispersando para hablar con ellos.

—¡Enhorabuena! Eres el flamante ganador de la Copa —le felicitó Kenneth.

Su primer abrazo había sido tan intenso que ninguno de los dos había hablado.

—Estoy tan feliz que te besaría ahora mismo —dijo acercándose demasiado.

—Amor, es la euforia de la victoria. No hagas nada de lo que seguro que te arrepentirás mañana —pidió Kenneth, preocupado porque la adrenalina le hiciera hacer algo sin pensar.

—Te quiero, lo hacía ayer, lo hago hoy y estoy seguro de que lo haré mañana a pesar de la resaca. No tiene nada que ver con haber ganado.

—Lo sé, y has entendido lo que he querido decir.

Asintió.

—Solo digo que deberías ser discreto. Yo sé que me quieres y tú sabes que yo te quiero a ti, y los que importan también lo saben.

—¿Y si quiero que lo sepan todos?

Kenneth se rio con afecto.

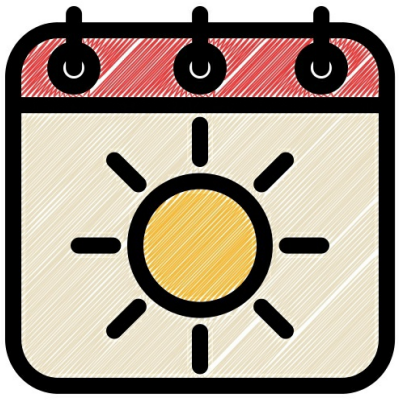
—Creo que deberías bajar un poco el ritmo con el *champagne*.

Levi no dijo nada más al respecto, aunque la idea de soltar amarras estaba en su mente cada vez con más frecuencia.

Las familias se quedaron unos minutos más y después fueron invitadas a marcharse. Finalmente se quedaron solo los jugadores que se ducharon, se cambiaron y se marcharon junto al equipo técnico y la dirección del club a celebrarlo a un restaurante exclusivo de la ciudad.

Eran más de las tres de la mañana cuando Levi se metió en la cama de Kenneth, con el pensamiento recurrente, a pesar del alcohol que corría por su sangre, de que si Kenneth se lo hubiese permitido le habría besado allí mismo, delante de todos, y no se habría arrepentido.

CAPÍTULO 36



Primer día oficial de vacaciones coincidiendo con el inicio del verano

Levi abrió los ojos y recordó que estaba en su casa y en su propia cama. Hacía mucho tiempo que no dormía solo. No obstante, ese era el día en que se marchaba a Florida con Kenneth, por lo que habían dormido separados para tener tiempo de preparar sus respectivos equipajes. La idea era encontrarse en el aeropuerto, ya que ambos iban a tomar un taxi para llegar allí, de modo que sus vehículos estuviesen en sus respectivos garajes durante el tiempo que estuviesen fuera.

Inicialmente, Levi había estado en desacuerdo con la idea de llegar por separado, pero Kenneth le había explicado que era más cómodo y rápido y había terminado por acceder a regañadientes.

Las últimas semanas tras ganar la Copa Stanley habían sido agotadoras, celebraciones, entrevistas… estaba deseando tener tiempo para tumbarse en la playa y estar con la familia. Tener a Kenneth consigo era otro de los alicientes de las vacaciones.

Tras ducharse, preparar las maletas y desayunar copiosamente, se dirigió al aeropuerto. No se encontró con Kenneth hasta el momento de embarcar. Su chico había llegado justo a tiempo.

Se instalaron en sus asientos y decidieron pasar las casi cinco horas de vuelo viendo una película de súper héroes.

Almorzaron cuando les entregaron el menú y se quedaron traspuestos, casi dormidos, sin llegar a desconectar por completo, hasta que llegó el momento del aterrizaje y la obligación de abrocharse el cinturón los espabiló.

—Vayamos a por las maletas. Eve nos espera fuera.

—No tendría que haberse molestado —comentó Kenneth, pero el modo en que trataba de esconder su sonrisa llamó la atención de Levi.

—¿Pasa algo?

—Nada.

—¿Seguro?

Kenneth asintió.

—Lo decía porque así podríamos haber alquilado un coche para estos días —se excusó al notar lo susceptible que estaba su chico.

—Tengo un coche en el garaje de mis padres —anunció.

—Déjame adivinar, ¿un Tesla?

Levi le lanzó una mirada de molestia, pero asintió.

—Un Roadster.

—Bonito. ¿De qué color?

Tenía la sensación de que su novio estaba tratando de distraerle, pero respondió igualmente sin preguntas de por medio:

—Rojo.

—Dime que tienes acciones en la compañía —se rio Levi—, porque no puedo creer que tengas tres coches de esa marca solo porque es un tributo a tu *crush*.

Levi le fulminó con la mirada antes de responder.

—Me preocupa el medio ambiente —se quejó—, y los coches eléctricos son el futuro.

—Claro que sí, amor.

Levi giró la cabeza para mirarle con tanta rapidez que Kenneth temió que se hubiese lesionado.

—Me has llamado amor.

—Siempre te llamo así y como tú me llamas Ken, estamos a mano —dijo con un guiño cargado de sensualidad.

Recogieron su equipaje y salieron en busca de su transporte. Levi caminaba sonriente junto a Kenneth. Había tenido que hacerse fotos con varias personas que le habían reconocido, a pesar de la gorra y las gafas, pero por lo demás estaba todo tranquilo. Hasta que vio a Eve, de la mano de un hombre.

Se detuvo tan abruptamente que Kenneth a punto estuvo de chocar con él.

—¿Quién mierda es ese?

—Sé amable —le instó—. Ese chico de verdad le gusta.

—¿Lo sabías? —se respondió a sí mismo—, claro que lo sabías, por eso has estado tan raro los últimos diez minutos.

Kenneth asintió, pareciendo apenado.

—¿Por qué no me dijo nada? Yo se lo cuento todo —parecía dolido así que su novio lo asió del brazo para detener sus pasos y que le mirara de frente.

—Hace poco más de un mes que están saliendo y no te lo ha dicho porque te conoce y no quería agobiarte con más peso sobre tus hombros. Ya tenías suficiente con la presión de los *playoffs*, con Mike… sabía que estarías preocupado hasta que tuvieras la oportunidad de conocerle y juzgarle por ti mismo y ahora la tienes. Te lo ha traído antes que a nadie. Tus padres tampoco le conocen.

—¡Vale! Bien.

Kenneth le ofreció una sonrisa de ánimo.

Volvieron a retomar la marcha y al cruzar miradas con una preocupada Eve, Kenneth le guiñó el ojo. Levi estaba demasiado pendiente de ambos como para que se le escapara, pero en lugar de sentirse molesto se sintió afortunado de que su hermana y su novio se llevaran tan bien.

El apretón de Landon Moore fue firme y seguro. No pareció impresionado porque el hermano mayor de la mujer con la que estaba saliendo fuera una estrella de la NHL.

Era tan alto como él y Kenneth, y del mismo tipo de complexión. Rubio y de piel bronceada, cualquiera diría que se pasaba los días vagueando en la playa, era arquitecto en la firma familiar. Él y Eve se habían conocido de casualidad cuando se habían intercambiado sus pedidos de café.

Parecía inteligente, amable y estaba pendiente de su hermana, pero lo que de verdad hizo que lo viera como un potencial novio de Eve, fue lo amable y atento que era con Kenneth. Al parecer el *hockey* no era lo suyo, pero el béisbol sí, porque mencionó detalles de la carrera de Kenneth, que ni él mismo sabía.

Antes de llevarlos a casa, su hermana propuso ir a tomarse un café y un pastel, ya que les habían dado de comer en el vuelo. La cafetería que habían escogido fue la misma que se había equivocado con sus cafés el día en que se conocieron.

Levi se ofreció a ir a hacer el pedido, ya que quería estirar las piernas, y Eve le siguió discretamente:

—¿Estoy perdonada?

—¿Por?

—Por no contarte nada sobre Landon, pero en mi defensa diré que no quería preocuparte y que no iba a ser nada serio hasta que le conocieras y le dieras el visto bueno.

—No seas tonta. Es evidente que estás loca por él.

Eve se sonrojó, pero no lo negó.

—Sabes que valoro tu opinión.

—De momento me gusta —aceptó con una sonrisa—, pero no te encariñes mucho por si cambio de opinión —bromeó.

Hicieron el pedido y al regresar a la mesa se encontraron con Kenneth y Landon riendo y charlando como si se conocieran de toda la vida.

Levi se acercó al oído de su hermana antes de susurrar:

—Creo que a tu novio le gusta mi novio y viceversa.

Eve rio.

—Eso es bueno, ¿no?

—Lo es.

Después de disfrutar del piscolabis regresaron al coche y pusieron rumbo a casa de los padres de Levi.

Su hogar era una casa impresionante a pie de playa. Se la había comprado Levi en su primera temporada. Inicialmente sus padres se habían negado a aceptarla, pero este los había engatusado diciéndoles lo increíble que sería poder regresar a esa casa cuando tuviera vacaciones.

Levi y Kenneth abrazaron y saludaron a sus padres mientras Eve les presentaba a su novio. Había sido un golpe maestro, decidió Levi, había escogido el momento perfecto para presentarle a la familia sin tener toda su atención sobre él.

La casa de playa era lo bastante grande como para albergarlos a todos sin ningún tipo de incomodidad.

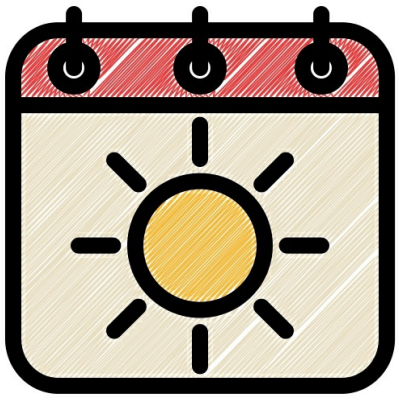
El dormitorio que les habían preparado sus padres estaba lo suficientemente alejado del principal y del de Eve, que había dejado su apartamento temporalmente, y se había trasladado a la casa familiar para estar más cerca de ellos.

Mientras los padres de ambos se tomaban su tiempo para conocer a Landon, Kenneth y Levi se retiraron a su dormitorio para deshacer las maletas, darse una ducha y cambiarse para la cena.

La ducha fue compartida, lo que hizo que se alargara más de lo habitual. Una vez satisfechos y secos, se vistieron y se dirigieron a la cocina, el rincón de la casa donde los Howe hacían su vida.

Levi y Kenneth no se besaron delante de Landon, pero tampoco fueron distantes. Kenneth fue más cauto, pero Levi no estaba dispuesto a esconderse en su propia casa. Eve solo llevaba un mes con su chico, pero si el chico en cuestión, pretendía formar parte de su familia iba a tener que asumir que él y Kenneth estaban juntos y que no se hablaba de eso con nadie.

CAPÍTULO 37



Pasar el verano con Levi y su familia estaba siendo lo mejor del año para Kenneth, a pesar de que vivía en un constante estado de nervios.

Su novio, ese que se había mostrado tan discreto siempre, apenas se contenía de mantener las distancias cuando estaban en lugares públicos. No era que le besara o le tocara inapropiadamente, Levi no era de ese tipo de personas, era más bien que se colocaba mucho más cerca de lo que lo haría un amigo y le daba toques casuales que delataban una confianza más allá de la amistad.

El primer día, tras la sorpresa de conocer a Landon, lo había llevado a conocer los rincones de su infancia: su escuela, la pista en la que entrenaba cada día, su instituto, la cafetería a la que acudían después de entrenar…

Los días posteriores habían ido a la playa, donde muchos fanáticos se habían hecho fotografías con él, algunos incluso habían insistido en que Kenneth también posara, y en todos esos momentos Levi había estado muy lejos de preocuparse por lo que la gente pensara de su amistad.

—¿Cómo va todo por ahí? —le había preguntado a su hermana, en una de sus llamadas de control.

Confiaba plenamente en que su plantilla se ocupara de todo en el gimnasio y contaba con su padre para que se asegurara de que las obras del otro gimnasio que estaba a punto de abrir se hicieran como él quería, pero a pesar de todo ello y de que lo estaba pasando de maravilla, no podía desconectar del todo, por lo que llamar regularmente a Kelsey era algo que hacía, incluso en vacaciones.

—Todo perfecto. No te preocupes por nada.

—Eso es difícil.

—Lo sé —rio Kelsey—. ¿Qué tal todo por la playa?

—Bien.

Esperó unos segundos a ver si decía algo más, pero al notar que no lo hacía volvió a tomar la palabra.

—No hace falta que te explayes mucho —se rio.

—Lo siento, es solo que… Levi está raro.

—¿Raro?, ¿os habéis peleado?

—No, claro que no. No ese tipo de raro.

—Entonces, ¿cuál?

—Raro de cariñoso. Afectuoso. En público.

—¡Oh!

—No, tan raro no. Solo que no es tan discreto como solía ser.

—¿Y eso es malo?

—Me preocupa que pase algo, que se empiece a especular sobre nuestra amistad… —se calló porque le daba vergüenza admitir la verdad completa, incluso ante Kelsey.

—¿Kenneth?

—Me da miedo acostumbrarme a este Levi y que cuando acabe el verano y regresemos a nuestra vida real todo vuelva a ser a puerta cerrada. Y me siento egoísta solo de pensarlo porque ya sabía dónde me metía cuando comenzamos, lo que me asusta más, y, además, comprendo que no quiera hacerlo público...

—Oye, no eres egoísta. Eres humano, ¿vale?

—No quiero que haga algo de lo que pueda arrepentirse, pero al mismo tiempo quiero que lo haga y que no se arrepienta, lo que termina haciéndome sentir culpable.

—Quizás, deberías hablar con él y contarle cómo te sientes.

—No. No quiero que se sienta presionado. Ya tiene bastante estrés durante la temporada, ahora solo quiero que se relaje y que disfrute de sus más que merecidas vacaciones.

—Es justo, pero no te fustigues a ti mismo por querer una vida normal.

Kenneth soltó una risita triste.

—Veré que puedo hacer, aunque no te prometo nada.

—¡Hazlo! Y llámame en un par de días por si de repente hay un fallo eléctrico y se funden las luces del gimnasio.

Su risa en esos instantes fue real y sincera.

—No te burles de mí.

—No lo hago. Lo decía en serio. Llámame.

—Lo haré. Te quiero.

—Y yo a ti.

Llamaron a la puerta del dormitorio como si la situación hubiese estado cronometrada, lo que hizo que Kenneth temiera que la persona que estaba fuera hubiese escuchado parte de la conversación que había tenido con su hermana.

—Adelante.

La puerta se abrió y Levi asomó la cabeza con una sonrisa.

—¿El gimnasio sigue en pie? —le preguntó en un tono burlón que le hizo arrugar el ceño.

—Muy gracioso.

Levi entró por completo en la habitación y se sentó junto a él en la cama.

—Oye, lo digo en serio —se fingió muy serio—, podría haberlo destruido un terremoto o una rotura de cañerías que lo hubiera inundado todo —hizo una pausa—, ¡espera! Tengo una mejor: un incendio debido a una sobrecarga eléctrica.

—Muy gracioso, amor.

—No estoy tratando de serlo, son cosas que podrían pasar.

—¡Cállate! —le empujó para tumbarle sobre la cama y subirse encima de él, besándole.

Levi no se resistió y le rodeo la cintura con los brazos para pegarle más a su cuerpo y profundizar el beso, que poco a poco se fue calentando.

Unos golpes en la puerta les hicieron separarse.

La puerta se abrió con la expresión burlona de Eve.

—Se suponía que ibas a subir a llamarle, no que te ibas a quedar con él —se quejó, al verlos sonrojados y con los labios hinchados.

—Es culpa suya —señaló a Kenneth—. Me ha atacado en cuanto he entrado.

Eve sonrió con ironía.

—Estoy segura de que ha sido como dices.

Kenneth le lanzó una mirada fulminante a su chico, pero no le replicó.

—¡Venga! Preparaos que nos vamos en quince minutos —anunció sin apartarse de la puerta.

—¿A dónde vamos? —Kenneth tenía la sensación de que se había perdido una parte importante de la historia.

—¿No se lo has dicho?

—No he podido. Te prometo que me ha lanzado sobre la cama en cuanto he entrado por la puerta. Ya sabes lo irresistible que soy.

Kenneth ya no pudo controlarse más y estalló en carcajadas que fueron secundadas por Eve. De fondo Levi se quejaba de que se estuviesen riendo de él.

Cuando pudo controlarse, Kenneth se acercó a su novio y le abrazó con fuerza mientras este le decía a su hermana que solo tenía que fijarse en la escena para ver que sí que le había dicho la verdad. Le encantaba Levi en todas sus vertientes, pero este Levi desinhibido y juguetón, el Levi que hacía y decía lo que le salía del corazón sin autocensurarse, ese, le tenía completamente loco.

—Tenemos una reserva para comer en una hora —insistió Eve—, así que daos prisa o me quedaré aquí plantada para asegurarme de que no os poneis a hacer cochinadas.

—Nosotros no hacemos cochinadas, hacemos el amor.

Eve puso una cara rara y se tapó los oídos mientras se quejaba de que eso le pasaba por haber sacado el tema.

Se alejó de allí maldiciéndose a sí misma por ser tan bocazas.

—Así que he sido yo el que se ha lanzado sobre ti en cuanto has abierto la puerta.

—Bueno, no en cuanto he abierto la puerta, pero sí que te has lanzado sobre mí —se excusó Levi—, que quede claro que no me estoy quejando.

—No lo parecía hace un momento.

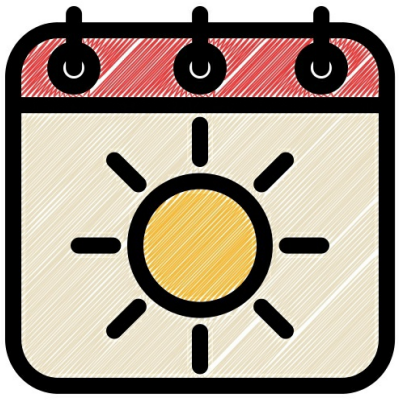
Se encogió de hombros.

—Tú le caes mejor a mi hermana, estaba claro que a ti no te iba a echar la bronca y a mí sí.

—¿No me digas que sigues molesto porque supe de Landon antes que tú?

—Por supuesto que no, ¿por quién me tomas? —se quejó, pero hubo algo en su tono que hizo que Kenneth sintiera la necesidad de consolarse, así que, por segunda vez, se lanzó sobre él y lo aplastó sobre el colchón mientras su boca hacía lo propio con sus labios.

CAPÍTULO 38



Levi preparó una maleta con equipaje para un fin de semana para él y Kenneth y se dispuso a darle la sorpresa a su novio.

Había alquilado una villa en una de las zonas más selectas de la ciudad. Playa privada, seguridad anti-paparazi, jacuzzi interior y exterior, chef privado y discreto, de los que firman contratos de confidencialidad, sauna… un completo paraíso en la tierra. Y, lo mejor era que Kenneth no tenía ni idea de lo que le esperaba.

Bajó y metió la maleta en el coche sin que su novio se diera cuenta de nada, desayunaron con su familia como siempre y después le dijo a Kenneth que esa mañana tenían contratadas unas clases de surf en la playa.

Su familia les deseó que se divirtieran, su chico era el único que no sabía que las clases eran una excusa, y se subieron en el vehículo de Levi para presuntamente acudir a su primera clase.

—¿No necesitamos las tablas?

—Nos las dejan allí. Forma parte del *pack* del curso.

Kenneth no dijo nada y Levi siguió conduciendo, alejándose de los lugares a lo que acudían habitualmente para llegar a una urbanización privada que les hizo detenerse para asegurarse de que tenían derecho a acceder.

El guardia ni si quiera se inmutó al ver que era Levi Howe, no le permitió el paso hasta que no se aseguró de que su nombre estuviera en la selecta lista.

—¿Qué clase de profesor nos has contratado? —inquirió Kenneth al ver lo complicado que era acceder—. Debe de haberte costado una fortuna —se quejó.

—Es el mejor, el dinero era lo de menos —contestó con una sonrisita traviesa.

Kenneth tardó unos segundos en darse cuenta de lo que estaba sucediendo cuando Levi abrió las puertas de la villa con un mando a distancia que guardaba en la guantera del coche, y no dejó de alucinar al ver lo increíble que era la villa.

Levi solo la había visto a través de fotografías, por lo que para los dos fue una sorpresa lo maravillosamente equipada que estaba y lo increíble que era todo en ella.

En la cocina encontraron el iPad que debían usar para pedir la comida, de modo que ni

siquiera tuvieran que hablar directamente con el personal de cocina. La privacidad era tan estricta que en ningún momento iban a tener que coincidir ni con el personal que les serviría, ni con el que les haría la cama y, ni siquiera con los encargados de cocinar para ellos.

—Esto tiene pinta de ser carísimo —se quejó Kenneth—. No tenías por qué hacerlo. Me gusta estar en casa con tus padres.

—Lo sé, pero tengo una fantasía de nosotros en el agua, de noche… que me muero por hacer realidad sin terminar detenido por escándalo público.

La risa de Kenneth azotó su estómago.

—Pues vas a tener que ser más detallista si pretendes que te la cumpla.

—Te lo contaré cuando esté oscuro —prometió—, si te lo digo ahora voy a estar adolorido hasta que podamos llevarla a cabo.

—Cada vez me gusta más la idea y ni siquiera la he escuchado todavía.

Siguieron paseando por la propiedad hasta que dieron con la verja que daba a la playa. Una playa completamente privada a la que nadie más que ellos tenían acceso.

Kenneth fue el primero en cruzarle y acercarse a tocar el agua.

Y por supuesto, también el primero en dejar claro lo que quería hacer en esos instantes.

Levi sabía que Kenneth se había quitado la camiseta, decidido a convencerle para que no pudiera esperar para contarle lo que les había imaginado haciendo.

Y como el tipo listo que era no iba a desperdiciar la vista ni a quejarse por ello.

No tardó mucho en deshacerse también de los pantalones y de las chanclas, que se quedaron en la orilla mientras caminaba muy digno en su bóxer hasta la orilla.

—No puede verte nadie —se rio Levi.

Ni siquiera se dio la vuelta, se quitó los calzoncillos y los tiró hacía él, mostrándose en toda su gloria desnuda.

—Maldito provocador —se rio Levi, no sin antes asegurarse de que realmente no había nadie cerca.

Sin perder el tiempo se deshizo de su propia ropa y se metió en el agua mientras Kenneth le observaba con ojos hambrientos en su camino hacia el agua.

El agua era cálida y acogedora mientras se arremolinaba en los gemelos de Levi, y cuanto más lejos entraba, más nadaba Kenneth hacia atrás, hasta

que el agua le llegó a la altura del pecho.

—¿Todavía crees que es buena idea esperar a que se haga de noche? —inquirió con picardía.

—El único motivo por el que quería esperar es porque mi fantasía sucede a esa hora.

—Ven aquí —pidió con una mirada llena de promesas—. Te voy a dar una nueva.

Una de sus piernas se enganchó en las de Levi y tiró hacia él, trepándole como a un árbol, sus manos alrededor de su cuello y sus labios rozando su mandíbula.

Las erecciones de ambos rozándose con la escalada de Kenneth y haciéndoles temblar de deseo.

Entre un aliento y el siguiente, Kenneth hizo el primer movimiento, sus labios sobre los de Levi, sus lenguas enredándose en una placentera batalla por conquistar.

Todavía subido a Levi mientras sus cuerpos se presionaban, de modo que cada parte de ellos estaba conectada al otro.

Los dos mareados por el beso y por las sensaciones de sus caricias, pero sobre todo por la libertad de estar besándose al aire libre, bajo el cielo azul, dentro del mar. Kenneth le chupó la lengua en la boca y Levi gimió, sus fantasías olvidadas en favor de una nueva, la que estaba

cumpliendo con Kenneth en esos precisos instantes.

El pene de Levi encontró un rincón acogedor en el que posarse mientras seguía sosteniendo a su chico. La suave cabeza rozando el apretado mundo caliente.

—¡Hazlo, amor!

—No quiero hacerte daño.

Kenneth rio, temblando agarrado a Levi.

—No me lo harás. No después de lo de esta mañana.

Levi no iba a poder resistirse, no después de la mención al modo la increíble en que se habían dado los buenos días, hacía apenas unas horas.

Así que se colocó la posición, afianzando los pies a la arena del mar y comenzó a entrar lentamente en él.

—Eso es perfecto... Oh mierda —dijo, y la forma en la que se estaba desmoronando, sus gemidos y jadeos hicieron que Levi a punto estuviera de perderse. Aceleró sus embestidas cuando supo que Kenneth estaba cerca. Sus uñas clavándose en su espalda eran un fuerte indicador de que su liberación era inminente. Decidido a aguantar, hasta dejarle satisfecho, soltó una de sus manos del agarre que tenía en su trasero, y buscó su dureza para darle el último empujón con su puño, antes de que se derramara sobre su mano.

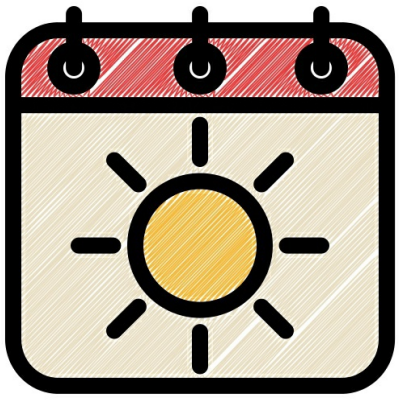
Su cuello se tensó y su cabeza cayó hacia atrás. La imagen tan hermosa que Levi no pudo sujetarlo por más tiempo y se perdió dentro del hombre que amaba.

Completamente feliz, y tan desfallecido que ni siquiera sabía cómo era posible que su cuerpo siguiera sosteniendo a ambos.

—Ha sido impresionante —musitó Kenneth, cuando recuperó su voz—, y lo mejor es que ni siquiera hemos tenido que esperar a que anocheciera.

La risa de Levi y lo temblorosas que tenía las piernas tras el increíble orgasmo los llevó a los dos a desplomarse en el agua.

CAPÍTULO 39



Eran poco más de las siete de la mañana cuando el teléfono de Kenneth comenzó a vibrar sobre la mesita de noche. Habían regresado a casa de los padres de Levi el día anterior, y Kenneth había creído que iba a poder recuperar parte del sueño perdido el fin de semana que habían pasado en la villa.

Sin molestarse en mirar quién llamaba alargó el brazo y respondió somnoliento:

—¿Quién es?

—¿Kenneth?

—¿Carlie? —se incorporó de repente despierto, y el movimiento alertó a Levi—. ¿Sucede algo?, ¿va todo bien?

Levi que también se había despertado se incorporó para quedar sentado igual que Kenneth. Consciente de la tensión en la voz de su pareja.

—¿Estás con Levi? —preguntó y hubo algo en su tono que puso a Kenneth nervioso y alerta.

—Sí.

—¿Puedes poner el altavoz para que los dos escuchéis lo que tengo que decir?

—Por supuesto.

No hizo falta que Carlie aclarara mucho más, Kenneth ya estaba convencido de que lo que fuera que su amiga quería decirles no era bueno y de algún modo implicaba a Levi.

—Ya está. Te escuchamos.

—De acuerdo. Como sabes todavía tengo contactos con los periodistas y revistas con los que he ido trabajando a lo largo de mi carrera. Que mi padre sea quién es también me ha ayudado a hacer contactos.

—Sí. Lo sé —corroboró Kenneth, quien se había dado cuenta en seguida de que Carlie estaba nerviosa.

—Y la mayoría saben de nuestra relación. Nos han sacado fotos juntos muchísimas veces, saben que tú y Kelsey son mis mejores amigos.

—Carlie, al grano —pidió Levi, quien hasta el momento había estado en silencio.

—Lo siento. No es fácil decir lo que tengo que contaros.

—Perdona el exabrupto, estoy nervioso. No es tu culpa.

—Lo entiendo. Veamos, me han comunicado que hay unas fotografías vuestras en una playa privada que un paparazi está tratando de vender ahora mismo.

—Fotografías —repitió Levi.

—Sí. Digamos que son lo suficientemente comprometedoras para que sean un escándalo cuando vean la luz.

—¿Estás segura de que somos nosotros? —preguntó Kenneth, aunque ya sabía la respuesta.

Las fotografías debían de haber sido hechas en la villa donde se suponía que los ricos y famosos pagaban mucho dinero para conseguir privacidad.

Se habían tocado y besado sin esconderse. Tan tontos al creer que nadie les estaba viendo, que podían vivir su amor sin necesidad de esconderse, era evidente que no había rincón en el mundo en el que pudieran vivir su amor en paz. Al menos no mientras siguiera siendo un secreto.

—Sí, me han dado vuestros nombres.

—Entiendo —dijo Levi, todavía conmocionado por la noticia.

—Lo siento, chicos. Os prometo que voy a estar pendiente de todo y si hay alguna manera de que pueda parar esto lo haré —no había mucha seguridad en su voz al decirlo, lo que era normal, dado que si el tipo estaba decidido a venderlas había muy poco que se pudiera hacer, salvo pagar por ellas—. Os llamaré cuando sepa algo más.

—Gracias, Carlie —dijo Kenneth, muy serio.

—Sí, gracias por todo.

—De nada —y colgó la llamada.

—Podríamos comprarlas —ofreció Kenneth—, entre los dos. Lo que pidan lo pagaremos y todo se solucionará.

—No quiero hacer rico al cabrón que quiere sacarme del armario.

—Lo entiendo, pero…

—No, Ken. Así no.

—De acuerdo. Entonces, llama a tu agente y cuéntale lo que está pasando —aconsejó Kenneth—. Yo llamaré a Bentley y a Kelsey, quizás Heather tenga contactos que sean capaces de parar lo que sea que esté pasando.

—No.

—¿No?

—Voy a llamar a mi agente, pero no vamos a paralizar nada. De hecho, le vamos a estropear la exclusiva, pero siendo yo el que anuncie públicamente nuestra relación.

—Levi.

—Lo único que he de discutir con mi agente es cómo vamos a dar la noticia. Me niego a convertirlo en un negocio, no quiero ganar un solo centavo de esto, así que seguramente se lo ofreceré a Carlie.

—¿Estás seguro?

—Estoy seguro de ti y de mí. Estoy seguro de que te quiero y de que me quieres. El resto ahora mismo no me importa. Sí, adoro el *hockey* y no sabría cómo hacer mi vida sin él, pero estos días de verano siendo yo mismo, he sido más feliz que nunca y no quiero perderlo. Por mí, por nosotros. Voy a hacerlo antes de que alguien por dinero lo haga por mí.

Kenneth asintió orgulloso y le dio un beso rápido en los labios.

—¡Hazlo! Llamaré a Kelsey, a Carlie y a Serena, no vas a estar solo en esto.

—Lo sé, te tengo a ti.

—Me tienes, pero somos muchos más de lo que crees.

Después de contarles a los padres de Levi y a Eve lo que estaba sucediendo, los dos tomaron un vuelo de regreso a Boston. Sus merecidas vacaciones se habían visto acortadas por los acontecimientos, pero ninguno de los dos parecía preocupado por eso. Sus cabezas estaban llenas de lo que iba a suceder en cuanto Levi diera la entrevista que quería darle a Carlie.

Tal y como esperaba su amiga aceptó hacérsela. No sin antes asegurarse de que realmente quería hacerlo.

Su agente le había aconsejado que no lo hiciera, pero Levi estaba decidido. Con esa idea en mente llamó a su entrenador y le contó lo que estaba sucediendo, desde las fotografías, cuya salida era inminente, hasta el hecho de que había decidido contar su verdad él mismo, antes de que alguien lo hiciera por él.

El entrenador le dio su apoyo incondicional y le aconsejó que hablara con el club y con sus compañeros. Los capitanes ya estaban al tanto desde hacía tiempo, pero había muchos que no lo sabían y tampoco estaba muy seguro de cómo iban a reaccionar a la noticia.

Los dejó para el final y se puso en contacto con el presidente quien, se mostró comprensivo y decidido a mostrarle su apoyo.

Ese mismo día y el siguiente el gimnasio de Kenneth fue el sitio de peregrinación al que fueron acudiendo la plantilla al completo de los actuales ganadores de la Copa Stanley.

Sus compañeros le llenaron de orgullo y respeto cuando ni uno solo falló a su llamada y escucharon su verdad sin juicios ni palabras feas.

—Eres Howe —le dijo Serena con una sonrisa—, no hay nadie en el equipo que no te quiera.

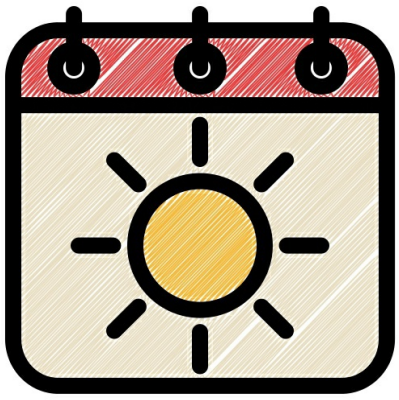
Las fotografías seguían sin salir cuando llegó el día de la entrevista y al llegar a la emisora, Levi se encontró con que sus compañeros de equipo, su entrenador y hasta el presidente del club, se habían presentado allí para ofrecerle su apoyo.

Era tal la magnitud del evento que la entrevista se iba a emitir en directo por el canal de YouTube de Carlie Jensen.

—Todo va a ir bien —le animó Kenneth, más preocupado que él.

—Lo hará porque estáis todos aquí conmigo.

CAPÍTULO 40



La entrevista estaba a punto de comenzar y la sala estaba tan llena de gente que las sillas apenas llegaban a ser suficientes para todos los asistentes, por lo que algunos jugadores se habían sentado en las mesas o incluso en el suelo.

El número de personas que estaba siguiendo la previa a la entrevista en el YouTube de Carlie era épico.

Levi se sentía en una nube, sus padres y su hermana habían volado para estar con él, sus compañeros de equipo le apoyaban, la familia de Kenneth, sus amigos… nunca, ni en sus mejores sueños se imaginó sentirse tan arropado.

Iba a contar su verdad, no quería que las fotos de sus vacaciones con su chico fueran lo que la gente viera solo de él.

Quería que entendieran el miedo y la preocupación, el cuidado que había tenido siempre para que nadie descubriera lo que sentía y así poder seguir jugando al *hockey* sin tener que soportar insultos, golpes o menosprecios de nadie.

Y así lo hizo. Carlie le hizo sentir cómodo en todo momento, como sabía que lo haría y le dejó explayarse en lo que él quisiera resaltar y pasar de largo sobre lo que no quería mencionar.

Sabía que Eve estaba revisando sus redes sociales mientras él hablaba, seguramente con intención de filtrar los insultos que estaba seguro de que iba a recibir después de mostrarse al mundo, pero no podía importarle menos.

No se podía caer bien a todos. Lo tenía asumido, y lo más importante, con que le quisieran las personas que verdaderamente merecían la pena, aquellas que mejoraban su existencia, le hacían reír, levantarse cada vez que se caía, luchar por ser mejor cada día… tenía suficiente.

—¿Qué les diríais a todos esos deportistas que al igual que tú han escondido quienes son por temor a ser repudiados?

—Que hagan lo que les dicte su corazón. Lo más importante de la vida es ser fieles a nosotros mismos. Si sienten que no es el momento que esperen, si necesitan ser vistos, que salgan… nadie sabe que es mejor para ellos, que su corazón.

Las preguntas siguieron y algunas respuestas se ganaron el aplauso de sus compañeros, que no

dejaron de hacerse notar.

Las redes se llenaron de imágenes de ellos en la cabina con frases de apoyo y cariño a Levi, y lo mejor es que no se limitaron al *hockey* ni a los jugadores de Boston. Hubo otros deportistas que también mostraron su respaldo. El antiguo equipo de Kenneth fue uno de los primeros en subir una publicación en sus redes sociales con la bandera arcoíris.

—Ahora vamos a comenzar con las llamadas de nuestros oyentes. Si alguien quiere preguntarle algo a Levi o deseáis mostrarle vuestro apoyo, este es el momento de hacerlo —dijo Carlie—. Me avisan de que tenemos una primera llamada.

Reinó el silencio en la sala unos segundos antes de que una voz masculina hablara:

—¿Hola?

—Hola, estimado oyente. Gracias por llamar. Dinos, ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Caleb, Caleb Blake.

Se escucharon risas en la estación y Levi sintió que su corazón se aceleraba.

No sabía qué esperar cuando Carlie le había propuesto abrir el micrófono para los seguidores del programa, pero, en cualquier caso, ni en sus fantasías más optimistas habría esperado que Caleb Blake llamara para hablar con él.

—Encantada de saludarte, Caleb —dijo Carlie, como si no supiera que estaba hablando con el capitán del equipo de *hockey* de Nueva York—. ¿Tienes algún mensaje para Levi?

—Sí, hola, Howe. Digo, Levi.

Sonaron más risas entre los jugadores.

—Hola, Caleb. Gracias por llamar.

—De nada. Solo quiero decir que eres uno de los tipos más valientes que he conocido y que ha sido, es y será un honor jugar contra ti.

—Gracias.

—Eso sí, no esperéis repetir lo de este año porque la Copa Stanley se viene para Nueva York.

Las risas anteriores se convirtieron en abucheos.

—Caleb, eso no tenías que decirlo —se escuchó una voz femenina de fondo que todos adivinaron que era Alisha Hayer, la famosa cantante.

Caleb no se amedrentó.

—Nos vemos en unas semanas, chicos.

—Gracias Caleb y Alisha.

—Adiós —respondió una risueña Alisha, que se había visto pillada.

Tras las despedidas la llamada cambió y entró una nueva persona que resultó ser Theo, el mejor amigo de Kenneth y su esposa.

A ellos le siguió la intervención de Ethan Novak, el otro capitán del equipo de Nueva York. Y ellos no fueron los únicos capitanes de equipos de la liga que entraron para apoyar a Levi. La última fue la llamada de Serena Hankersen, acompañada de fondo por la mayoría de las WAGs, quien admitió públicamente que después de su marido, Levi era su jugador favorito.

Y cuando nadie esperaba que entrara ninguna otra llamada, la cabina se quedó muda al escuchar la voz del mítico jugador canadiense, considerado el mejor jugador de *hockey* de la historia, ofreciendo su apoyo y poniendo en valor a Howe, alabando lo buen jugador que era y lo increíblemente valiente que estaba siendo al salir frente al mundo estando en activo.

Después de su intervención, los mismos jugadores que habían estado aplaudiendo o abucheando a los intervinientes se quedaron mudos, asombrados y emocionados por haber escuchado a su jugador favorito, aquel que habían admirado desde niños. Al final, las grandes leyendas del deporte acababan trascendiendo no solo por ser los mejores en su deporte, sino

también por la grandeza de sus corazones.

Mucho más tarde, cuando la resaca de la entrevista y de todo lo que había sucedido en el día los dejó agotados y desmadejados en el sofá en casa de Kenneth, este le sorprendió con una oferta que Levi no tenía intención de rechazar:

—Creo que ahora que la verdad está fuera ha llegado el momento de que demos el siguiente paso en nuestra relación.

La expresión pasmada de Levi, cuya mente se había acelerado, yéndose por el camino equivocado, hizo reír a su novio.

—No te asustes, no te estoy pidiendo matrimonio. ¿Todavía?

—¿Todavía?, ¿significa eso que lo harás en algún momento?

Kenneth asintió solemne.

—Puedes apostar a que sí.

—¿Y qué pasa si yo te lo pido a ti?

Kenneth sonrió.

—Puedo dejarte a ti el siguiente paso, ya sabes para equilibrar, pero este es mío: vente a vivir conmigo y adoptemos un gato juntos. Comencemos nuestra familia antes de que acabe el verano.

Levi abrió la boca para responder, pero seguía asimilando las palabras de su novio.

—¿Ya?, ¿quieres que vivamos juntos?

—Lo quiero. Mucho. ¿Qué dices?

—Digo que sí a vivir juntos y sí al gato —sonrió emocionado—. Me encanta acostarme contigo y despertarme enredado en ti —se rio—, incluso en verano, aunque seas una estufa con piernas. Y me emociona la idea de compartir a un bebé gatuno contigo como co-padre.

Kenneth se rio encantado.

—Creo que nunca había sido tan feliz.

—Solo tengo una condición para la parte en la que adoptamos al bebé gato —apuntó Levi, sorprendiendo a Kenneth.

—¿Cuál?

—¿Podemos escoger a un macho y ponerle Macak?

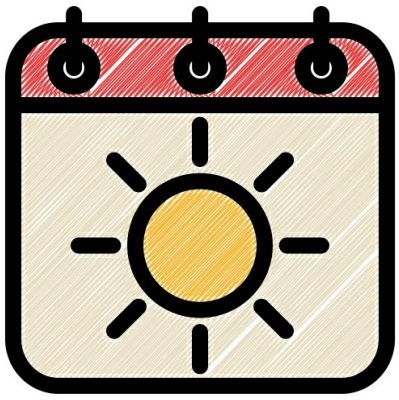
—¿Macak?, ¿por qué?, ¿es algún tipo de promesa? —bromeó al pensar en lo raro del nombre.

La sonrisa de oreja a oreja de Levi hizo que las mariposas de su estómago se agitaran.

—Era el nombre del gato de Tesla.

Kenneth se echó a reír y no paró en un buen rato.

EPÍLOGO



Partido inaugural de temporada, palco de las WAGs

Era el primer partido del equipo en casa y por lo tanto el primero en el que Kenneth asistía abiertamente como pareja. Al llegar le habían dado una tarjeta que lo señalaba como pareja y no podía estar más nervioso y feliz.

Por fin podía llevar la camiseta del equipo con el número y el nombre de su chico en la espalda.

—Serena, el embarazo te sienta de maravilla. Estás preciosa —comentó Ava mientras esperaban a que los jugadores salieran al hielo.

—Lo que estoy es gordísima.

—No exageres. Solo tienes barriga —la regañó Kelsey.

—Podría estar peor, por suerte la tabla de ejercicios que me preparó Kenneth me está ayudando a no excederme con el peso.

—De nada —apuntó Kenneth sonriendo—. Si alguna más quiere quedarse embarazada que sepa que la mantendré en forma y guapísima —bromeó, ganándose las carcajadas de sus compañeras.

—Lo que me recuerda —apuntó Serena—, que tenemos que votar otro nombre para el grupo. No podemos llamarnos WAGs —señaló a Kenneth—, no es justo para él.

—¡Cierto! —secundó Carlie.

—De eso nada. No vais a cambiar el ningún nombre por mí. Me niego a que los otros equipos se rían de nosotros por mi culpa.

—Si hay alguien que pretenda reírse por querer ser inclusivas va a tener que vérselas. Conmigo —apuntó Sophia, sorprendiendo a todo el mundo.

Normalmente era callada y sumamente educada. Nadie se esperaba que fuera tan vehemente.

—He estado pesando y creo que deberíamos cambiarlo a PAC —ofreció Zoey.

—¿PAC? —inquirió Carlie, la única que se atrevió a mostrar abiertamente que no tenía ni idea de a qué correspondían las siglas.

Zoey asintió orgullosa de sí misma.

—*Partners and company*.

Durante largos segundos se hizo el silencio. Todas se miraron entre ellas, pero ninguna se atrevió a abrir la boca hasta que Serena comenzó a aplaudir con vehemencia, justo en el mismo instante en que los jugadores saltaban al hielo. Lo que eclipsó el momento ya que no estaban seguras de si los aplausos eran por el nombre o por el equipo.

—¡Me encanta PAC! —exclamó por fin, sacándoles de dudas.

Kelsey le dio un codazo a su hermano mientras se aguantaba la risa.

—Chicas, lo digo en serio. No hace falta que… —no le dejaron terminar y pronto se originó una discusión sobre si debían cambiar el nombre también en las camisetas y las tarjetas de socios.

—¡Olvídalo! —le dijo Carlie con una risita—, acabas de darle a Serena un nuevo objetivo de vida al que dedicarle tiempo. Dale una temporada y verás como las WAGs del mundo desaparecen en favor de los PAC.

—No te rías —protestó—, está embarazada. Debería tomarse las cosas con calma.

—Es Serena —protestó Kelsey—, sabes que eso es imposible, y sinceramente. Casi que prefiero que dedique su energía a cambiarle el nombre al grupo que a tratar de buscarle un novio a mi cuñada.

—Heather se apaña solita sin ayuda de nadie —comentó Kenneth de un modo misterioso. Como si supiera algo que no había compartido con ellas.

Kelsey le fulminó con la mirada. Conocía a su hermana al dedillo, por lo que su misterioso comentario la dejó con la mosca detrás de la oreja.

—¡Cuéntanoslo! No puedo creer que ahora me guardes secretos.

Kenneth se hizo el inocente.

—¿Secretos? No sé de lo que me hablas.

El tiempo se puso en marcha y el partido comenzó mientras sus amigas seguían tratando de que les contara lo que sabía, cuando era evidente que la experta en romances estaba a solo unas gradas de ellas embarazadísima y con ganas de cambiar el mundo.

Sin dejar de sonreír fijó la mirada en su chico y disfrutó del *hockey* con la alegría de saber que esa noche, cuando el partido y la rueda de prensa acabaran, Levi dormiría a su lado, en el hogar que los dos habían creado.

ABOUT THE AUTHOR

Olga Salar



Olga Salar, nació el veintidós de enero de 1978 en Valencia. Se licenció en filología hispánica para saciar su curiosidad por las palabras al tiempo que compaginaba su pasión por la lectura. Escribió su primera novela con una teoría, para ella brillante y contrastada, sobre lo desastroso de las primeras veces: Un amor inesperado (Amazon), y tras ella siguieron más de cincuenta novelas de género romántico, de corte histórico, contemporáneas y juveniles.

Publica tanto vía editorial como a través de autopublicación. Durante más de una década ha sido una autora apreciada en el ámbito de la novela romántica. Sus libros están disponibles en varios idiomas y en todos los formatos: digital, papel y audiolibro.

También es la autora de Vamos a escribir una novela (romántica), un manual que recopila consejos y recomendaciones para planificar la escritura de una novela, pautas para la organización de ideas, la creación de personajes y la estructuración de tramas, facilitando el trabajo al escritor novato, o a aquel que cree que su método falla y que necesita otra perspectiva basada en la formación, y, sobre todo, la experiencia.

HOCKEY TALES

Una Navidad De Cuento

Caleb Blake tomó una decisión hace algunos años escogiendo su pasión por el hockey por encima de su amor por Alisha Hayer. Una elección que, aunque no se arrepiente de haber tomado, sí que ha lamentado desde entonces.
De repente, la vida le pone delante la oportunidad de redimirse, y Caleb no va a dejarlo pasar, aunque deba tener citas románticas ante toda Nueva York, y en plena Navidad, con la mujer a la que una vez amó.

Un Cuento De San Valentín

¿Puede el chico malo redimirse de sus pecados?, ¿puede la niña buena volverse mala por despecho?

Carter Morton sabe que la ha cagado miserablemente. Con sus actos, no solo ha hecho daño a personas inocentes, sino que ha destruido cualquier posibilidad personal que tuviera de ser feliz. Pero es el chico dorado del hockey y sus acciones, aunque censuradas, no han conseguido más que arañar superficialmente su carrera. No obstante, han destruido por completo la de su antiguo amor, a no ser que, por una vez, cumpla con su palabra y se convierta en el novio perfecto que ella necesita.

Un Cuento De Temporada

La primera impresión que Hannah Peterson tuvo de Ethan Novak fue inmejorable, pero entonces él descubrió quién era su padre y salió corriendo.
La segunda vez que ambos se reunieron hizo que Hannah se replantease si lo había idealizado. El escándalo en el que se había visto envuelto, y que ella tenía que limpiar, solo le producía dolor de cabeza y trabajo extra durante toda la temporada.
Su dedicación al equipo para el que trabajaba y seguía desde niña, la empujó a ayudarle a blanquear su imagen, aunque con ello corriera el riesgo de acabar enamorándose de él.

Sin Cuentos, Por Favor

¿Cuántos comienzos son necesarios para que dos personas se den cuenta de que son perfectos el uno para el otro?

Kelsey Collins era una mujer emprendedora con talento y ganas de convertir su agencia de

organización de eventos en la mejor de todo Boston y, quizás, de todo el país. Había cometido un solo error en su exitosa carrera al saltarse la primera de sus reglas: no intimar con clientes; pero Noah Bentley, el jugador de hockey más sexi de la liga, no era realmente su cliente, sino un jugador del club que la había contratado. Por ese motivo, en cuanto abre los ojos a la mañana siguiente se aleja de él a toda prisa.
Sin embargo, una sola noche con él había sido suficiente para que lo cambiara todo: desde sus metas hasta sus más profundos sueños.
Cuando Noah decide, tiempo después, que ella es perfecta para ocuparse de la fiesta que quiere celebrar, la historia parece estar condenada a repetirse, y a complicarse todavía más, dado que en esa ocasión Noah sí que es su cliente.
¿Volverá Kelsey a sabotear su propia felicidad?

OTRAS NOVELAS



PLAYLIST

Un cuento de verano

